

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**Facultad de Filosofía y Letras
División de Estudios de Posgrado
Departamento de Historia**

**MUJERES, MEMORIA Y GUERRILLA EN MÉXICO
(1969-1978)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:

NORA AMANDA CRESPO CAMACHO

Asesora:

Dra. María Alba Pastor Llana

Ciudad Universitaria, D.F.

Junio 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos

Introducción.....1

Capítulo I. Estudios sobre de la participación de las mujeres en la insurgencia armada de las décadas de los sesenta y setenta en América Latina desde la mirada feminista y de género. 25

Capítulo II. Los motivos ideológicos y los factores históricos de la participación de las mujeres en la guerrilla urbana en México entre 1969 y 1978.39

El nuevo papel de las mujeres en la sociedad mexicana (1950 a 1970).....42

El encuentro con la política de izquierda.....52

El impacto del terror político y la opción de las armas.....64

Raíces personales del activismo revolucionario..... 75

Capítulo III. Las experiencias en la clandestinidad78

“Cuanto más soldado, mejor hombre”83

La revolución es una violencia ebria como el primer amor.....93

Capítulo IV. Testimonios de la represión.....101

Usos de los testimonios de la represión en México.....102

Género, memoria y represión en México.....114

Conclusiones.....124

Bibliografía y otras fuentes.....131

Agradecimientos

A Dios por facilitar las condiciones materiales, intelectuales y emocionales para realizar esta investigación.

A las mujeres ex militantes que colaboraron con este estudio a través de sus testimonios y, especialmente, a María de la Luz Aguilar por su labor memorística.

Con especial cariño a mi asesora, Dra. María Alba Pastor Llana por sus grandes enseñanzas sobre la teoría, la investigación y la escritura de la historia.

A los sinodales, Dra. Cristina Gómez, Dr. Ignacio Sosa, Dra. Gabriela Cano y Mtra. Lucía Rayas por sus correcciones y enriquecedores comentarios a la tesis.

Con especial gratitud a mis padres, Alejandro Crespo y Leonora Camacho a quienes no tengo como pagarles su permanente apoyo, amor, inteligencia, inspiración y paciencia.

A Ricardo Rodarte, por su cariño, presencia y apoyo.

A mis hermanos Diana, Ilse, Anaid, Viviana y Alejandro por estar ahí.

A Juan José Yáñez.

A mis amigos Carmen Ramírez, Kythzia Barrera, Diego Mier y Terán, Mariela Oliva, Gabriela Saldaña, Juan Herrera, Anne Reid, Sofía y muchos otros que con sus porras alentaron la realización de este trabajo.

A Antonio Sánchez por compartir conmigo su alegría y amor por la vida y el arte.

INTRODUCCIÓN

En México, durante la década de los sesenta y setenta, el movimiento político y social de izquierda¹ adquirió diferentes modalidades entre las que se cuenta la de los grupos guerrilleros rurales² y urbanos que, influenciados en parte por la gesta y el triunfo de la Revolución cubana en 1959, buscaron utilizar las armas para transformar las estructuras de una sociedad donde reinaban la desigualdad económica, el autoritarismo político y la injusticia social.

Entre 1969 y 1978 aparecieron y operaron un gran número de grupos guerrilleros urbanos³, los cuales fueron integrados casi cien por ciento por jóvenes que habían militado en los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 en ciudades como Nuevo León, Distrito Federal, Jalisco y Puebla, y que, después de la represión de Estado y el aplastamiento del

¹Entiendo por movimientos sociales de izquierda los movimientos políticos populares que denunciaron las contradicciones sociales existentes y lucharon por las vías pacífica y armada por construir una mejor sociedad basada en los valores de la igualdad, la solidaridad y la libertad.

² El ataque al cuartel Madera en el estado de Chihuahua por el Grupo Popular Guerrillero encabezado por dos ex miembros del Partido Popular Socialista, Arturo Gámiz y Pablo Gómez, el 23 de septiembre de 1965, marcó el inicio del movimiento armado rural contemporáneo, el cual se extendió durante la segunda mitad de la década de los sesenta y principios de los setenta al estado de Guerrero donde surgieron las dos principales organizaciones rurales de este periodo: la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), nacida en la Costa Grande de Guerrero y dirigida por Genaro Vázquez Rojas de 1967 a 1972 y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA) del Partido de los Pobres (PDLP), liderada por Lucio Cabañas y surgida en la Sierra de Atoyac, Guerrero en 1967 hasta su aniquilación en 1974.

³ Entre los grupos guerrilleros urbanos aparecidos en estos años, es posible mencionar: Fuerzas de Liberación Nacional (Monterrey, Nuevo León, 1969) Frente Urbano Zapatista (Distrito Federal, octubre de 1970), Los Procesos (Monterrey, Nuevo León, 1970), Movimiento Estudiantil Profesional (Monterrey, Nuevo León 1970) , Núcleo Guerrillero Urbano de Chihuahua, o Grupo “N” o “Los Guajiros” (Chihuahua, 1970), Comandos Armados del Pueblo (Distrito Federal, 1971), Los Enfermos (Culiacán, Sinaloa, 1972), Frente Estudiantil Revolucionario (Guadalajara, 1972), Liga de Comunistas Armados (marzo, 1972), Liga Comunista 23 de septiembre (México, D.F., y Guadalajara, Jalisco, marzo de 1973) y Fuerzas Revolucionarias Armadas del pueblo (Guadalajara, Jalisco, 1973) y Unión del Pueblo (Guadalajara, Jalisco 1973). Otros grupos como el Movimiento de Acción Revolucionaria (Morelia, Michoacán 1967) y Lacandones (Distrito Federal, 1967) nacieron antes de la represión estudiantil de 1968, pero a raíz de la represión, sus filas se nutrieron de militantes estudiantiles.

movimiento de masas, optaron por la lucha armada y el abandono de la lucha política por la vía legal, democrática y pacífica.⁴

Estos años representan también el periodo más violento de la represión política llevada a cabo por los cuerpos policiacos como la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), la División de Investigaciones para la Prevención del Delito (DIPS), la Policía Judicial Federal (PJF) y grupos paramilitares como los Halcones y la Brigada Blanca⁵ por lo que fueron llamados años de

⁴ En la actualidad existen diferentes posturas y explicaciones sobre el origen de la guerrilla urbana en México a partir del año de 1969. El Informe de la FEMOSPP, autores como Fritz Glokner, Laura Castellanos, y protagonistas de los movimientos estudiantiles y armados de la época como Gustavo Hirales, Gilberto Guevara Niebla y Eduardo del Valle, establecen como el antecedente inmediato y principal causa de la guerrilla urbana la represión del movimiento estudiantil de 1968 y 1971 por parte del Estado mexicano. Otros estudiosos del fenómeno guerrillero como Marco Bellinguerí niega que la guerrilla urbana hay sido fruto de la represión y la derrota del movimiento estudiantil y establecen su origen en años posteriores: “Es hasta un año y medio después de Tlatelolco, cuando las señales de apertura del nuevo gobierno ya habían convencido a una buena parte de la oposición, que se dan las primeras acciones armadas de los grupos de origen estudiantil [...] las organizaciones urbanas clandestinas son resultado de dos condiciones: por un lado, la autonominación de algunos núcleos de dirigentes y militantes del resto del movimiento estudiantil que los convierte en células independientes y, por otra parte, las formas organizadas de autodefensa a lo largo del movimiento estudiantil” Marco Bellingueri, “La imposibilidad del odio: La Guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974” en Ilán Semo (coord.) *La transición interrumpida. México 1968-1988*, UIA/Editorial Patria, México, 1993, p. 69.

Para Carlos Montemayor, las raíces del movimiento urbano deben ser buscadas en años anteriores al 68: “La incorporación de estudiantes universitarios en la guerrilla posterior no fue un proceso automático derivado de la dinámica propia del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México [...] Una gran parte de los estudiantes que se incorporaron a la guerrilla posterior provinieron de dinámicas diferentes, de una amplia gama de otros procesos políticos y universitarios de Michoacán, Chihuahua, Jalisco, Nuevo León o Sinaloa, sin conexión orgánica con el movimiento del 68. El contexto político del movimiento del 68, la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco y, quizá de manera determinante, la masacre del Jueves de Corpus de 1971, constituyeron el referente nítido para muchas organizaciones de que la lucha no podía ser pacífica, pero a pesar de este contexto político del 68, no podemos reducirlo a la explicación causal de la guerrilla posterior; en la urdimbre de la guerrilla se encuentran hilos provenientes de condiciones anteriores y contextos diferentes”. Carlos Montemayor, “Antes y después de 1968”, *Revista Proceso*, No.1675, 7 de diciembre de 2008, p. 37 y 38.

⁵ “Durante ese tiempo, debido a la existencia de diversos grupos guerrilleros, el Estado aplicó una política de represión en contra de éstos, de activistas políticos y dirigentes sociales, realizando en su contra allanamientos de morada, detenciones ilegales, desapariciones, tortura y ejecuciones extrajudiciales. Desde 1976 operó en México la Brigada Blanca, compuesta por militares y agentes de diversos cuerpos policiacos federales y del Distrito Federal [...] durante el periodo ocurrieron más de quinientas desapariciones forzadas en los estados de Guerrero, Chihuahua, Hidalgo, Chiapas, Veracruz, Nuevo León, Sonora, Oaxaca, Sinaloa, Michoacán y el Distrito Federal, entre otros. Muchos de los desaparecidos fueron detenidos y conducidos al Campo Militar Núm. 1 [...] a instalaciones de la Dirección Federal de Seguridad así como cárceles clandestinas”. Reseña del contexto mexicano elaborado por el Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez” (julio de

“guerra sucia” retomando el concepto de la experiencia del terror de Estado en Argentina en los años setenta, en donde la Junta Militar en el poder, con el pretexto de combatir a los subversivos que querían alterar el orden político y social, ejerció el nivel más alto de violencia contra la población civil, desapareciendo y matando a 30,000 personas.⁶ En México, la “voluntad de aplastamiento”⁷, como le llamó Carlos Monsiváis, del Estado mexicano contra los adversarios políticos, no tuvo esas consecuencias, pero sí fue ejercida desproporcionalmente.⁸

El investigador y escritor Fritz Glockner cataloga a estos acontecimientos como “una guerra de baja intensidad (y no como una guerra sucia) en la que cinco mil mexicanos fueron desaparecidos o asesinados”⁹. Dicho término, acuñado en las esferas militares de EUA para nombrar la doctrina contrainsurgente utilizada en los años de la Guerra fría, específicamente desde 1946, contra las revoluciones comunistas,¹⁰ define así a las

2002) en Memoria Seminario Internacional *Tortura, reparación y prevención, Comisiones de la Verdad*, CNDH/ Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, México 2003. p. 421.

⁶ El historiador Friedrich Katz definió el terror político como las persecuciones y ejecuciones masivas de civiles por su pertenencia o presunta pertenencia a grupos políticos, religiosos, sociales, económicos o raciales utilizado por el Estado o simplemente por un grupo armado de una fracción. Friedrich Katz “El papel del terror en la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana” en Enrique Semo, *Siglo XX. Revoluciones, sueños y pendientes*, Editorial Praxis/ Secretaría de Cultura del DF, México, 2003, p. 78.

⁷ Carlos Monsiváis “El Estado fuera de la ley” en Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*, Aguilar, México, 2004, p. 171.

⁸ El investigador Jorge Luis Sierra escribió: “Aún no se sabe con exactitud cuántos guerrilleros, soldados, policías y civiles perdieron la vida en esta guerra sórdida [...], algunos sobrevivientes de los movimientos armados estiman que murieron más de tres mil, entre combatientes, familiares y civiles [...], cerca de quinientas madres de guerrilleros mexicanos reclamaron la presentación con vida de sus hijos desaparecidos. Decenas de guerrilleros fueron encarcelados.” Jorge Luis Sierra, “Fuerzas Armadas y contrainsurgencia (1965-1982)” en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos Armados en México, Siglo XX*, Tomo I, México, Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006, p. 370.

⁹ Ericka Montaña Garfias, “Fritz Glockner persiste en divulgar la historia soterrada de la guerrilla”, *La Jornada*, viernes 8 de octubre de 2010, p. 5.

¹⁰ Para leer más la historia y las características de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) consultar: Michael T. Klare y Meter Kornbluh. *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Grijalbo. 1990.

contendientes desarrolladas por unidades irregulares, tales como las que acontecieron en México entre las pequeñas y divididas organizaciones político-militares con poca capacidad de fuego y sin dominación territorial alguna y las corporaciones militares y policíacas contrainsurgentes que, contrariamente a las organizaciones guerrilleras, contaron con abundantes recursos materiales y humanos y superaron en operatividad y acciones a los guerrilleros, afectando principalmente a los civiles.¹¹

Por su parte, el ex líder estudiantil Eduardo Valle, “El Búho”, afirma que lo que vivió México durante esos años fue un Estado de excepción: “la suspensión del orden jurídico, de la Constitución, de los artículos concernientes a las garantías individuales [...], la respuesta inmediata del poder estatal a los conflictos internos más extremos”¹², lo que permitió a los presidentes Díaz Ordaz, Echeverría Álvarez y López Portillo, a través de jefes de la policía, generales y oficiales del Ejército mexicano como Marcelino García Barragán, Crisóforo Mazón, Luis Gutiérrez Oropeza, Mario Ballesteros, Nazar Haro, Luis de la Barreda y Fernando Gutiérrez Barrios poner en práctica una táctica de eliminación física no solo de los adversarios políticos, sino de “categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultaban no integrables en el sistema político”.¹³

El año de 1978 simboliza el fin de este periodo marcado por la violencia política. Aunque se sabe que la represión del Estado continuó durante todo el sexenio de López Portillo¹⁴, el decreto de la Ley de Amnistía¹⁵ en septiembre de 1978, a partir de la cual se

¹¹ Cf. Adela Cedillo, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)*. Comité 68 Prolibertades Democráticas, A.C., Octubre 2008, p. 78.

¹² Gregorio Agamben, *Estado de excepción*, Buenos Aires, Argentina, Adriana Hidalgo editora, 2005, 80-81.

¹³ Eduardo Valle, *El año por la rebelión por la democracia*, Océano, México, 2008, p. 25.

¹⁴ Cf. Enrique Condés Lara. *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Tomo II, México, Porrúa/BUAP, 2007, pp. 205-207.

“consiguió la presentación con vida de 148 desaparecidos, la liberación de más de 1500 presos, el regreso de 57 exiliados y la suspensión de 2000 órdenes de aprehensión”¹⁶, significó, para los grupos políticos opositores, un logro más (después de la aprobación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales en diciembre de 1977) para poner fin a la clandestinidad política y dar paso a nuevos conductos democráticos.

Con el propósito de aportar a la comprensión de este periodo marcado por fuertes rupturas políticas y sociales, emprendí la presente investigación con el tema: Memorias de mujeres ex militantes sobre su participación en los grupos guerrilleros urbanos que operaron en México entre los años de 1969 y 1978.

Hasta hace poco, en México, se expresaba un escepticismo ante la idea de que la participación de las mujeres en los movimientos sociales y políticos del siglo XX fue significativa y alteró en forma sustancial a la sociedad mexicana. Sobre esto, la historiadora mexicana Gabriela Cano escribió:

“La invisibilidad de las mujeres como agentes sociales, capaces de influir propositivamente sobre su entorno, es consecuencia de un menosprecio ancestral. Sus acciones y palabras se juzgan irrelevantes; sus nombres y fechas de nacimiento se olvidan [...] de este modo prevalece una impresión equivocada de que las mujeres constituyen una realidad inmóvil.”¹⁷

¹⁵ *Diario Oficial de la Federación*, 28 de septiembre de 1978 publicado en www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/Combo/L-7.pdf y consultado el 24 de enero del 2012.

¹⁶ Reporte realizado por del Frente Nacional de la Represión en 1994 publicado en www.comiteeureka.org.mx/index y consultado el 24 de enero del 2012.

¹⁷ Gabriela Cano, “Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima” en Marta Lamas (coordinadora) *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, FCE/CNCA, 2007, p. 22.

Sin embargo, estudios recientes han revelado una realidad diferente: las mujeres sí participaron y alteraron drásticamente con su actividad la percepción de su rol como protagonistas sociales y políticas.¹⁸

En el ámbito de los movimientos políticos de izquierda en México, las voces de las mujeres militantes de los movimientos armados han sido las más acalladas y su memoria no registrada debido a la triple censura de sus testimonios; ya sea por el Estado y los grupos en el poder que no reconocen el actuar político de dichos movimientos, por los militantes varones de las organizaciones armadas que no las mencionan en sus testimonios o por ellas mismas a través de su silencio.

La escasa historiografía existente sobre la guerrilla en México, la mayoría basada en testimonios de los guerrilleros varones, no describe la participación de las mujeres, en tanto se habla genéricamente de “guerrilleros” en masculino y no hacen referencia a las experiencias particulares de las mujeres antes, durante y después de su ingreso a las organizaciones clandestinas.

Los trabajos académicos sobre el tema¹⁹ se han centrado, sobre todo, en someter la cuestión a un proceso ordenador que permita situar los tiempos y lugares, identificar a sus

¹⁸ Véase por ejemplo, Deborah Cohen y Lessie Jo Frazier “Nó sólo Cocinábamos...Historia inédita de la otra mitad del 68”pp. 75-109 en Ilán Semo, *La transición interrumpida, México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana/Nueva imagen, México, 1993.

¹⁹ Los estudios académicos más sobresalientes sobre la guerrilla en México son: Carlos Montemayor, *Violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, México, Random House Mondadori, 2010; Adela Cedillo, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Comité 68* Prolibertades Democráticas, A.C., Octubre 2008; Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007; Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, Random House Mondadori, México, 2007; Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos Armados en México, Siglo XX*, Tomo 1, 2 y 3, México, CIESAS/Colegio de Michoacán, 2006; Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)* Tomo 1 y 2, México, Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007; Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm; Marco Bellingeri, “La imposibilidad del odio: La Guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974” en Ilán Semo

protagonistas y explicar los sentidos de su acción y de sus representaciones. Dichas aproximaciones académicas, así como los pocos trabajos periodísticos²⁰ permiten conocer la trayectoria de algunos de los grupos, las circunstancias socioeconómicas en las que surgieron, las tendencias ideológicas de sus miembros, las historias de su formación, así como la poderosa y eficaz maquinaria contrainsurgente del gobierno que se caracterizó por la brutalidad policial, las persecuciones implacables, la tortura, la ejecución extra oficial, la desaparición forzada y la impunidad de los cuerpos represivos.

Además de contribuir a establecer los límites temporales que posibilitan el estudio de la guerrilla en México y a dimensionar la actuación represiva de los aparatos de seguridad, dichos textos han contribuido a entender los fundamentos ideológicos de las organizaciones político-militares que surgieron entre 1965 y 1982. En su mayoría, el eje de conformación fue el ideal de construir el socialismo en México, inspirados en la Revolución Cubana, aunque también impactados por las experiencias revolucionarias de China, Corea y Vietnam, y sobre todo por la figura del Che Guevara. Tenían la convicción de que el socialismo era el punto de llegada inevitable de la historia y sólo hacía falta la consolidación de la “vanguardia” –conformada por “hombres nuevos”, es decir, los revolucionarios que, como el Che, estaban dispuestos a tomar las armas, pues el guerrillero representaba la forma más elevada del ser humano en esta época –para alcanzar las

(coord.) *La transición interrumpida. México 1968-1988*, UIA/Editorial Patria, México, 1993; Américo Saldivar, *Una década de crisis y luchas (1969-1978)*, en Enrique Semo (coord.), *México, un pueblo en la historia*, México, UAP-Nueva Imagen, 1982; Gustavo Hiraes, “La guerra secreta, 1970-1978”, en *Nexos*, núm. 54, junio de 1982 y *Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*, México, Fondo de Cultura Popular, 1977.

²⁰ Laura Castellanos, *México armado*, Era, México, 2007; José Luis Alonso Vargas, *Los guerrilleros mexicalense*, publicación casera, 2006; Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1980.

condiciones necesarias para el triunfo revolucionario: la hegemonía del proletariado y la destrucción de los aparatos militares y administrativos del Estado burgués.²¹

Otra importante parte de la historiografía sobre la guerrilla en México la conforma la literatura testimonial que reúne las vivencias de los miembros varones en los grupos armados²², así como las novelas basadas en testimonios realizadas por escritores como Carlos Montemayor, Fritz Glokner e Ignacio Retes²³. Cabe decir que, por varias décadas fueron los únicos registros sobre el tema y conformaron el lente a través del cual se interpretó y evaluó la militancia del periodo.

Los relatos testimoniales de los varones no hacen referencia a los motivos de la militancia de las mujeres, ni mucho menos a sus experiencias dentro de la clandestinidad. Las mujeres aparecen exclusivamente en el rol de novias, madres o hermanas. Las pocas ocasiones que mencionan a sus compañeras de armas, es como esposas de los guerrilleros, para narrar una anécdota amorosa o sexual, o en la que se destaque la superioridad

²¹ Ernesto “Che” Guevara describió al “hombre nuevo” como el individuo moldeado simultáneamente a la construcción del socialismo, el hombre del futuro, del siglo XXI y, por lo tanto, inacabado. El hombre con conciencia, “liberado de la enajenación” causada por la ley del valor y la mercancía, célula económica de la sociedad capitalista. Un hombre más completo, “con mayor capacidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social” gracias a una nueva educación técnica e ideológica y la apreciación marxista del trabajo liberado “de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía”. Un individuo con más riqueza interior y responsabilidades. Un hombre, que al igual que los dirigentes revolucionarios, está guiado por grandes sentimientos de amor, con una gran dosis de humanidad, de sentido de justicia, de la verdad y del sacrificio, hombres que luchan por salir del reino de las necesidades y entrar al de la libertad. Cf. Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, séptima edición, 1987, pp. 4-17.

²² Algunas de las novelas autobiográficas que se pueden consultar son: Gustavo Hiraes, *La memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1996; Saúl López de la Torre, *Guerras secretas. Memorias de un ex guerrillero de los setenta que ahora no puede caminar*, México, Arte Facto, 2005; Guillermo Robles Garnica, Guadalajara: *la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad*, México, Ediciones La otra Cuba, 1996.

²³ Carlos Montemayor, *Las mujeres del Alba*, México, Random House Mondadori, 2010; Carlos Montemayor, Obras reunidas I. Novelas 1. *Guerra en El Paraíso, Las armas del alba*, México, FCE, 2006; Ignacio Retes, *Por supuesto*, Océano, México, 2000; Fritz Glokner, *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad*, México, Joaquín Mortiz, 1996.

masculina, nunca para relatar la participación de las compañeras en las tareas políticas y militares.

Por ejemplo, en la novela *Memoria de la guerra de los justos*, Gustavo Hiraes, ex miembro de la Liga Comunista 23 de septiembre, escribió:

Piensas en tu morra, la negra Helena, aquella con cuya sola mención vacunaba a cualquier otra compañera que osara a acercarse al compa Fermín. Te habías encariñado con ella, aunque (sic) en rigor fuera una herencia de tu carnal el P. Le tenías afecto, la necesitabas; era, en un sentido muy preciso, tu primera mujer, la primera con quien hacías vida marital, aunque fuera la azarosa sobresaltada vida de la clandestinidad; te habías acostumbrado a los suaves humores y a la suavidad de la piel, a la delgada calidez de su cuerpo, pero no la amabas [...].²⁴

Por su parte, Saúl López de la Torre, ex integrante del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) hizo mención de las mujeres guerrilleras de la siguiente manera: “Muchos compañeros, centenares, cayeron muertos -entre ellos Carmelo Cortés y su guapa esposa embarazada- o presos.” “Debo hablarte de la compañera Esperanza [...] a quién recluté en 1971 y con la que me casé tres veces en 1972: por las leyes revolucionarias del MAR, por las leyes civiles de la burguesía y por las leyes católicas [...]”²⁵

Cuando describen las acciones de combate, solo se menciona la participación de los varones. En algunos relatos, integran los nombres de las mujeres que se cuentan entre las víctimas desaparecidas de la guerra sucia, tal vez como una bandera de lucha del presente. Así, se lee el relato de Guillermo Robles Garnica, también ex integrante del FER y la LC23S: “con jóvenes decididos, activistas guerrilleros, formamos un comando de combatientes para responder a la represión. Poco a poco se consiguieron armas. Crecía

²⁴ Gustavo Hiraes, *La memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1996, p. 52.

²⁵ Saúl López de la Torre, *Guerras secretas. Memorias de un ex guerrillero de los setenta que ahora no puede caminar*, México, Arte Facto, 2005, p.79.

también la confianza en nosotros mismos. Los golpes recibidos nos habían templado [...]”²⁶

Es necesario mencionar que entre los trabajos testimoniales analizados, el de Fernando Pineda Ochoa destaca por ser el único que dedica algunas páginas a hablar sobre la participación de las compañeras militantes y las relaciones entre hombres y mujeres en las organizaciones armadas, lo que confirma la presencia de las mujeres y un cambio en la manera de construir la memoria²⁷: “El bloque principal de muchachos y muchachas procede de Michoacán y Chihuahua [...] Los motiva un mismo deseo: ser participes dinámicos del proceso revolucionario que se gesta”.²⁸ Al final del relato, agrega una lista de los miembros del MAR, de la que se puede saber que el 16% fueron mujeres.²⁹

En general, en la literatura testimonial citada se difunde la idea de que las mujeres que ingresaron a las organizaciones armadas lo hicieron por razones sentimentales, es decir, por mantener los lazos afectivos que tenían con los varones que ingresaron a la clandestinidad antes que ellas, ya fueran sus hermanos o amigos, o con quienes mantenían una relación sentimental y sexual, esto es, novios y esposos.

Las notas periodísticas sobre las acciones y captura de los grupos guerrilleros que se escribieron a principios de la década de los setenta, también divulgaron esta idea.³⁰

²⁶ Guillermo Robles Garnica, *Guadalajara: la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad*, México, Ediciones La otra Cuba, 1996, p. 41.

²⁷ Otro texto es la novela *Las Mujeres del Alba*, última novela de Carlos Montemayor en el que introduce la voz de las mujeres que de diferentes formas estuvieron involucradas en el ataque al cuartel Madera en 1965. *op. cit.*

²⁸ Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades del Mar (El oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003, p. 51.

²⁹ *Ibid.*, pp. 249-253.

³⁰ Difundieron esta idea a través de frases como las siguientes: ...los detenidos, dijo Flores Curiel, son Alejandro Cazares Sánchez, jefe de la banda; un tipo de 33 años de edad [...] y Sara Reynoso Hernández, **mujer del primero**. “...cayeron tres asaltabancos cómplices de Genaro Vázquez” en *Los movimientos*

Al igual que Ignacio Retes en su novela *Por supuesto* reproduce las razones sentimentales que motivaron la militancia de las mujeres, retomando el personaje de Tania “la guerrillera”, figura arquetípica de la ternura, la entrega, el amor sexual, la admiración, la devoción por el “Hombre nuevo”, es decir, el Che Guevara.

Las muchachas de las preparatorias y de las universidades mexicanas escribían el nombre de Tania con mayúsculas en sus cuadernos. Nombres, fechas, dibujos del rostro imaginado de la guerrillera. Siempre hermosa, siempre con el fusil colgado del hombro, intrépida [...] y la imaginación de las preparatorianas reconstruía la leyenda a su manera, cada una a su manera y se veían a sí mismas con el rostro desconocido de la guerrillera siempre bello, inquietante, provocativo: ¿no había sido Tania también la amante participativa, abierta, enloquecida en el goce y en el de su compañero, alejados ambos unos pasos del campamento para ocultar ternuras, gemidos y voces delirantes?³¹

Enfatizar el rol sentimental y sexual de las mujeres en las organizaciones clandestinas es, en palabras de la historiadora salvadoreña Ileana Rodríguez, relegarlas a la esfera de los servicios: “dentro de los servicios hay uno muy importante que no es dicho y corresponde a los sentimientos [...] La mujer portadora de la ternura, era llamada en el siglo XIX el ángel del hogar; en el siglo XX es llamada el reposo del guerrero, la orilla del río, el lugar donde el guerrero va a descansar.”³² Y es no aceptar que las mujeres, al igual que sus compañeros varones, fueron impulsadas a la lucha armada, además de por razones sentimentales, por motivos ideológicos, morales y políticos.

armados en México 1917-1994. El Universal, México, 1994, p.56. Fueron capturados también en calidad de encubiertos, Carlos Rivera Delgado y Eunice Michel Díaz, **al parecer amante** de Alfredo Campana López, pues se encontraba en compañía de este último cuando fue detenido en la nota de salvador Aceves, “También cinco del FER” *El Universal*, Guadalajara Jalisco”, 11 de enero de 1972. Margarita Muñoz Conde, **esposa del anterior**, de 27 años de edad y originaria de esta capital sin ocupación. Francisca Victoria Calvo Zapata, de 28 años, originaria del DF, Lourdes Uranga López, empleada de 32 años, originaria de esta capital y **que dice estar casada** con Javier Mendoza Arrieta” “Siete secuestradores dl Hirschfeld, capturados” en *El Universal*, 30 de enero de 1972, DF. Las negritas son mías.

³¹ Ignacio Retes, *Por supuesto*, Océano, México, 2000, p. 14.

³² Ileana Rodríguez, “Amor y patria: desarmando el estado nacional” en *Montañas con recuerdo de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chipas*, op.cit, p. 11.

Desde hace poco menos de una década, algunas mujeres ex militantes de las organizaciones armadas urbanas han comenzado a hacerse presentes en la construcción de la memoria colectiva³³ a través de dar sus testimonios con la conciencia de que es necesario compartir y documentar las experiencias para que no se vuelvan a repetir los hechos amargos y los costos sociales que conllevan.³⁴ Gracias al esfuerzo hoy se cuenta con algunas notas y artículos de prensa³⁵, reportajes periodísticos³⁶, una novela autobiográfica³⁷, las *Memorias del primer encuentro de mujeres ex guerrilleras*³⁸, el video documental *Mujer Guerrilla*³⁹ y testimonios inéditos recuperados de diversos encuentros.

³³ Luz Maceira Ochoa y Lucia Rayas Velasco en la Introducción del libro *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*, mencionan que el término “memoria colectiva” puede ser sustituido por “memoria social” o “memoria histórica” y ofrecen algunas premisas clave para comprender el concepto: “que las memorias sociales o colectivas se configuran por o en circunstancias sociales, económicas y políticas específicas; por creencias y valores; mediante oposiciones y resistencias. Que involucran recuerdos, normas culturales y cuestiones sobre identidad y poder. Que están implicadas en ideologías, crean marcos interpretativos que ayuda a hacer la experiencia comprensible y a reafirmar la identidad [...] suponen el compromiso o involucración de una sociedad con el pasado, la relación con éste, y su interconexión con el presente, con las muchas formas a través de las cuales, en tanto personas y en tanto grupo somos modelados por el pasado...” Luz Maceira Ochoa y Lucia Rayas Velasco en la Introducción del libro *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*, México, INAH/FONCA/Imprenta Juan Pablos, 2011, pp. 19-21.

³⁴ “Las narrativas épicas y cotidianas de los grupos guerrilleros relatadas por ellas y ellos, se empezaron a escuchar con más presencia, fuerza e intensidad a partir del año 2000, con el cambio del partido en el poder y la creación de la efímera Femosp (Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del pasado). Esta invención gubernamental [...] suponía al menos un guiño a que otras memorias –distantes de las que durante tantos decenios privó sobre los imaginarios nacionales-cobrarán legitimidad y se actualizarán para dar paso a interpretaciones alternativas – memorias contrahegemónicas, discrepantes, subversivas- de los sucedido durante la etapa de la llamada “guerra sucia” o de “terrorismo de Estado” contra la guerrilla mexicana.” Lucia Rayas, “Hitos de la memoria guerrillera en México. Creación de espacios memorísticos y de monumentos virtuales” en Luz Maceira Ochoa y Lucia Rayas Velasco, *op. cit.*, pp. 270-271.

³⁵ Artículos en prensa e Internet sobre la participación de las mujeres en los grupos guerrilleros urbanos: “Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras”, *La Triple Jornada. Publicación semanal del periódico La Jornada*, febrero del 2003; Robles Veis, Rosalba, “Al hablar de la guerrilla y la represión de los 70: pendiente la autocrítica y el análisis, pero también el castigo a autoridades culpables de genocidios, torturas y asesinatos”, *La Triple Jornada. Publicación semanal del periódico La Jornada*, febrero del 2003; Uranga López, Lourdes, “Guerrilla y mujer: la construcción del hombre nuevo o como cambiar el mundo sin cambiarlo” en *Triple Jornada*, febrero de 2003; Gil Olmos, José, “A un torturador le da igual si la víctima es hombre o mujer”, *La Jornada*, 27 de octubre de 2000; Alma Gómez Caballero, “Las gestas históricas se escriben en neutro masculino” [www. Mader1965.com.mx](http://www.Mader1965.com.mx); Colectivo El legado de las Mariposas, “Violencia sexual. Hablan ex presas políticas” en *La Jornada Semanal*, Número 644, 8 de julio de 2007.

³⁶ Oralba Castillo Nájera, *Desarmar el silencio*, México, Casa Juan Pablos/ Editorial Itaca/ Colectivo Libertad, 2005; Elena Poniatowska, “Los desaparecidos” en *Fuerte es el silencio*, México, Era, 2003.

³⁷ Minerva Armendáriz, *Morir de sed junto a la fuente*, México, Universidad Obrera de México, 2001.

Estos documentos, más informativos que explicativos, ofrecen valiosos datos a la investigación histórica sobre los motivos que tuvieron las mujeres para participar, los rasgos que caracterizaron su militancia y las implicaciones que trajo en sus vidas y su entorno. Por ejemplo, las *Memorias del primer encuentro de mujeres ex guerrilleras* que reúne testimonios de las mujeres ex combatientes y relatos sobre las vidas de las mujeres guerrilleras muertas o desaparecidas hechos por los investigadores participantes, así como 63 fichas biográficas de mujeres desaparecidas, elaboradas a partir de los archivos policiales, ofrece valiosos datos biográficos como lugar de nacimiento, trayectoria escolar, conformación familiar, estrato social, contexto cultural, actividades como militantes antes de ingresar a la guerrilla, afiliaciones ideológicas, lecturas, nombres de sus compañeros desaparecidos, nombres de sus agrupaciones guerrilleras, acciones militares, vivencias de la represión del Estado.⁴⁰

En general, los textos citados son trabajos testimoniales que contribuyen a la construcción de la memoria social, pero que, para poder ser incluidos en el discurso histórico, requieren del análisis desde diferentes enfoques y el cotejo con otras fuentes con el fin de colaborar a dar explicaciones más amplias de la participación de las mujeres en los movimientos armados urbanos de este periodo.

Aparte del vacío historiográfico sobre la participación de las mujeres en la guerrilla urbana, otro motivo que impulsó el presente estudio fue mi preocupación por la presencia de ese pasado violento en diferentes prácticas y representaciones del poder y la sociedad del presente: en la permanencia de la violencia política contra la oposición social como un

³⁸María de la Luz Aguilar Terrés, (Compiladora) *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Mujeres ex Guerrilleras*, México, 2007.

³⁹*Mujer Guerrilla*, DVD, México, Patitos Ediciones, 2007, 30 min.

⁴⁰María de la Luz Aguilar Terrés, *op. cit.*

elemento del sistema político⁴¹; en el gravísimo retorno, desde hace seis años, de la práctica de la desaparición forzada de personas⁴²; en la existencia de grupos paramilitares entrenados y financiados por el gobierno para “disuadir” los movimientos de resistencia civil⁴³; en la impunidad ante los actos represivos fuera de la ley del ejército y la policía (Aguas Blancas, El Charco, Acteal, Atenco); en la precariedad económica y social en la que ha caído el país⁴⁴ y en la existencia de grupos guerrilleros.

La violencia y la impunidad ejercida por el Estado hoy en día hace recordar la deuda que sigue teniendo al no asumir su responsabilidad en los hechos violentos de este periodo⁴⁵ y nos obliga a los historiadores y estudiosos del tema elaborar e incorporar el conocimiento y la comprensión crítica de ese periodo de la historia de México en el saber público, pues, como escribe Lila Patoriza, periodista argentina, “Son los peligros del presente lo que convocan a la memoria”.⁴⁶

Así, al recuperar y analizar los testimonios de mujeres que protagonizaron uno de los movimientos disidentes de las últimas décadas del siglo XX en México, y que hoy son agentes de la memoria, quiero ofrecer a las nuevas generaciones elementos de reflexión sobre el pasado reciente de México y comenzar a configurar relatos que ayuden a la

⁴¹ Ilán Semo, “Avatares de la memoria”, *La Jornada*, México, DF, sábado 11 de diciembre del 2010, p. 21.

⁴² Miguel Ángel Granados Chapa, “Desaparecidos de ayer y hoy”, *Proceso*, no. 1706, México DF, 12 de julio del 2009, p. 52 y Marcela Turati, “Desaparecidos la epidemia”, *Proceso*, no. 1777, México DF, 21 de noviembre del 2010, pp. 14-17.

⁴³ Gustavo Castillo García, “Capacita el gobierno de “disuasión” tipo Halcones”, *La Jornada*, México DF, jueves 31 de agosto del 2006, p. 3.

⁴⁴ Roberto González Amador, “En México no estamos en recesión sino en depresión”, *La Jornada*, México, DF, 14 de febrero del 2010.

⁴⁵ La anulación en noviembre del 2006 del proceso judicial contra el ex presidente Luis Echeverría acusado por el delito de genocidio por las masacres contra el movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971. El proceso judicial contra Echeverría inició en el 2002 con la Fiscalía Especial para la Investigación de Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Este proceso se basó en una investigación y pruebas jurídicas. Más información Revista *Proceso* de los meses de noviembre y diciembre del 2007.

⁴⁶ Lila Patoriza, “La memoria como política pública” en Marcelo Brodsky, *Memorias en construcción, el debate sobre la ESMA*, Buenos Aires, Argentina, La Marca Editora, 2005, p. 7.

generación de hoy a situarse como sujetos políticos y sociales en el contexto actual y configurar proyectos políticos creadores de mundos más justos y portadores de esperanza.

Objetivos

La presente investigación partió de tres objetivos particulares:

1.- Contribuir al rescate y recopilación de testimonios orales de mujeres ex militantes que participaron en alguna de las organizaciones político-militares urbanas entre los años de 1969 a 1978;

2.-Analizar desde la mirada de género⁴⁷ y las herramientas de la historia oral las memorias personales que las mujeres han construido sobre las causas o motivos que las llevaron a

⁴⁷ Es preciso señalar el concepto de género desde el cual se realizó el análisis de los testimonios, retomado del libro *Género e historia* de Joan Wallach Scott. Para la historiadora de las mujeres, el género significa conocimiento de la diferencia sexual. “Empleo el término conocimiento, como Michel Foucault, en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas, en este caso sobre aquellas entre hombres y mujeres [...] tal conocimiento no es absoluto ni verdadero, sino siempre relativo [...] Los usos y significados de tal conocimiento son impugnados políticamente y constituyen los medios por los cuales se construyen las relaciones de poder, dominación y subordinación. El conocimiento se refiere no sólo a ideas, sino a instituciones y a estructuras, a prácticas cotidianas y a rituales especializados [...] el conocimiento es una forma de ordenar el mundo [...] por consiguiente, el género es la organización social de la diferencia sexual.” Joan Wallach Scott, *Género e historia*, México, FCE/UACM, 2008, p.20.

La definición de género construida por Scott consta de dos partes: “el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos y está constituido por cuatro elementos: símbolos culturalmente identificables que evocan representaciones [...], conceptos normativos que regulan las interpretaciones que se dan a dichos símbolos [...], nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones más allá de la familia [...] y la identidad subjetiva ya que es necesario entender las formas en que se constituyen las identidades genéricas para dilucidar su relación con las instituciones y las representaciones culturales [...]” *Ibid.*, pp. 66-68. Y la segunda parte, “el género como una forma primaria de relaciones simbólicas de poder [...] el género es un campo primario dentro del cual, o por medio del cual, se articula el poder.” *Ibid.*, p. 68.

Esta definición de género ayuda a centrar el presente estudio de las memorias de las mujeres sobre su participación en la guerrilla, “en los procesos de construcción de las significaciones subjetivas y colectivas de hombres y mujeres como categorías de identidad” *Ibid.*, p. 25. Este enfoque permitirá, por un lado, identificar en las memorias de las mujeres los discursos construidos social y culturalmente de la división biológica; desnaturalizar la representación de lo femenino en las memorias y en la historia sobre la guerrilla escrita hasta hoy; iluminar las vivencias de las mujeres ex militantes; comprender las formas cómo estas categorías de identidad influyeron en las conductas y prácticas de las mujeres ex militantes; revisar las transformaciones que han sufrido las categorías de mujer y hombre desde finales de 1960 a la fecha; señalar las desigualdades entre hombres y mujeres vividas en la guerrilla; y escribir una historia más democrática, incluyente e igualitaria.

ingresar y dinamizar este proceso, sus experiencias dentro de la clandestinidad y la represión política que sufrieron a manos del Estado mexicano; y

3.-Comprender el impacto de dichas experiencias en la construcción de la subjetividad política⁴⁸ de las mujeres ex militantes.

Las preguntas que guiaron la investigación son: ¿Cómo fue la participación de las mujeres en la lucha armada? ¿Cuáles fueron los motivos de su compromiso político? ¿Qué factores sociales, políticos, económicos culturales y personales las llevó a optar por las armas? ¿Cómo vivieron la represión del Estado? ¿Qué repercusiones dejó en sus vidas la participación en la guerrilla? ¿Qué recuerdan? ¿Qué valor le dan desde el presente a su lucha? ¿Cómo se explica la invisibilidad de las mujeres en la historiografía? ¿Cómo contribuyó dicha experiencia en la construcción de la identidad política de estas mujeres? ¿Cómo contribuyeron las mujeres como sujetos políticos a los cambios de este periodo?

Hipótesis

Mi hipótesis es que la recuperación de los testimonios de las ex militantes de los grupos guerrilleros urbanos que operaron en México entre los años de 1969 y 1978 y el análisis de las disposiciones de género (serie de representaciones, de prácticas, de procesos ritualizados y de divisiones de trabajo) en dichas memorias permitirá, por un lado, iluminar aspectos del movimiento armado que hasta la fecha no han sido incluidos en la historiografía de la guerrilla en México y, con esto, escribir una historia de la disidencia

⁴⁸ “La subjetividad es un proceso de reflexibilidad que asume cada quién, cuando piensa sobre sí mismo. Propongo asumir la subjetividad política como un proceso constitutivo en el cual el sujeto reflexiona sobre su condición como integrante de una colectividad y los procesos de corresponsabilidad social que de ello se deriva y que se expresa en términos de lo político y la política.” Alvaro Díaz Gomez, “Subjetividad política y ciudadanía juvenil”, *Les cahiers psychologie politique* [En ligne], número 7, Juillet 2005. URL: <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=1140>

más crítica y propositiva y, por otro lado, permitirá comprender los cambios en la cultura de género sucedidos entre la década de los setenta y el contexto actual, lo cual se refleja en las subjetividades políticas expresadas en las memorias.

Marco teórico-metodológico

Al ver que las mujeres no aparecían en la bibliografía sobre la guerrilla consideré necesario rescatar sus testimonios y tomé a la historia oral como metodología eje de la investigación, a partir de la cual realicé entrevistas y recopilé testimonios de mujeres provenientes de distintas ciudades de la República mexicana que participaron en los grupos guerrilleros urbanos de la época, tales como: el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), el Frente Urbano Zapatista (FUZ), el Partido de los Pobres, el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), Los Lacandones, el Comando Armado del Pueblo (CAP), Los Guajiros y la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S).

Las entrevistas, cinco en total, fueron configuradas a partir de tres preguntas-eje: ¿qué motivó su ingreso a la militancia? ¿Cómo fue su experiencia dentro de la organización político-militar? ¿Cómo fue su experiencia ante la disolución de la organización? Con ellas quise abarcar la trayectoria vital de las mujeres como militantes: ingreso a la militancia, etapa de actividad y clandestinidad y momento final; detenciones, exilios y muertes. Otros cuatro testimonios más, fueron recuperados de dos encuentros orientados a la reconstrucción de la memoria, a los que asistí durante mi investigación, y trece más, de

fuentes bibliográficas, hemerográficas y videográficas publicadas e inéditas.⁴⁹ En total son veintidós testimonios.

Considero que la historia oral empleada como método para la construcción y el análisis sistemático de los testimonios orales permite conocer y comprender la participación de las mujeres en los movimientos armados urbanos de las décadas de los sesenta y setenta por varios motivos:

En primer lugar, es posible acceder a sucesos del pasado reciente que todavía no cuentan con fuentes escritas, en parte por su escasa o nula posibilidad de escritura, convirtiendo a las fuentes orales en la única posibilidad de revivir experiencias y recuperar su memoria. La historia oral ofrece a las mujeres la oportunidad de testimoniar; de narrar sus experiencias personales en la esfera pública, lo cual es una ocasión de expresar y construir un punto de vista sobre sí y sobre los acontecimientos vividos que contribuyen a la autoexplicación y autojustificación. Con ello, ayudan a “desarmar el silencio“, a generar las condiciones para recuperar la memoria.

*A estas entrevistas les asigne una clave provisional APNC (Archivo Privado Nora Crespo) con el fin de localizarlas y guardar el anonimato de las informantes. Con el fin dar al lector acceso a las fuentes, tengo pensado donar el material grabado a alguna institución o centro dedicado a la conservación y estudio de la memoria histórica de los movimientos sociales y políticos en México de las últimas décadas.

⁴⁹Tres de estos testimonios se expusieron en el II Encuentro por el rescate de la memoria. “Mujeres de armas tomar”, celebrado el 7 y 8 de marzo del 2008 en la Universidad Autónoma de Sinaloa en Mazatlán, Sinaloa, al que fui invitada a participar como organizadora y ponente. Uno de los testimonios retomado en esta investigación fue ofrecido en el Encuentro “De niña a guerrillera” que tuvo lugar en la ENAH en marzo del 2010, otros cuatro testimonios fueron recuperados del documental audiovisual *Mujer Guerrilla* realizado por un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM; seis del suplemento *especial Triple Jornada* del periódico *La Jornada* y otros dos del Informe de la FEMOSSP. Es necesario advertir que los nombres de las ex militantes entrevistadas, así como de aquellas que dieron sus testimonios en los Encuentros y que aun no son publicados, están cambiados en este estudio para conservar el anonimato. Solo se mencionan los nombres que aparecen en textos ya publicados. Los testimonios recopilados por medio de entrevistas, así como los ofrecidos en los dos encuentros con ex militantes y en el videodocumental fueron grabados digitalmente y transcritos en computadora. Los otros tres fueron extraídos de fuentes escritas digitales.

En segundo término, a través de la historia oral es posible incorporar la subjetividad como elemento digno de análisis, entendiendo por subjetividad “la esfera de acción simbólica que abarca –tanto en el nivel individual como colectivo- aspectos cognoscitivos, culturales y psicológicos- y que es producto de individuos sociales concretos.”⁵⁰

La historia oral pretende reconstruir el sujeto concreto, el individuo “real” y “viviente” en la historia como contrapartida a un sujeto abstracto representado por el Estado, las clases dominantes, [...] ello permite dar su peso y su significado dentro de los procesos históricos a las relaciones interpersonales, a las representaciones colectivas, a lo personal y a lo cotidiano frente a las que la tradicional historiografía política, institucional o económica considera fuerzas motrices.⁵¹

En tercer lugar, las fuentes orales, por su dimensión individual, subjetiva y afectiva, son un medio para explorar campos en los que se desarrollaron las mujeres antes no detectados por las investigaciones históricas. La historia de las mujeres, que está centrada en iluminar y comprender no sólo el papel de las mujeres en las sociedades a través del tiempo, sino más ampliamente, las relaciones entre los sexos en la historia, se ha apoyado en la recuperación de testimonios vivos para borrar la cada vez más artificial división entre lo público y lo privado: “Los testimonios individuales y subjetivos de la historia oral son instrumentos claves para desentrañar la compleja relación entre el proceso social y la vida individual en un momento histórico determinado, o, en otras palabras, para superar las ya mencionadas dicotomías estériles entre lo macro y lo micro,[...] lo objetivo y lo subjetivo, lo público y lo privado...”⁵²

⁵⁰ Gabriela Cano y Verena Radkau, “Lo privado y lo público o mutación de los espacios (Historia de mujeres 1920-1940)” en *Memorias del Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, septiembre de 1988. Mimiógrafo, p. 9.

⁵¹ *Ibid.*, p. 7.

⁵² *Ibid.*, p. 4.

En este sentido, Sylvie Van de Castéele y Danielle Voleman, autoras del artículo “Fuentes orales para la historia de las mujeres” escribieron:

Porque lo uno y lo otro son experiencias de una humanidad compuestas por hombres y mujeres, por lo que es falso pensar en el acontecimiento en masculino y en lo cotidiano en femenino [...] Es en definitiva la distinción entre lo público y lo privado lo que debería reconsiderarse; conduce en efecto –casi inevitablemente– a asignaciones: no se trata tanto de regresar a las mujeres a lo público y quizá a los hombres a lo privado como de aprender las estructuras de la vida social como un conjunto. No es necesario, después de haber desarmado un objeto histórico masculinizado, construir un objeto histórico-mujer. La propuesta es hacer una historia de las mujeres sin excluir a los hombres, es escribir una historia tomando en cuenta las identidades sexuadas: femeninas y masculinas y poder trabajar sobre su memoria, discurso y lugar en el tiempo.⁵³

Finalmente, el cuarto motivo por el que consideré la historia oral como una metodología eficaz para reconstruir la historia de la participación de las mujeres en la guerrilla urbana, es porque abre una ventana a la reflexión sobre las formas y el trabajo de la memoria, entendida como un “proceso activo de construcción social de identidades colectivas e individuales que implica una mediación simbólica y una elaboración de sentido sobre las acciones y acontecimientos vividos en el pasado.”⁵⁴ En el campo de la historia de las mujeres, el problema de la memoria es central porque las mujeres siguen siendo un grupo subalterno cuya historia está invisibilizada; restituirles la memoria es devolverles el pasado, su historia.

Una vez recopilados los testimonios, inicié el trabajo de análisis el cual consistió, en primer lugar, en una revisión del contexto histórico de los años de 1950 a 1978, ya que en

⁵³ Sylvie Van de Castéele y Danielle Voleman, “Fuentes orales para la historia de las mujeres” en Carmen Ramos Escandón (compiladora) *Género e Historia: La historiografía sobre las mujeres*, México, UAM/Instituto Mora, 1992, pp. 105-109.

⁵⁴ Andrea Andujar, “Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en la Argentina”, en Gerardo Necochea, *Historia Oral y militancia política en México y Argentina*, Buenos Aires, Argentina, UBA y Editorial El colectivo, 2008, p.112. Texto digital.

ellos se determinaron las condiciones de la protesta, de la militancia política y, finalmente, de la incorporación a la guerrilla de muchas mujeres y varones jóvenes. Una vez examinado el marco social, político y cultural analicé los recuerdos de las experiencias de las mujeres vinculadas a la lucha armada. Dividí este análisis en tres partes (que corresponden a los capítulos II, III y IV), las cuales están dedicadas a los tres momentos claves de la trayectoria vital de las mujeres como militantes mencionadas antes: motivos de participación en la militancia, etapa de acciones y clandestinidad y vivencias de la represión política.

Al ser un estudio basado en testimonios orales, es necesario tocar la problemática en torno a la relación género y memoria⁵⁵ que ha llevado a las historiadoras a cuestionarse si lo que recuerdan las mujeres es igual a lo que recuerdan los hombres. Frente a esto se plantea que los recuerdos, es decir, la traza construida del pasado en el presente, están insertos en un marco social; una matriz simbólica, normativa, institucional e identitaria que prescribe ámbitos sociales de pertenencia a partir de la que tanto varones y mujeres experimentan su vida. Esas experiencias distintas se imprimen tanto en la construcción de

⁵⁵ El libro de Luz Maceira y Lucía Rayas sobre memoria social y género, ofrece un material amplio y diverso sobre el trabajo de la memoria en México. En la Introducción, las editoras plantean cuatro ejes para abordar la memoria social desde una reflexión de género, a partir de lo cual yo retomo algunos conceptos y reflexiones para explicar la relevancia de integrar las memorias de las mujeres al estudio histórico del periodo conocido como la guerra sucia en México. En primer lugar, como dicen Maceira y Rayas, los trabajos de las memorias permiten integrar a voces subalternas, no hegemónicas, y posibilitan nuevas interpretaciones del pasado. Los trabajos de las memorias también permiten conocer y mostrar nuevas subjetividades femeninas, a partir de lo cual es posible derribar los estereotipos y representaciones de la mujer ahistórica, eterna. Así también, resaltan el carácter procesual de la memoria, es decir, un proceso activo, en constante significación que da como resultado agentes actuantes en la realidad del presente que pueden llegar a integrar sus discursos en el ámbito institucional y con ello, contribuir a cambiar la historia y la sociedad. Luz Maceira Ochoa y Lucía Rayas Velasco, *op. cit.*, pp. 19-61.

la memoria como en la organización del relato de lo registrado⁵⁶. Por lo anterior, la integración de las narrativas de las mujeres (la integración de manera analítica y no meramente repetitiva, es decir, situadas y confrontadas en el contexto histórico) a los discursos públicos, lo cual deseo lograr con esta investigación, significa transformar el sentido del pasado y la posibilidad de reescribir una historia más incluyente e igualitaria.⁵⁷

A pesar de lo anterior, soy consciente de las limitaciones de la historia oral, en tanto el testimonio único y subjetivo tiende a exagerar o minimizar los hechos, a ocultar situaciones socialmente reprobables, a acomodar la narración a la personalmente conveniente o simplemente olvidar hechos desagradables como un mecanismo psíquico de defensa.⁵⁸ Y concuerdo con la historiadora Marialba Pastor quien afirma que “el trabajo

⁵⁶ Joan W. Scott, al definir el género como conocimiento de la diferencia sexual, afirma que la disciplina histórica “no figura exclusivamente como un registro de cambios en la organización social de los sexos, sino también como participante en la producción de conocimientos [...] las representaciones de la historia del pasado ayudan a construir el género en el presente” Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 20. Más adelante dice: “La forma como ha adquirido la historia el conocimiento de la diferencia sexual indica la existencia de una política que establece y refuerza ciertas prioridades, que reprime a algunos sujetos, que naturaliza ciertas categorías y descalifica a otras [...] La disciplina de la historia produce a través de sus prácticas un conocimiento sobre el pasado e inevitablemente sobre la diferencia sexual. En este sentido, la historia opera como un tipo particular de institución cultural que aprueba y anuncia las construcciones de género. Entonces, la historia feminista se convierte no sólo en el intento de corregir o suplir el registro incompleto del pasado, sino una forma de comprensión crítica de la manera en que opera la historia como espacio de producción del conocimiento sobre el género”. *Ibid.*, p. 29.

⁵⁷ “Con el fin de decodificar las bases sexistas en las que se asientan las definiciones académicas de las memorias y la construcción del discurso histórico, es necesario, primeramente, aceptar que toda memoria está atravesada por el género, lo cual implica reconocer las siguientes dos proposiciones: toda memoria se construye a partir y entorno a la organización sociocultural de la diferencia sexual biológica. Analizar los dispositivos o anclajes del registro del recuerdo para las mujeres (espacios a los que remiten las experiencias vitales, factores en los que fundan sus razones de su agencia y cómo disponen la narración). La segunda proposición se vincula con que el género de la memoria es relacional en tanto se construye a partir de la interacción de los sujetos cotidianamente. Así, las memorias de mujeres y varones se encuentran mutuamente influidas. Sin embargo, esta relación encierra asimetría ya que se asienta en un desigual acceso al poder, en una asignación de jerarquías valorativas sobre los que unos y otras realizan, sobre los espacios sociales en los que desarrollan las acciones cotidianas y sobre la importancia concedida a la incidencia de sus actos en el devenir histórico”. Andrea Andujar, “Historia, género y memoria: las mujeres en las cortes de ruta de la Argentina”, en Gerardo Necochea y Patricia Pensado, *op. cit.*, p. 114.

⁵⁸ Cf. Anna Freud, *El yo y los mecanismos de defensa*, México, Paidós, 1999.

“La presión y el miedo son los primeros resortes que actúan como factores psicológicos para que el sujeto asuma la autocensura como exigencia para sobrevivir, pero a fuerza de castigar la libertad de pensamiento y la libre expresión, los sujetos echan andar sin percatarse mecanismos que reprimen sus sentimientos de

más importante de los historiadores consiste en desentrañar las contradicciones, detectar las lagunas y percibir las exageraciones que se encuentran en los testimonios para aproximarse lo más posible a la reconstrucción de la realidad pasada y, con ello, a la comprensión y explicación de lo ocurrido”⁵⁹. Por estas razones considero que esta tesis se verá enriquecida cuando la investigación histórica sobre este campo haya avanzado y sea posible cruzar y compulsar los testimonios orales con otros tipos de fuentes.

La investigación consta de la introducción, cuatro capítulos y la conclusión. El primer capítulo es una revisión historiográfica sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados en América Latina, la cual consideré importante introducir por la vasta bibliografía existente sobre el tema y los aspectos de la guerrilla que dichos estudios ilumina desde la mirada de género, los cuales me sirvieron como referencia para delimitar los puntos de análisis para el caso mexicano. El capítulo II, está dirigido a comprender los motivos que llevaron a las mujeres a participar en los grupos guerrilleros urbanos para lo cual fue necesario integrar una amplia indagación sobre los factores políticos, sociales, culturales y personales que posibilitaron dicha participación. El capítulo III, trata sobre las experiencias de las mujeres en la clandestinidad, principalmente las relacionadas, por un lado, con las prácticas de entrenamiento y las acciones político-militares; y por otro, con las vivencias del amor, la sexualidad y la maternidad dentro de la guerrilla. Finalmente, el

inconformidad o subversión. De este modo la censura y la autocensura minan las capacidades de dudar y pensar con libertad hasta anularlas [...] La censura y la autocensura son dos importantes barreras para que los sujetos accedan a la realidad pasada, esto es, a la realidad histórica. A ellas se pueden añadir los efectos del paso de los años sobre la memoria, pues cada narración de sus experiencias, los testigos de pequeños o grandes hechos históricos, olvidan situaciones, las modifican de acuerdo con sus intereses, o incorporan experiencias de otros, inclusive pasajes de libros o películas. Adaptan su versión a la oficial o a la construida por el grupo al que son afines. Así, sin percibirlo, su discurso cambia para agradar al escucha u ocultar lo vergonzoso. El testigo reprime lo que le provoca dolor, como, por ejemplo, haberse conducido servilmente ante el tirano o haber hecho negocio con las víctimas.” Maríalba Pastor, *Testigos y testimonios. El problema de la verdad*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008, p. 11.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 9.

capítulo IV, está dedicado a analizar los testimonios de las mujeres ex militantes relacionados con sus experiencias frente a la violencia política ejercida por el Estado.

CAPÍTULO I

Estudios sobre de la participación de las mujeres en la insurgencia armada de las décadas de los sesenta y setenta en América Latina desde la mirada feminista y de género.

La invisibilidad de las mujeres en los relatos de los acontecimientos político-bélicos no es exclusiva del contexto mexicano. La socióloga Lucia Rayas, en el libro *Armadas: un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes* ofrece una explicación de por qué la participación de las mujeres en la guerra o en cualquier actividad bélica es negada en el imaginario social occidental. Lo anterior, aclara la autora, no quiere decir que no participen como combatientes, sino que lo hacen desde un lugar silenciado, es decir, no se les integra en el relato de los acontecimientos y si se hace es a partir de las representaciones hechas por los varones y no con sus propias voces. “La presencia de las mujeres en el ámbito bélico se suele pasar de largo y es considerada una excepción, amén de que proporcionalmente la cantidad de mujeres enroladas en los ejércitos es menor”.⁶⁰

De acuerdo con Rayas, dicha exclusión se debe a que la guerra es el último reducto de la definición de masculinidad; en ella se conforman y confirman, se significan y resignifican constantemente las ideas entorno a la construcción de qué es ser hombre en el imaginario social.

Es importante hacer un repaso de las cualidades que, en el imaginario, se buscan en un guerrero o soldado, tan solo para hacer hincapié en que estas cualidades pertenecen a lo que tradicionalmente se considera masculino en la mayor parte de las culturas. Quienes hacen la guerra son fuertes, valientes, temerarios, tienen temple y disciplina, deben mostrar heroísmo. Llevan la carga de la defensa de un país o de un ideal revolucionario o del poder del estado. Actividad de gran trascendencia que implican planeación, estrategia, táctica, tecnología. Por ello, los ejércitos, actores de las guerras están conformados principalmente por varones y se les identifica con un papel de

⁶⁰ Lucia Rayas Velasco, *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*, México, COLMEX, 2009, p. 55.

protección y de uso de la violencia [...] Existen cuatro principios del espíritu militar: patriotismo, honor, disciplina y valor.⁶¹

Pierre Bourdieu en su libro *La dominación masculina*, también hace referencia a la atribución masculina que social y históricamente se ha hecho de las actividades político-bélicas:

Las estructuras de dominación masculina no sólo dividen las cosas de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino, sino también define la división sexual de las tareas productivas que atribuye a los hombres el monopolio de todas las actividades oficiales, públicas, de representación y en especial de todos los intercambios de honor, intercambio de palabras, intercambio de regalos, intercambio de mujeres, intercambio de desafíos y de muerte (cuyo límite es la guerra).⁶²

Desde esta óptica, es posible definir a la guerrilla como una actividad socialmente atribuida a los hombres. En palabras de Beatriz del Toro: “un grupo social primario que cumple una función de socialización bélica, que enseña y exige a sus miembros valores y comportamientos definidos como masculinos”⁶³: fuerza, resistencia, dominio, heroísmo, control emocional, frialdad, racionalidad, habilidad militar, vocación al mando, eficacia, etc.

Entonces, si se parte de dicha definición de la guerrilla, la participación de las mujeres en ella parece “un contrasentido cultural, social y simbólico”⁶⁴. Las mujeres, según la tradicional división sexual de las tareas productivas, tienen la función primordial de la reproducción y el servicio a otros como extensión de la función materna.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 53.

⁶² Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Barcelona, España, Anagrama, 2005., p. 64.

⁶³ Beatriz del Toro, *La revolución o los hijos*, tesis para optar al título de Antropóloga, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, 1994, pp. 10-21 citado en Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*, Medellín, Colombia, La Carreta Editores, 2006.

⁶⁴ Lucía Rayas, *op. cit.*, p. 54.

Las palabras de Edna Ovalle, una de las ex militantes mexicanas que han narrado y reflexionado sobre su participación en la guerrilla de la década de los setenta son reveladoras en este sentido:

El ejemplo de las mujeres que participaban en la guerrilla fue difundido por los medios como muy peligrosas para la sociedad, ya que las mujeres existían para formar, educar a los hijos y mantener unida a la familia y con ello a la sociedad. Su desviación de este camino indicaba una grave anomalía, eran mujeres de “mala entraña” que con sus acciones no solo negaban esta misión, sino que además luchaban por destruir el orden familiar y social establecido [...] ante los medios. Las mujeres de la guerrilla fueron consideradas “amasias”, “amantes”, “madres desnaturalizadas”, “hijas ingratas”, “ingenuas”, “perversas”, entre otros calificativos, pero nunca militantes conscientes de sus actos que de manera coherente optaron por la vía armada para transformar la sociedad y a la familia.⁶⁵

Al respecto, Lula Rodríguez, otra ex militante de las organizaciones político-militares escribió:

Ahora que se está empezando a hablar de los movimientos guerrilleros, a la participación de las mujeres se la pone como cosa nula o como cosa complementaria. Han pasado, por ejemplo, películas de Lecumberri donde salen solo los compañeros; las mujeres, si acaso, como esposas. En libros, películas o reportajes, si es que nos mencionan, es como relleno o como complemento de hombres cuando muchas veces las mujeres tuvimos mucha participación en forma directa y en todo tipo de actividades.⁶⁶

La mala representación de las mujeres en la historia de la guerra y, particularmente, en la historia de las guerrillas revolucionarias en la segunda mitad del siglo XX, derivada de esta oposición entre lo masculino y lo femenino que sustenta la cosmología androcéntrica, está siendo criticada y, al mismo tiempo, está impulsando cada vez más a las historiadoras interesadas en América Latina a estudiar las experiencias reales de un importante número de mujeres que participaron en los conflictos políticos y bélicos en la época de la Guerra fría.

⁶⁵ Edna Ovalle Rodríguez, “Autorepresentación y militancia política en mujeres de los años setenta” en Gerardo Necochea, *Historia Oral y militancia política en México y Argentina*, Buenos Aires, Argentina, UBA y Editorial El colectivo, 2008, p. 86.

⁶⁶ Lula Rodríguez, “Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras” Entrevista para La Triple Jornada, México, *La Jornada*, 2000.

Por otra parte, la creación de las comisiones por la verdad y los acuerdos de paz a finales de los años noventa y la labor que se ha llevado a cabo en muchos países de América Latina para elaborar una nueva historiografía de la Guerra fría latinoamericana, enfocada, ya no, en el conflicto diplomático entre los Estados, sino en “la movilización, la desmovilización y la conciencia inconstante de los partidarios de la izquierda y la contrainsurgencia en los países del sur”⁶⁷; centrada ya no en el interés nacional, la política de Estado y los grandes imperativos de la economía internacional, sino en los sujetos humanos, sobre todo en los considerados como subalternos, han llevado a recuperar los testimonios de otros participantes que antes no aparecían en los relatos, tales como: las mujeres militantes, los familiares de los militantes muertos o desaparecidos y los varones que no tuvieron papeles protagónicos. La integración de nuevas voces ha permitido conocer otros aspectos de los movimientos, derrumbar verdades aceptadas, redimensionar la participación de otros sujetos sociales e informar de otras vivencias individuales y colectivas.

Los estudios enfocados a comprender la participación de las mujeres en los movimientos políticos y armados revelan que este hecho fue uno de los factores que más alteró a las sociedades. No es casual que en estas décadas el feminismo se construyera como un movimiento que abarcaba todo el mundo y difundía la consigna de que “lo personal es político”. Dichas investigaciones, realizadas en su mayoría por mujeres, han

⁶⁷ Gilbert M. Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios de la guerra fría” en Daniela Spenser, coord., *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Miguel Ángel Porrúa/SER/CIESAS, 2004, p. 90.

revelado datos inesperados como que el porcentaje de las mujeres combatientes en los ejércitos rebeldes alcanzó, en algunos países, el 30 %.⁶⁸

En estos textos⁶⁹, escritos bajo la óptica feminista y de género, sobresalen argumentos que destacan las situaciones específicas de la participación de las mujeres en la historia política y social de América Latina durante la Guerra fría y nos ofrecen un camino para analizar el caso de México. De su revisión historiográfica me interesa destacar cinco puntos comparativos con el caso mexicano:

- 1) La significativa participación numérica de las mujeres en las organizaciones guerrilleras de América Latina en la segunda mitad del siglo XX y los motivos de su

⁶⁸Karen Kampwirth, *Mujeres y movimientos armados: Nicaragua, El Salvador, Cuba y México*, México, Plaza y Valdés, 2007, p. 31.

⁶⁹Norma Stoltz Chinchilla, *Nuestras Utopías. Mujeres guatemaltecas del siglo XX* Guatemala, Agrupaciones de Mujeres Tierra Viva, 1998; Elizabeth Maier, *Nicaragua. La mujer en la revolución* México, Ediciones de Cultura Popular, 1980; Norma Vásquez, *El Dolor invisible. Una experiencia de grupos de autoapoyo con mujeres salvadoreñas* España, Talasa Ediciones, 1994; Norma Herrera, *Las mujeres en la revolución salvadoreña* México, Claves Latinoamericanas, 1983; la organización Las Dignas, *Montañas con recuerdos de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapa* San Salvador, Mujeres por la dignidad y la vida, 1995; Karen Kampwirth, *op.cit.*; Elvira Sánchez, *La Patria se escribe con sangre* España, Anthropos, 2000; Marta Diana, *Mujeres guerrilleras* Argentina, Grupo Editorial Plantea, 2006; Manú Actis et al, *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la Esma* Argentina, Altamira, 2006; Ileana Rodríguez, *Women, Guerrilla and Love* Minneapolis, USA, University of Minnesota, 1996. Texto digital; Linda Lobao, *Women in Revolutionary Movements: Changing Patterns of Latin America Guerrilla Struggle 180-204* en Guida West and Rhoda Lois Blumberg *Women and Social Protest*, New York, NY: Oxford University Press, 1990; Lucia Rayas Velasco, *Armadas. Una análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes* México, COLMEX, 2009; Wendy Shaull, *Tortillas, Beans and M16s*, Londres, Pluto Press, 1990; Diana Taylor, *Dissappearing Acts. Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's Dirty War* USA, Duke University Press, 1997; Raquel Olea, *Cuerpo, memoria y escritura* pp. 197-219 en Alberto Moreiras, *Pensar en la Postdictadura*, Chile, Editorial Cuarto Propio, 2001; Victoria Langland, *Birth Control Pills and Molotov Cocktails: reading sex and Revolution in 1968 Brazil* pp.309-349 en Gilbert M. Joseph and Daniela Spenser, *In from the Cold. Latin America's New Encounter With the Cold War*, London, Duke university Press, 2008; Alejandra Oberti, *Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares en los 70s* pp. 45-62 en Vera Carnovale y otros autores *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Argentina, Memoria Abierta/ CeDInCI, 2006; Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003* Medellín, Colombia, La Carreta Editores, 2006; María Negroni, *La Anunciación*, Argentina, Seix Barral, 2006; Rosalinda Hernández, *Memorias rebeldes contra el Olvido, Guatemala*, Magna Terra Editores, 2008; Emma Yanes Rizo, *Araceli Nicaragua, 1976-79: la libertad de vivir*, México, Itaca, 2008.

ingreso a la militancia.

Datos recopilados por estudiosos de los movimientos armados en América Latina y las comisiones de la verdad han revelado cifras que muestran un salto gigantesco de la participación de las mujeres en los movimientos revolucionarios latinoamericanos entre 1965 y 1975. Las cifras, sacadas de los diferentes estudios⁷⁰, destacan que entre el 20 y 40% de los combatientes eran mujeres. Así también, los estudios consultados explican que las razones esgrimidas por las mujeres para participar en la lucha guerrillera son similares a las de los hombres: acabar con la dictadura, poner fin a la explotación de los pobres y de los indígenas y crear países más justos para sus hijos. La mayoría se unen a las coaliciones revolucionarias para vivir en países más libres y tener más opciones en la vida, lo mismo que sus camaradas masculinos.

2) La ausencia de las reivindicaciones feministas en los proyectos armados revolucionarios.⁷¹

Los proyectos políticos revolucionarios surgidos en América Latina desde el proceso de la Revolución cubana hasta la guerra en Guatemala, pasando por la Revolución Sandinista en Nicaragua, la guerra en El Salvador, la Revolución de 1968 en Brasil y la llamada guerra sucia en Argentina, se nutrieron de tres fuentes teóricas principales: el marxismo, la

⁷⁰ Karen Kampwirth, *Mujeres y movimientos armados: Nicaragua, El Salvador, Cuba y México*, op. cit., p. 31.

⁷¹ El movimiento feminista en América Latina cobró fuerza a principios de la década de los setenta. En un momento histórico coyuntural, de cambios y nuevas utopías, de creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, de más espacio para los movimientos disidentes... tiempo en el que sintetizó el espíritu libertario de la década de los sesenta impulsado por el movimiento feminista internacional. Aparece en el contexto de los movimientos de izquierda que no asumían el universo de la mujer como punto central en su proyecto, el autoritarismo oficial que alineaba a las mujeres como "sector" asignándoles sus tareas de género en la nación. Otro de los factores que influyeron en el resurgimiento del feminismo contemporáneo en los años setenta es el movimiento estudiantil de 1968 acontecido a nivel mundial, el cual condensó el deseo de cambio y el reclamo democratizador de la sociedad. Para leer más sobre el origen del movimiento feminista contemporáneo en América Latina véase María Luisa Tarrés, "Discurso y acción política feminista (1970-2000)" en Marta Lamas, *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, FCE/CONACULTA, 2007, pp. 113-148.

Teología de la liberación y el guevarismo, las cuales, escribe la antropóloga mexicana Norma Vásquez, “enfaticaron los aspectos económicos de las relaciones humanas y dejaron a un lado otros elementos – tanto individuales como sociales- que forman la identidad personal, particularmente, la pertenencia de género”.⁷²

Las investigaciones de Norma Stoltz sobre las mujeres en Guatemala, de Ileana Rodríguez sobre las mujeres guerrilleras en El Salvador y de Karen Kampwrit sobre Cuba, Nicaragua y El Salvador, también dedican una amplia reflexión a la ausencia de las reivindicaciones feministas en los proyectos revolucionarios, los cuales se conocen a través de documentos redactados por los líderes de las organizaciones político-militares. Sobre esto, Norma Stoltz escribe: “Es innegable que el movimiento de mujeres en Guatemala, al igual que le resto de Centroamérica se ha estructurado a partir de la condición de clase de las mujeres y no desde la posición de género, y de ahí han catapultado el abordaje de los aspectos propios de identidad de género y las imposiciones socioculturales al respecto.”⁷³

Otro elemento de la utopía revolucionaria que se distingue en los textos revisados es la pretensión por la igualdad al interior de los núcleos revolucionarios, a partir de lo cual se decretó la eliminación de todo tipo de diferencias, por ejemplo la existencia de hombres y mujeres. “Con tal convicción, la dirigencia de los grupos guerrilleros desestimó la validez del análisis sobre la situación diferenciada de hombres y mujeres a su interior y se integró a la militancia femenina en el concepto de “revolucionario” y “Hombre nuevo”.⁷⁴

⁷² Norma Vásquez, “Las mujeres y las relaciones genéricas en el proyecto del FMLN” en Dignas, *Montañas con recuerdos de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas*, San Salvador, Mujeres por la dignidad y la vida, 1995, p. 21.

⁷³ Norma Stoltz Chinchilla, Prólogo de *Nuestras utopías. Mujeres guatemaltecas del siglo XX*, Guatemala, Agrupaciones de Mujeres Tierra Viva, 1998, p. 14.

⁷⁴ Norma Vásquez, *op.cit.*, p. 23.

Esta pretensión de igualdad se convirtió en intolerancia ante cualquier análisis de la realidad que no ubicara en el centro a la lucha de clases y la urgencia de la revolución. El feminismo, por ejemplo, era descalificado como una idea proveniente del imperialismo, acusado y combatido por distraer la atención de los “verdaderos” intereses del pueblo. A las mujeres se les contemplaba únicamente en tanto pertenecientes a las clases explotadas.

A excepción de Brasil y Argentina⁷⁵, donde el incremento de la participación de mujeres estudiantes de clase media en los grupos armados provocó la inclusión de temas concernientes a la sexualidad y las relaciones entre hombres y mujeres a las propuestas de transformación política y social, las guerrillas de casi la mayoría de los países latinoamericanos no incluyeron demandas derivadas de los intereses prácticos de las mujeres y mucho menos aspectos de la subjetividad femenina. Las reivindicaciones feministas no fueron prioritarias tampoco para las mujeres integrantes de las organizaciones. En general, mantuvieron una distancia considerable, cuando no un rechazo explícito, respecto al feminismo.

3) La recomposición de la identidad de género de las mujeres al ingresar a las organizaciones armadas.

Ileana Rodríguez contribuye con un sarcástico análisis sobre la sobrevaloración que hicieron tanto los varones como las mujeres guerrilleras de la figura del guerrillero Ernesto “Che” Guevara como imagen del “hombre nuevo” que reunía los rasgos ideales: razonable, anacoreta, asceta, místico, sacerdote, ángel, sacrificado, del cual sus atributos eran: el

⁷⁵ Ver los estudios de Victoria Langland *Birth Control Pills and Molotov Cocktails: Reading Sex and Revolution in 1968 Brazil* pp.309-349 en Gilbert M. Joseph and Daniela Spenser, *In from the Cold. Latin America's New Encounter With the Cold War*, London, Duke university Press, 2008. y de Alejandra Oberti, “Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares en los 70s” en Vera Carnovale y otros autores *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Argentina, Memoria Abierta/ CeDInCI, 2006.

autocontrol, la rigidez, la austeridad, la intransigencia, la represión personal de corte militar o protestante:

La imagen de este soldado del pueblo- invencible en la batalla, audaz, que no mide riesgos en el enfrentamiento con el enemigo, sería el prototipo a alcanzar para quienes se involucraban en la guerrilla. El guerrillero era una imagen eminentemente masculina, pero la convicción de que la lucha armada era la única vía posible hizo que muchas mujeres contemplaran en esa figura militar y en la posesión de armas una alternativa válida también para ellas.⁷⁶

Desde esta visión del guerrillero que reúne los valores definidos como masculinos, diversos estudios sobre mujeres excombatientes hablan de un proceso de aculturación o recomposición de la identidad de género sufrido por las mujeres al ingresar a las organizaciones armadas, lo cual implicaba “realizar rupturas significativas con el modelo dominante sobre ser mujer en aras a parecerse a los hombres [...] Esto se manifiesta en aspectos que van desde vestir los uniformes militares y portar armas, hasta hacer gala de dureza, resistencia, arrojo y valentía para ser aceptadas, reconocidas y visibilizadas”.⁷⁷

Tal proceso, durante el cual las mujeres realizaron cambios profundos en su identidad de género para adherirse a la cultura hegemónica masculina presente en los grupos insurgentes, tuvo para algunas mujeres implicaciones negativas y para otras, positivas. El hecho de asumir las mismas tareas que los hombres, leídos por ellas como un referente de igualdad, tuvo, en ocasiones, un alto costo, en la medida que, para hacerlo, debieron competir permanentemente con ellos y negar aspectos muy importantes de su propia identidad como mujeres, pero en otras ocasiones, la incompatibilidad del

⁷⁶ Ileana Rodríguez, *Women, Guerrilla and Love: Understanding War in Central America*, Minneapolis, USA, University of Minnesota, 1996. Texto digital.

⁷⁷ Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto, *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*, Medellín, Colombia, La Carreta Editores, 2006, pp. 48-49.

cumplimiento del rol tradicional de la mujer con las tareas revolucionarias significó un cambio positivo en las estructuras de género prevalecientes.

Por otro lado, en este ambiente masculino también se vivió una suerte de instrumentación de lo femenino. En ocasiones recurrían a destacar su feminidad para sacar algún tipo de ventaja, en especial para no levantar sospechas y pasar desapercibidas en el desempeño de misiones que se les encomendaban, como seducir y despistar. En palabras de Beatriz del Toro, “las mujeres guerreras se ven enfrentadas así a una identidad ambigua, donde la feminidad se reprime o se exalta según la necesidad o el caso”.⁷⁸

4) Reproducción de las estructuras de dominación masculina y los roles de género tradicionales en el interior de las organizaciones guerrilleras.

Pierre Bourdieu define las estructuras de dominación masculina como la relación de dominación entre los sexos que opone lo masculino y lo femenino y “recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo, seco/húmedo, duro/blando, claro/oscuro, fuera (público)/ dentro (privado), etc.”⁷⁹ Esta estructura, que ha organizado a las sociedades a lo largo de la historia, no sólo divide las cosas de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino, sino también define la división sexual de las tareas productivas.

En los diferentes estudios que han incluido las voces de las combatientes aparecen constantes referencias a prácticas dentro de las organizaciones guerrilleras en las cuales se marcaba la subordinación de las mujeres y la reproducción de los roles tradicionales; por

⁷⁸ *Ibid.*, p. 50.

⁷⁹ Pierre Bourdieu, *op.cit.*, p. 20.

ejemplo, en la asignación de actividades específicas por ser mujeres; en la no asignación de puestos de dirección; en la violencia física y simbólica (reglas de control de las conductas sexuales de las mujeres, prohibición de embarazarse, negaciones) ejercida por los hombres contra las mujeres. Al respecto, la colombiana Elvira Sánchez-Blake escribió que el M-19, a pesar de ser la guerrilla menos machista en su país, también reproducía las prácticas de discriminación contra las mujeres, al mismo tiempo que las mismas mujeres desconfiaban de sus propias capacidades, lo cual se hacía patente en hechos tales como acudir a la seducción para ser obedecidas, o para ser designadas por una misión.⁸⁰

Por su parte, Norma Stoltz escribió que la principal causa por la que las mujeres de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca no eran ascendidas a los niveles medios de poder en la guerrilla fue la maternidad.⁸¹

También en Colombia, según las autoras de *Mujeres no contadas*, la subordinación y exclusión de las mujeres se reflejaron en los procesos de paz, lo cual se debió a una suma de factores:

La subordinación de los intereses de las mujeres a los de la revolución; la falta de una clara conciencia de género en las propias mujeres; los obstáculos provenientes de afuera de las estructuras mismas de la organización que, al reproducir esquemas machistas, restringen espacios y posibilidades; y, no menos importante, la incorporación por parte de las mismas mujeres del esquema de dominación patriarcal, donde son ellas mismas quienes proyectan el aprendizaje que han hecho de subestimación o infravaloración de sí, que las lleva a auto marginarse.⁸²

⁸⁰ Elvira Sánchez-Blake, *La patria se escribe con sangre*, España, Anthropos, 2000, pp. 9-10.

⁸¹ Norma Stoltz Chinchilla, "Las mujeres en el proyecto revolucionario guatemalteco" en Dignas, *Montañas con recuerdos de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas*, San Salvador, Mujeres por la dignidad y la vida, 1995, p. 46

⁸² Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto, *op. cit.*, p. 78.

5) La resignificación desde el presente de su participación en el movimiento armado. Miradas críticas a los proyecto revolucionarios.⁸³

La recuperación de los testimonios de las mujeres guerrilleras en diferentes países de América Latina permite conocer la valoración y resignificación que hacen las mujeres varias décadas después de los acontecimientos sobre la lucha armada y su participación en específico. Así también, permiten conocer las implicaciones que su participación trajo en sus vidas y en el ámbito sociopolítico, las cuales varían considerablemente de un país a otro, de una región a otra, e incluso de una mujer a otra.

En Guatemala, por ejemplo, aunque el proyecto revolucionario reprodujo los roles tradicionales de la mujer dentro del movimiento, su presencia en la política revolucionaria provocó fisuras en el sistema androcéntrico, lo que contribuyó a cambiar no sólo los esquemas genéricos de la época, sino también la vida social y política de dicho país.

Las narraciones testimoniales de las mujeres guatemaltecas están llenas de referencias sobre la “liberación” de las exigencias sociales impuestas por ser mujer que consiguieron al ingresar a la militancia. Escribe Norma Stoltz: “sí había en las mujeres cierta conciencia de género; se sentían tan subordinadas en esa sociedad tan rígida y patriarcal que vieron en las organizaciones revolucionarias la posibilidad de discutir, participar, mostrar que no eran inferiores [...] La guerrilla era una opción de liberación de la opresión femenina”⁸⁴. A ello se puede añadir que muchas de las sobrevivientes que vivieron en el exilio y han regresado al país en los últimos años sienten que gracias a su

⁸³ Estoy de acuerdo con la afirmación de Lucia Rayas y Luz Maceira de que “el análisis de la memoria social tomando en cuenta el género deberá ser cautelosa al considerar los contextos de producción de dichas memorias y no aterrizar conclusiones atemporales o fuera de sitio”, op. cit., p. 29. Al respecto, debo

⁸⁴ Norma Stoltz, Prólogo de *Nuestras utopías. Mujeres guatemaltecas del siglo XX, Guatemala, Agrupaciones de Mujeres Tierra Viva*, 1998.

incorporación al proceso revolucionario hoy tienen una capacidad organizativa y analítica que jamás hubieran tenido y, en muchos casos, también una perspectiva feminista para analizar la realidad.⁸⁵

En el mismo sentido, Karen Kampwirth, en su estudio basado en más de 200 entrevistas, concluye sobre las implicaciones positivas de la participación de las mujeres en la guerrilla en Nicaragua, El Salvador, Cuba y México “debido a la combinación de agravios y habilidades organizativas –ambos legados de su experiencia guerrillera- la gran mayoría de las mujeres que entrevisté continuaban activas en movimientos sociales mucho tiempo después de la conclusión de la guerra de guerrillas.”⁸⁶

Por otro lado, Alejandra Oberti, en su estudio basado en entrevistas biográficas a mujeres militantes argentinas señala:

Las mujeres que se narran a sí mismas en estos relatos, atravesando numerosas transformaciones, operan –en el mismo movimiento de narrarse- un giro reflexivo que hace posible,[...] producir evaluaciones [...] Ponen en evidencia que la firme (casi rígida) identidad del militante-soldado que ponía la vida al servicio de la causa de la revolución está perdida [...] La idea de revolución y de un orden social futuro aparece en los testimonios actuales profundamente transfigurada por la propia trayectoria de vida de las militantes; itinerario marcado por la derrota de las expectativas pasadas y por la incorporación de otras perspectivas.⁸⁷

En Colombia, según Luz María Londoño y Yoana Nieto, las demandas desde el feminismo fueron apareciendo después de la desmovilización. “Yo adquirí conciencia de género con la desmovilización, antes no, porque ahí lo que contaba era la causa mayor: la democracia, la

⁸⁵ Norma Stoltz, “Las mujeres en el proyecto revolucionario guatemalteco” *op. cit.* p. 46.

⁸⁶ Karen Kampwirth, *op.cit.*, p. 31.

⁸⁷ Alejandra Oberti, *op.cit.*, pp. 60-61.

lucha por la justicia. Uno dice: que chévere que lo hubiéramos pillado desde antes, pero claro, uno tampoco se adelanta a sus propios procesos. Los procesos sociales son así”.⁸⁸

Para concluir, quiero decir que la revisión de los estudios feministas sobre la participación de las mujeres en la insurgencia armada en América Latina presentada en las páginas anteriores permite comprobar el papel protagónico de las mujeres en la transformación del sentido del pasado, lo que implica redefinir los conceptos y reescribir la historia. Las voces de las mujeres son fundamentales para una reconstrucción completa de los hechos históricos, ya que cuentan historias diferentes a la de los hombres e introducen una pluralidad de puntos de vista a las narrativas. Integrar las voces de las mujeres al discurso histórico también implica el reconocimiento y legitimación de “otras” experiencias además de las masculinas elaboradas desde lugares de poder.

⁸⁸ Londoño, Luz María y Yoana Fernanda Nieto, *Mujeres no contadas*, op. cit. pp. 72 y 73.

CAPÍTULO II

Los motivos ideológicos y los factores históricos de la participación de las mujeres en la guerrilla urbana en México entre 1969 y 1978.

¿Por qué determinadas mujeres tomaron la decisión de volcar parte de su existencia en la lucha armada? ¿Qué las impulsó?

Este capítulo está dedicado a analizar los motivos de la participación expuestos por las mujeres en las entrevistas y en los testimonios recopilados. Con el fin de abordarlos de manera crítica y no sólo reproducirlos, es necesario entenderlos en el contexto histórico de su participación y en el presente desde el cual recuerdan.

En general, como se dijo antes, las mujeres coinciden en que su principal motivo fue el deseo de colaborar con el cambio social y político que requería México para acabar con desigualdad, la injusticia y el régimen autoritario que regía en el país desde principios de los años sesenta. Con distintas palabras, las ex militantes entrevistadas recordaron las visiones que tenían de su entorno, las preocupaciones por las cuestiones sociales, los intereses personales y anhelos que las condujeron a la militancia armada:

Alba, originaria del estado de Sinaloa, quien en 1974 ingresó a una célula de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y de la que formó parte sólo unos meses antes de ser detenida y encarcelada, expresó:

Creo que fue el que no había posibilidades de participar en algo democrático. A pesar de que era tan joven, tenía 18 años, pues había leído, estaba en la preparatoria, entonces me interesaba por mi entorno, pero no veía ninguna posibilidad en ese tiempo [...] el PRI era carro completo, se puede decir que no había elecciones y que los jóvenes participaran en política estaba descartado. Creo yo que eso fue lo que hizo interesarme en ese tipo de

problemas y que finalmente me llevó a incorporarme a un grupo armado, fue algo radical, pero sucedió.⁸⁹

Elena, originaria de Guadalajara, Jalisco, que perteneció a la LC23S desde su fundación en 1973 hasta su encarcelamiento en 1984, narró:

Primero estaba muy ajena a la política. Empecé a ver, a ubicar tanta cosa. Yo provengo de dos familias; una poquito acomodada y la otra demasiado humilde; una vida completamente difícil para algunos y muy acomodadita para los demás, pero no para otros. Y a partir de ahí comencé a desarrollar cierta conciencia. En el momento de entrar a la lucha, entré con la convicción de que debía hacer algo por tanta gente que existe tan humilde, muriéndose de hambre, en vil miseria.⁹⁰

Liliana, quien formó parte del Grupo Guerrillero “N” o “Los guajiros” en el Distrito Federal desde 1969 y luego de la LC23S, señaló:

[...] me fui politizando cada vez más hasta que vi que la lucha armada, en ese tiempo, era una de las vías por las que se podía llegar a cambiar el mundo[...] la masacre del 2 de octubre y luego la represión del 10 de junio, me hizo entender que el Estado burgués usaría toda la fuerza y su poder para reprimir cualquier manifestación que se opusiera a sus intereses de clase y que por las buenas no iban a dejarlo, que había que organizar al pueblo para que luchara por el cambio.

Cristina, quien es originaria de Monterrey y ex militante de la LC23S, narró:

El año 68 y 71 fue lo que impactó a la conciencia social mexicana, lo que reflejó porque un significativo número de estudiantes, hombres y mujeres, se sumaron primero a los movimientos sociales y más tarde a la lucha armada en una búsqueda constante por mejorar las condiciones de vida de la población.

Como se puede leer en los testimonios, los motivos de lucha de las mujeres en México, al igual que en otros países de América Latina, no estuvieron relacionados con demandas particulares de las mujeres, es decir, reivindicaciones de género o feministas, sino con las demandas de un cambio global económico, político y social que impulsaban a la clase

⁸⁹ Todos los nombres y descripciones están cambiados para conservar el anonimato. APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 11:00 a.m.

⁹⁰ APNC-003. Entrevista a Elena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 15:00 p.m.

media y popular en su conjunto. Para ellas, igual que para los militantes varones, “la lucha de clases” o la “lucha principal”, es decir, la lucha por una transformación radical del sistema capitalista que consiste en cambiar las formas de propiedad sobre los medios y relaciones de producción, fue la principal motivación para tomar las armas. En la búsqueda de estos cambios, quedaba implícita la mejora en la condición de las mujeres.

Si bien es importante señalar los motivos ideológicos que inspiraron la lucha armada de las mujeres, esto no es suficiente para comprender su ingreso a las organizaciones guerrilleras urbanas. Es necesario además, reconstruir las condiciones de vida, a la vez determinadas por diversos factores económicos, políticos, culturales y personales, que permitieron a estas mujeres escapar de los límites que les imponía el papel tradicional en su sociedad y elegir participar en la guerrilla, espacio masculino por antonomasia. Es por esto que para el análisis de los testimonios retomé los cuatro tipos de factores propuestos por la historiadora norteamericana Karen Kampwirth en su estudio sobre los movimientos guerrilleros en Nicaragua, El Salvador, Cuba y México; los factores estructurales (circunstancias socioeconómicas); los factores ideológicos y organizacionales (influencias ideológicas religiosas, grupos estudiantiles, grupos de izquierda): los factores políticos (La respuesta represiva del gobierno, la obtención de derechos políticos, etc.) y los factores personales (tradiciones familiares de resistencia, pertenencia a grupos preexistentes de redes sociales, año de nacimiento, vínculos afectivos).⁹¹

⁹¹ La historiadora Karen Kampwirth encontró que la mayoría de las 200 mujeres ex combatientes de los ejércitos revolucionarios en diferentes países de América Latina, entrevistadas durante su investigación, también expresaron motivos similares a los de los varones: “acabar con la dictadura, poner fin a la explotación de los pobres y de los indígenas y crear países más justos para los hijos”, p. 21 Esta similitud, escribió la historiadora norteamericana, no explica el constante incremento de la afiliación de las mujeres a los ejércitos revolucionarios latinoamericanos en la última mitad del siglo XX. Con el objetivo de comprender dicho fenómeno, Kampwirth propuso, por un lado, analizar los cambios en los factores estructurales, ideológicos y políticos y, por otro, indagar en la dimensión personal. Karen Kampwirth., *op.cit.* pp. 21-24.

El nuevo papel de las mujeres urbanas de clase media en la sociedad mexicana (1950 a 1970).

Las mujeres de quienes recabé los testimonios nacieron en diferentes ciudades de la república mexicana (Guadalajara, Monterrey, Ensenada, Chihuahua, Distrito Federal) dentro de una franja temporal que va desde mediados de 1940 a más o menos mediados de 1950. Forman, en este sentido, una cohorte y adquieren sentido de generación por los sucesos vividos y las diferencias compartidas. Su juventud transcurrió en el escenario internacional de la Guerra fría, en particular durante los años entre el triunfo de la Revolución cubana en 1959 y el Golpe de Estado en Chile de 1973; periodo de dictaduras militares, movimientos de liberación nacional y guerrillas sucedidas sobre todo en el tercer mundo o también llamado el sur global, es decir, África, Asia y América Latina.

En sus relatos, algunas de las ex militantes hicieron referencia al contexto internacional de convulsiones políticas, sociales y culturales que influyó en su ideología. Sobre dicho contexto, Liliana dijo:

Tuve mucha información de lo que ocurría en el mundo: la guerra de Vietnam, la Revolución cubana, la muerte del Che en Bolivia, las luchas de América del sur y Centroamérica, los Tupamaros, la guerra de Argelia, Palestina, de todas las luchas que había por parte de los pueblos para sacudirse de las garras del imperialismo y su lucha por una sociedad más justa, por un mundo mejor.⁹²

Tania describió el contexto de la Guerra fría internacional:

Siglo XX: Dos inmensas guerras mundiales, se levantan dos potencias antagónicas: la Unión Soviética y los Estados Unidos. China comienza a levantarse como otra gran potencia. El mundo es en gran parte socialista, se pinta de rojo y se oyen los cantos de la armada

En México, el número de mujeres en los grupos guerrilleros urbanos fue mucho menor que en los países estudiados por Kampwirth, sin embargo es posible afirmar que en el periodo abarcado en dicha investigación el número también se incrementó.

⁹² APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

soviética de fondo en muchos países, causando emociones desbordantes. En México habíamos aparentemente salido del coloniaje español y nos vimos atrapados por el coloniaje yanqui, entonces en esta época que les comentamos ahora, los jóvenes volteamos a ver a la Unión Soviética y adoptamos la hoz y el martillo como meta de nuestra lucha social.⁹³

Estos veinte años en México estuvieron marcados por el proyecto de modernización económica iniciado por Miguel Alemán (1946-1952)⁹⁴ y continuado por sus sucesores, que a la par trajo la modernización de las prácticas autoritarias, y por otro, el fortalecimiento de los movimientos sociales y políticos de oposición, entre ellos el de las mujeres, que luchaban por la ampliación de los derechos y garantías constitucionales, los grandes movimientos obreros de 1958 y el movimiento estudiantil de 1968, años entre los que las mujeres ex guerrilleras aquí citadas alcanzaron la mayoría de edad.

Estos años, caracterizados por el crecimiento económico sostenido y la buena relación del gobierno mexicano con Estados Unidos, trajo importantes transformaciones económicas, demográficas, sociales y culturales que coadyuvaron a la evolución de la condición social de las mujeres. Por un lado, el acelerado proceso de urbanización causado

⁹³ APNC-009. Testimonio de Tania recopilado en el Encuentro “De niñas a guerrilleras”. Distrito Federal, 8 de marzo del 2010.

⁹⁴ “La modernización económica que significó el más importante periodo de industrialización del país, después del porfiriato, y el auge de la sociedad de consumo, fue alcanzado a través de la construcción de una economía moderada basada en las inversiones privadas y en una actividad rectora del Estado que a través del control de las industrias básicas como la del petróleo, la siderurgia y las comunicaciones ferroviarias, fomentara la actividad económica general. Dicho proyecto desarrollista, también llamado “modelo estabilizador” condujo al fortalecimiento de las prácticas autoritarias del Estado como el presidencialismo, el bajo grado de movilización y de penetración de la sociedad y la reducción a la mínima expresión de la oposición y de la autonomía de los subsistemas políticos (los partidos, los sindicatos y todos los grupos de presión en general) por medio de la represión. Ante el malestar de la clase obrera y campesina por la repartición desigual de las ganancias y la imposición de los líderes sindicales, los gobernantes y líderes del partido de Estado justificaron el autoritarismo como una etapa transitoria de una evolución ascendente hacia la modernidad, que hubiera podido verse obstaculizada por una participación política libre y plural.” Soledad Loaeza “México, 1968: los orígenes de la transición” en Ilán Semo, *La transición interrumpida*. México 1968-1988, México, UIA/Nueva Imagen, 1993. p. 23. También los historiadores Luis Medina y Blanca Torres ubican en el periodo presidencial de Miguel Alemán los procesos sociales y económicos que ayudan a esclarecer la forma como inició el llamado autoritarismo modernizador. Cf. Luis Medina, *Historia de La Revolución Mexicana, 1940-1952: Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 2002, 1979 (3ª reimp, 2002) y Blanca Torres Ramírez, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 2006, 1984 (1ª reimp, 2006).

por la intensa migración rural-urbana provocó, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, cambios en las conductas y las prácticas culturales de la población, principalmente entre los jóvenes que, según, los autores Patricia Pensado y Gerardo Necochea:

...ya no siguen el camino de los padres, ya sea porque dejaron el campo y el trabajo en la tierra para residir en la ciudad y trabajar en la industria, los servicios y el comercio; ya sea porque pertenecen a una primera generación que sigue estudios universitarios y aprende profesiones que sus padres ni siquiera imaginaron. Habría así una ruptura en los roles familiares“.⁹⁵

Otra de las transformaciones que influyeron en la nueva conformación social fue el crecimiento de la oferta educativa. Los gobiernos destinaban el gasto público principalmente al desarrollo económico, pero aun así aumentó el gasto social. A partir de 1965, el porcentaje del presupuesto dirigido a la educación se incrementó gradualmente. Entre 1950 y 1970 hubo un importante aumento en el número de estudiantes universitarios así como en la fundación de universidades públicas estatales. En 1970, los estudiantes universitarios alcanzaban el 3%, los cuales se concentraban en las grandes ciudades, particularmente, la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. Muchos de ellos llegaban a la ciudad para estudiar, o sus padres habían llegado a la ciudad a trabajar. Para esos jóvenes, la ciudad, la educación superior y la experiencia de ascenso social eran novedad.⁹⁶

Otro de las transformaciones que marcaron a la sociedad de estos años fue el crecimiento de las clases medias, las mayores beneficiarias del desarrollo, que para inicios de los años sesenta representaban el 20% de la población. Dicha clase encarnó al México

⁹⁵ Cf. Patricia Pensado y Gerardo Necochea, “Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memorias de militancia en México, 1950-1970, p. 23, en Varios autores, *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*, Universidad de Buenos Aires/Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008. Texto digital.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 9.

moderno urbano, progresista, industrial, favorecida por los avances de las comunicaciones y los servicios educativos, y la mayor consumista del mercado interno. Y, por otro lado, las que a partir de la devaluación de 1954 ponen a prueba su influencia política y comienzan a movilizarse ante el descontento político, con lo que inicia el resquebrajamiento del consenso y el fin del conformismo que era la base de la estabilidad política.⁹⁷

El mejoramiento de la condiciones de vida de las clases medias urbanas influyó en la incorporación paulatina de las mujeres a los diferentes ámbitos de la realidad social (laboral, educativo, político) y, con esto, al desarrollo. Especialmente las mujeres que formaban parte de las clases medias emergentes y contaban con mayores recursos para integrarse a la vida institucional, la educación y la política comenzaron a constituirse en una minoría activa en distintos ámbitos de la vida social y política. Este es el caso de la mayoría de las mujeres ex militantes de quienes recabé testimonios, las cuales tuvieron acceso al nivel educativo medio o superior en universidades y preparatorias públicas del país, e incluso en el extranjero, justamente entre los años de 1963 a 1973, años en los que los centros estudiantiles se convirtieron en puntos de confluencia de diversos movimientos de oposición. Al igual que en países como El Salvador o Nicaragua, como señala Karen Kampwirth, el nivel educativo fue un importante factor para que las mujeres urbanas en México se convirtieran en militantes y, más tarde, tomaran las armas. “[...] haber asistido a la escuela un tiempo más largo que las muchachas promedio parecía haber incrementado sus posibilidades de convertirse en activistas radicales, pues más años en la escuela

⁹⁷ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, El Colegio de México, México, 1999, p. 182.

significaban mayores conocimientos [...] mayor acceso a periódicos de oposición y a panfletos políticos, y una mayor confianza en sí mismas.”⁹⁸

Es sus narraciones, las ex militantes dedicaron un largo lapso a hablar de sus vivencias como estudiantes y las influencias ideológicas que recibieron en las escuelas a través de maestros, compañeros, y publicaciones. En sus palabras y en la fuerza del tono de su voz al mencionar sus vivencias como estudiantes dejaron ver el valor que tenía ser estudiante en la época. Por ejemplo, Eva, quien ya trabajaba como maestra de primaria, se inscribió en la universidad a la carrera de Letras Hispánicas como una muestra de su compromiso social y postura política: “Fui alumna de la Facultad de Filosofía y Letras, me inscribí porque dije: “si quiero luchar por la universidad, tengo que ser universitaria”.⁹⁹ De igual manera, Alba mencionó su ingreso a la universidad como una gran oportunidad. “en 1974, me inscribí a la universidad a estudiar economía porque se presentó la posibilidad”.¹⁰⁰

Lorena, quien perteneció al Partido de los Pobres, relató sobre sus estudios en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:

Me fui a la ex Unión Soviética a estudiar historia en la escuela Patricio Lubumba que está en Moscú, en donde tuve la oportunidad de conocer a mucha gente que estaba comprometida con los movimientos sociales. Yo conocí del guevarismo cuando era estudiante. El 68 me agarró en Lubumba [...] Entonces yo vengo de esa tradición de participación y sobre todo del conocimiento del marxismo que tuve en La Lubumba y de los otros movimientos del entonces llamado Movimiento de Liberación Nacional. Estuve en contacto con mucha gente del África que también estaba luchando.¹⁰¹

⁹⁸ Karen Kampwirth., *op.cit.*, pp. 26-28.

⁹⁹ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007.

¹⁰⁰ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007

¹⁰¹ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

Por su parte, Liliana narró:

Tenía ya la semillita del socialismo y entrando a la prepa 8 busque vincularme a los grupos de izquierda. Me encontré con una compañera [...] su papá era del Partido Comunista. Empecé allí a leer *La Madre*, *Así se templó el acero*, *El reportaje al pie de la Horca* [...] Estábamos convencidos de que la revolución socialista era lo que nosotros queríamos, después de participar en el movimiento estudiantil, participamos en el movimiento obrero [...] Esa experiencia del movimiento yo creo que fue muy importante, esa experiencia de brigadeo, de salir, de conocer, de discutir, de asistir a las asambleas, de ir a una marcha, de repartir volantes, fue muy padre. Fue una escuela que hizo que de ser una niña muy tímida me pudiera desenvolver en un movimiento[...] Ahí comencé a leer y en los círculos de estudio, generalmente comenzábamos con lo más elemental que era el *Manifiesto del Partido Comunista*, después el *Trabajo Asalariado* y el *Capital* [...] leímos el Politzer¹⁰², ya después vimos la obra de Mao Tse Tung...¹⁰³

Cristina contó sobre la formación escolar de siete mujeres, ex compañeras suyas en la LC23S:

Gaby, Raquel, Ana, Judith, y Laura, estudiaron en colegios católicos [...] Estos Institutos eran dirigidos por religiosas de diferentes congregaciones, que educaban en base a duras normas de una férrea disciplina y formación en el humanismo cristiano [...] Estela (SOFIA) e Isidora se formaron en el pensamiento liberal de las escuelas públicas, cursaron estudios profesionales también en la Universidad de Nuevo León.¹⁰⁴

A la vez, la creciente incorporación de las mujeres al sistema de educación formal y al mercado laboral impuso una ruptura en la visión de la familia centrada en la idealización del papel de la madre y ama de casa difundida por las instituciones gubernamentales y los medios de comunicación durante las décadas de los cuarenta y cincuenta¹⁰⁵ lo cual, sin duda, aportó a la nueva condición social de las mujeres.

¹⁰² Se refiere a la obra de Georges Politzer, psicólogo y filósofo marxista de origen húngaro, *Principios Fundamentales de la Filosofía* realizada gracias a los apuntes de sus alumnos en la Universidad Obrera en París entre 1935 y 1936.

¹⁰³ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

¹⁰⁴ APNC-006. Testimonio de Cristina recopilado en el Encuentro “Mujeres de Armas Tomar”, Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

¹⁰⁵ Esta visión ahondó la frontera entre lo público y lo privado y facilitó el mayor confinamiento de las mujeres a ese espacio íntimo y su exclusión de funciones público-comunitarias, sobre todo en el área urbana. Este aislamiento fue reforzado y legitimado por lo que se planteó como “una marejada de norteamericanización de la cultura” o el *American Way of Live* “ese modo de vida clasemediero” que comenzó a exportarse a otras partes del mundo en nombre de la modernidad. El sueño estadounidense que brillaba como ejemplo a seguir, como símbolo del progreso, el mundo ideal y feliz al cual podía y debía

Como ha encontrado María de la Paz López, “el trabajo remunerado contribuyó de manera fundamental a la construcción de la identidad social de las mujeres más allá de sus roles de madres, esposas y amas de casa. Por otra parte, el incremento de su nivel educativo fue una pieza clave en la aceptación social y en [...] la disminución de sus históricas diferencias respecto a los hombres.”¹⁰⁶

Por otra parte, la modernización impulsada por el régimen priísta trajo la expansión de los medios de información masiva: impresos, la radio y la mayor cobertura del sistema de televisión, y con ello, el influjo del *American Way of Life* o “la cultura occidental dominante de comercialismo y consumismo, de medios de difusión masiva y entretenimiento masivo”¹⁰⁷, lo cual funcionó como un instrumento de control político a partir del cual se censuraban todas las manifestaciones disidentes y se difundía el anticomunismo estatal.¹⁰⁸

Contradictoriamente, los medios de información también difundieron las grandes luchas anticapitalistas que sucedían en el mundo (Corea, China, Vietnam, Cuba) y las nuevas manifestaciones juveniles surgidas en Europa y Estados Unidos¹⁰⁹ en torno a la

aspirar todo ciudadano promedio. Y que difundió el modelo de familia armónica; mamá, papá, dos hijos, casa, auto, jardín y perro, el cual, llegó a los jóvenes de clase media a través del romanticismo cursi de las películas de amor con actores y actrices cuyas conductas se estereotiparon como ideal.

¹⁰⁶ María de la Paz López, “Las mujeres en el umbral del siglo XX” en Marta Lamas (coordinadora) *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, op. cit., p. 108.

¹⁰⁷ Julia E. Palacios, “Yo no soy un rebelde sin causa...o de cómo el rock and roll llegó a México” en José Antonio Pérez islas, *Historia de los jóvenes en México*, México, Instituto Mexicano de la Juventud/SEP/AGN, 2005, p. 321.

¹⁰⁸ Es preciso recordar el papel fundamental que tuvieron los presidentes de la república, desde de Miguel Alemán hasta Luis Echeverría, en la creación y expansión de los medios de comunicación masiva a partir del otorgamiento de concesiones, la creación de leyes y la expansión de las redes con las cuales se benefició a un reducido grupo de empresarios, entre ellos a Emilio Azcárraga Vidaurreta y al grupo Monterrey, los cuales a través de diversas alianzas con el partido oficial y el ejecutivo, durante la segunda mitad del siglo XX, llegaron a formar parte de la élite en el poder y los principales defensores de la imagen del PRI-gobierno.

¹⁰⁹ El historiador inglés Eric Hobsbawm menciona algunos de los factores que integraron la cultura específicamente juvenil a nivel internacional y que llevó al sector de la juventud a protagonizar los más importantes movimientos sociales y la radicalización política de la década de los sesenta y setenta. En primer

revolución sexual, el feminismo, la contracultura y el surgimiento de estilos de vida alternativos, con lo cual contribuyeron a que un amplio sector de estudiantes mexicanos adoptaran un discurso político antiimperialista, revolucionario y contestatario contra la generación de sus padres, el carácter patriarcal de la vida familiar y los valores dominantes asociados, principalmente, con la familia y la libertad sexual y todo tipo de prácticas autoritarias.

La participación política, la música y la moda fueron las principales vías de los jóvenes para manifestar las rupturas con el sistema autoritario, las cuales alcanzaron su máxima expresión en el movimiento de 1968. Conforme fue avanzando la década de los sesenta, la radio, las rocolas, los cafés cantantes y las películas brindaron y ampliaron el espacio a la cultura de masas hasta incluir a las clases bajas. Para finales de la década de los sesenta, la nueva cultura juvenil se había establecido como punto de referencia crucial en la sociedad mexicana.

Para la época del movimiento estudiantil de 1968, el *rock and roll* se había convertido en parte del paisaje urbano en la ciudad de México [...] muchos de los valores del movimiento contracultural La Onda permearon la revuelta estudiantil [...] eso se reflejó en el cabello largo de muchos de los participantes como en su lenguaje y en su manifiesto desprecio por los valores hegemónicos. Este discurso contracultural influido por la imagen del Che Guevara

lugar, los jóvenes se convirtieron en un grupo social independiente gracias al crecimiento de su poder adquisitivo, lo que les otorgó un lugar privilegiado en las economías desarrolladas de mercado. Dicha autonomía los llevó a rechazar la condición de niños o incluso de adolescentes (es decir, de personas no adultas). En segundo término, la juventud pasó a verse no como una fase preparatoria para la vida adulta, sino, en cierto sentido como la fase culminante del pleno desarrollo humano, lo cual se reflejó en el hecho de que los gobernantes comenzaron a ser más jóvenes y la edad para votar se redujo a dieciocho años. En tercer lugar, los medios de comunicación, principalmente la televisión y la producción cinematográfica de todo el mundo, contribuyó a la asombrosa internacionalización de los gustos, los valores y los comportamientos juveniles. El rock y la moda se convirtieron en las marcas de la cultura moderna. Otro factor que definió la identidad de los jóvenes fue el abismo histórico que separaba a las generaciones nacidas en la década de los veinte y la de los nacidos en los cincuenta. Los jóvenes, dice Hobsbawm, vivían en sociedades divorciadas de su pasado. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, España, 2003, pp. 325-333.

y su convocatoria revolucionaria contribuyó de manera directa al surgimiento del movimiento estudiantil y al rumbo que tomó.¹¹⁰

A pesar de que en varios sectores esta cultura juvenil fue vista como una imposición imperialista de Estados Unidos, esto no impidió que sus características desafiantes de la autoridad paterna y el individualismo desenfrenado, introdujeran un cuestionamiento del orden social. La nueva cultura juvenil contribuyó el desgaste de las manifestaciones políticas, culturales y sociales del nacionalismo revolucionario¹¹¹ y en la crisis de autoridad que el régimen mexicano enfrentó desde mediados de los años sesenta.

En resumen, fueron diversos factores fraguados por la modernización los que influyeron para que, a finales de la década de los sesenta, varios sectores de la sociedad mexicana vivieran una ruptura en la estabilidad familiar y mostraran la naturaleza vana del paternalismo estatal. Entre otros, dos muy importantes fueron: el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral que destruyó, parcialmente, la imagen de la madre santa y abnegada y la introducción de nuevos valores a través de la nueva cultura juvenil encarnada en los iconos

¹¹⁰ Eric Zolov, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y crisis del estado patriarcal*, Grupo editorial Norma, México, 2002, p. 14.

¹¹¹ Hasta mediados de los años sesenta, la fuerza unificada del prisma o el también llamado “nacionalismo revolucionario” fue incuestionablemente un rasgo definitorio de la estabilidad política de la nación y del crecimiento económico. Es el concepto de la “familia revolucionaria” el que mejor expresa este proyecto de construir una visión consensual del México posrevolucionario para lo cual era necesario renunciar a los reclamos políticos individuales. El partido oficial de la Revolución, el PRI, se convirtió en la “casa familiar”, en la que la disensión política era resuelta mediante recompensas y castigos. A la cabeza de ese hogar se alzaba la paternal figura presidencial. Simbólicamente la “familia revolucionaria”, que incluía políticos, intelectuales, empresarios y periodistas, era un reflejo de la unidad familiar estable, la imagen de la familia idealizada del orden posrevolucionario: el padre severo en su benevolencia, la madre santa en su maternidad y los hijos leales en su obediencia. Los mismos valores de la autoridad patriarcal manejados por el régimen, permeaban también la estructura de las familias de clase media. Esta analogía entre la familia revolucionaria y la familia tradicional mexicana llevó a varios intelectuales críticos del sistema a ver detrás del autoritarismo político, el autoritarismo familiar. Por ejemplo Hugo Hiriart escribió “Wilhelm Reich sostiene que Hitler ganó las elecciones del 33 en las mesas de las familias alemanas, donde prevalecía el “Tu te callas, aquí nada mas hablo yo”. Algo semejante ocurría en las mesas mexicanas: la soberanía de la casa residía en el padre de familia, el pintoresco autócrata de la doble moral” Hiriart Hugo “La revuelta antiautoritaria” Herman Bellinghausen (coordinador) *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988, pp. 17-18.

de Marlon Brando, James Dean y Elvis Presley, cuyas figuras brindaban nuevos modelos de confrontación en el hogar y “eclipsaron a los héroes oficiales de la Revolución, cuya exagerada hombría se había convertido en una extensión directa del Estado patriarcal”.¹¹²

El ataque a la estructura familiar tradicional avanzó desde todos los frentes. Del lado de la esposa sumisa con la eclosión del feminismo; desde los niños con las escuelas activas y cierto reconocimiento de sus derechos [...] Todo contra el autócrata: tampoco en la familia el poder se toma y se ejerce desde arriba, sino se negocia, se equilibra [...] en un amplio sector de la sociedad la vida familiar cambió grandemente.¹¹³

Relacionadas con estas rupturas, las mujeres ex guerrilleras describieron en sus testimonios prácticas y conductas que revelaron cambios en su papel como mujeres dentro de la familia y en el orden público. Por ejemplo, Eva recordó: “A partir del asesinato del que había sido mi novio, mi casa se convirtió en centro de propaganda, y en centro de reunión y de trabajo [...] yo ya era maestra de primaria y estaba enamorada de mi profesión, tanto como lo estuve de mi novio”¹¹⁴. Por su parte, Lorena comentó sobre su decisión de estudiar: “Mi mamá no me podía pagar una carrera cara de literatura que yo quería entonces me fui a estudiar a la normal, fue un convenio una negociación que hice con ella, me fui a estudiar a la normal y después podía estudiar lo que yo quería, y cosa que hice, porque después me fui a la ex Unión Soviética.”¹¹⁵ Cristina recordó el momento donde una de sus compañeras

¹¹² *Ídem.*

¹¹³ *Ibid.*, p. 18.

¹¹⁴ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 13:00 p.m.

¹¹⁵ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

tomó la palabra en un mitin en la plaza del Colegio Civil para expresar sus motivaciones y sentimientos de amor a la humanidad.¹¹⁶

El encuentro con la política de izquierda

El contexto político de 1950 a 1978 marcado, por un lado, por las grandes luchas anticapitalistas en el mundo y los movimientos disidentes de obreros, campesinos, médicos y estudiantes en México, y por otro, por el ambiente altamente represivo generado por el régimen autoritario contra los movimientos de oposición en el que nacieron y crecieron las mujeres entrevistadas, es también un factor fundamental para comprender su ingreso a la guerrilla.¹¹⁷

¹¹⁶ APNC-006. Testimonio de Cristina. Encuentro “Mujeres de Armas tomar.” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

¹¹⁷ En México, a partir de 1954 diversos sectores sociales; trabajadores asalariados del sector público, campesinos, y estudiantes, comenzaron a manifestar su descontento frente al rumbo económico y político tomado por el régimen priísta desde el inicio de la década de los cincuenta, en el que los sectores medios de la sociedad cobraban cada vez más importancia, pero a cambio, los sectores populares de obreros y campesinos iban perdiendo terreno de sus conquistas revolucionarias. La necesidad de resguardar sus conquistas obtenidas desde la Revolución ante la recesión mundial y nacional, iniciada un año antes, llevó a los obreros asalariados del Estado; telegrafistas, petroleros, ferrocarrileros, burócratas, y maestros a la protesta y a la huelga. Por otro lado, las condiciones de desigualdad económica, social y política que se vivían en el campo: la monopolización de la tierra por unas pocas familias, desempleo, la ausencia de perspectivas para el campesino empobrecido y el ejidatario, los bajos salarios de los trabajadores rurales, la pérdida de representación política y la ineficiencia de la organizaciones oficiales convirtió a varias regiones del país, principalmente en los estados de Chihuahua, Guerrero y Morelos, en vastos polvorines en los que, desde 1958, se llevan a cabo diversas acciones directas contra los terratenientes y las autoridades locales, como motines y tomas de tierra. La creación del Movimiento de Liberación Nacional (MNL) con el General Lázaro Cárdenas a la cabeza permitió reorganizar en los primeros años de 1960 a las fuerzas disidentes como la Asociación Cívica Guerrerense, el Partido Obrero de Morelos, la Federación Revolucionaria de Campesinos en Veracruz, el Partido Comunista Mexicano, las corrientes cardenistas, el movimiento gasquista, seguidores de Braulio Maldonado, etc., que en la década anterior habían intentado crear alternativas para la organización campesina. El MLN difunde un programa de una reforma agraria entre los organismos independientes, lo cual da como resultado la creación en enero de 1963 de la Central Campesina Independiente (CCI) que pretende constituirse como una organización nacional campesina dotada de una estructura democrática y autónoma del Estado. Otros intentos de organización de las fuerzas democráticas en este periodo fue el Frente Electoral de Pueblo cuyo objetivo era prepararse en el terreno político ante las elecciones para renovar el poder ejecutivo y legislativo que se avecinaban. El Frente, con su candidato el profesor y dirigente del CCI Ramón Danzós Palomino. En 1964, se organiza el movimiento huelguístico de los médicos que demanda mejoras salariales y de las condiciones de trabajo. Los años de 1966 y 1967 fueron de creciente activismo de los estudiantes universitarios. En diferentes ciudades: México, Morelia, Hermosillo, Puebla, Monterrey, Chihuahua,

En algunos de los testimonios, las mujeres ex militantes dibujaron con sus palabras este panorama de movimientos y luchas políticas a nivel nacional y en las ciudades en las que crecieron. Por ejemplo, Cristina relató:

Las movilizaciones sucedían, como hemos visto por la demanda de repartición de tierras, por educación y mejores condiciones de vida; en los sindicatos, la lucha por la democracia sindical y mejores condiciones de trabajo; en las universidades se luchaba por la autonomía universitaria, por una educación crítica, científica y popular, entre otras. Al igual que en otras entidades de la República Mexicana, en Monterrey se dieron múltiples marchas, plantones, mítines, en las calles, en sindicatos en sus universidades públicas e incluso algunas privadas (por ejemplo el ITESM) Conferencias, debates, foros, encuentros, lucha ideológica por aquí, por allá, hizo posible el crecimiento de la conciencia social en una entidad que se caracteriza por el férreo control político e ideológico de la clase dominante: la burguesía regiomontana.¹¹⁸

Por su parte, Tania expresó su visión sobre el apogeo del nacionalismo revolucionario y su descenso a principios de la década de los cincuenta que provocó los movimientos de oposición:

México ya había construido con el general Lázaro Cárdenas del Río, instituciones sociales interesantes como resultado de la influencia de las luchas revolucionarias en este país: se levantaba el IMSS, el IPN, la UNAM, se había repartido el agro mexicano, se levantaron las normales rurales con corte socialista, se protegía a los exiliados de izquierda en nuestro país, las artes y las ciencias estaban en su apogeo, el orgullo nacionalista se ponía de moda [...] Mi infancia se ve influenciada por esa etapa de orgullo nacional[...] pero los nuevos gobernantes posteriores a Lázaro Cárdenas ya comenzaban a destruir lo que se había logrado

Culiacán, Chilpancingo, Villahermosa y Durango, protestaron por diferentes demandas, desde la reforma universitaria hasta el cese de la guerra en Vietnam. La violencia ejercida por el Estado para controlar y desarticular los movimientos sociales independientes de los aparatos corporativos oficiales adquirió, desde el aplastamiento de la insurgencia sindical en 1958, formas ilegales de proceder que se repitieron posteriormente en varias ocasiones hasta convertirse en un esquema recurrente empleado hasta el sexenio de José López Portillo. Para leer más sobre los movimientos de oposición de este periodo, consultar: Carlos Montemayor, *La violencia de estado en México. Antes y después de 1968*, México, Random House Mondadori, 2010. Enrique Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)* Tomo I y II, México, Porrúa/BUAP, 2007. Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*, Aguilar, México, 2004. Ilán Semo, *El caso de los mitos (1958-1968)* de la serie coordinada por Enrique Semo, *México, un pueblo en la Historia*, Alianza, México, sexta reimpression, 1998. Soledad Loaeza, "La sociedad mexicana en el siglo XX" en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (compiladores), *México a finales del siglo*, México, CNCA/FCE, 1993.

¹¹⁸ APNC-006. Testimonio de Cristina. Encuentro "Mujeres de Armas tomar." Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

levantar con tanto esfuerzo [...] En ese México de entonces, los trabajadores ya muy politizados por las época de luchas vividas, se levantaban en movimientos fuertes por logros gremiales: movimientos magisteriales, electricistas, ferrocarrileros, sellan esas épocas. Dirigentes limpios como Demetrio Vallejo, Othón Salazar y otros, caracterizan esa época.¹¹⁹

Por otro lado, la Revolución Cubana y el discurso de sus dirigentes sobre la necesidad de impulsar la lucha de liberación en toda América Latina se convirtieron en un poderoso polo de atracción para cientos de jóvenes mexicanos, lo que contribuyó a estimular una acelerada politización de la generación estudiantil universitaria. La utopía socialista empezó a ser de uso común en el discurso, los programas y los nombres de los pequeños grupos y partidos estudiantiles de izquierda que empezaban a formarse en los centros de estudio. Entre 1960 y 1961, varias manifestaciones organizadas por estudiantes en la ciudad de México y ciudades de provincia en apoyo y defensa de la Revolución Cubana fueron atacadas violentamente por los granaderos. En su testimonio, la ex militante Tania habló de la influencia cubana:

Sin duda la entrada triunfante de Fidel Castro a La Habana nos impactó favorablemente, se levantaba Cuba como el primer país socialista en Latinoamérica y con Cuba nuestra emoción por hacer lo mismo era aún más importante. La Segunda Declaración de La Habana selló el momento. Había que crear dos, tres, más Viet Nams [...] era la consigna del Ché [...] y como revolucionarios teníamos la obligación de “hacer la revolución”, así que comenzamos a desarrollar todo eso como estudiantes de los sesenta a muy temprana edad.¹²⁰

En los relatos, las mujeres también plasmaron los recuerdos de su encuentro con la política de izquierda a través de las diferentes redes sociales en las que se desenvolvían, como sus familias, sus barrios de origen, la iglesia, y por supuesto, las escuelas en las que se discutían temas políticos e ideas radicales, lo cual revela la pluralidad política de la sociedad

¹¹⁹ APNC-009. Testimonio de Tania. Encuentro “De niñas a guerrilleras” México, Distrito Federal, 8 de marzo del 2010.

¹²⁰ APNC-009. Testimonio de Tania. Encuentro “De niñas a guerrilleras” México, Distrito Federal, 8 de marzo del 2010.

mexicana de aquella época, muy al contrario de la hegemonía priísta de la que presumía el grupo en el poder.

Lorena, al igual que Liliana y Tania, describió la tradición de rebelión y resistencia en su familia que influyó en su politización y decisión de participar en la lucha armada:

Yo tenía una postura progresista porque soy hija de masones; mi papá era masón y mi mamá estrella de oriente y en las juventudes masónicas conocí a Aguilar Talamantes y algunos otros, entonces pues desde muy niña ya estaba participando en actividades de izquierda. Mi papá fue fundador de la logia masónica pero del Grito Nacional Mexicano que fundó Benito Juárez. Él venía de esa tradición, era un hombre ilustrado, mi papá sabía francés, inglés, tenía posturas democráticas, era un liberal. Yo creo que eso fue importante para mí porque recuerdo que leía a los profetas, pero no a los ortodoxos de la iglesia sino a los apócrifos [...] tenía un libro de Jeremías, era disidente de la Iglesia Católica.¹²¹

A su vez Liliana contó sobre su padre:

Mi papá tenía esas ideas, a pesar de ser obrero él era una persona que leía, fue líder de la fábrica en la que trabajaba, estuvo en la Universidad Obrera, tenía muchos libros de Marx y Lenin y entonces como que ya llevaba ese semillita. Tengo un hermano mayor que igual estaba en la prepa y leía un poquito más. Siempre andábamos juntos [...] mi papá trabajaba en una fábrica textil cerca del barrio de Tepito. Un día iba caminando y vio a Lombardo Toledano quien estaba hablando en un mitin sobre los obreros y el socialismo. Le abrió el mundo, lo que decía le llegó. Le llegó tanto que él se interesó. Comenzó a estudiar en la Universidad Obrera y a partir de ahí se metió en el movimiento sindical dentro de su fábrica. También fue líder de la colonia, organizó las faenas, comisario de ejido militante socialista.¹²²

Tania también habló del impacto del ambiente familiar en el que creció en su formación política:

Mi infancia en una familia de maestros y antropólogos fue siempre llena de ejemplos de lucha y de dignidad, de respeto al pueblo mexicano, al indígena y a las luchas sociales del pueblo. En mi casa de la niñez lo mismo se oían los cantos de la armada soviética y se veían los bailes del Piatnitzky que las danzas prehispánicas de toda Mesoamérica y lo mismo estudiaba uno náhuatl que ruso. A los 6 u 8 años de edad, la mayor emoción para mí era oír las grabaciones del entonces amigo de mis padres, el abogado y antropólogo Julio César Olivé Negrete quien gravaba en unos aparatos inmensos, las asambleas de los trabajadores que él defendía, en donde se declaraba la huelga y se lanzaban a la lucha [...], eso sin duda influyó mucho en mi desarrollo posterior. Las novelas de la infancia de

¹²¹ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

¹²² APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

entonces eran de lucha, novelas como: “Sin novedad en el frente”, “Reportaje al pie del patíbulo”, “Los tres camaradas”, “La madre”, “Así se templó el acero”, y entre las mexicanas. “Se llevaron el cañón para Bachimba”, “Vámonos con Pancho Villa”, “La Carreta de Traven”, “Los de abajo”, etc. Todo el entorno llamaba a luchar por un mundo mejor.¹²³

Por su parte, Cristina habló sobre las organizaciones cristianas donde empezó su politización:

Después del 68 los Cristianos Progresistas se vincularon a las marchas, mítines, movilizaciones junto a los jóvenes comunistas. Los libros de Lenin, Marx, Mao, Trotsky, del Che, etcétera, eran textos de lectura también de los Cristianos Progresistas. Esa vinculación tendría expresión singular en el matrimonio de María Antonieta Sáenz, entonces presidenta del movimiento estudiantil profesional, y de Jaime Yakaman militante de la Juventud Comunista. Nos tocó asistir, así mismo, a la boda de Raúl y de Viqui, y de Estela y del gordo Ángel en la fotografía que nos regalaron.¹²⁴

Así también, Eva mencionó el barrio como un espacio de politización en esos años:

Yo crecí en un barrio que se llama San Andrés [...] en ese barrio había un grupo muy fuerte que participaba en política estudiantil. Yo tenía 15 años y tenía un novio que participaba en ese grupo [...] formaron el Frente Estudiantil Revolucionario como respuesta a esa violencia que ellos vivían de parte de la Federación de Estudiantes de Guadalajara. El FER se hizo presente en el movimiento estudiantil a través de varias acciones.¹²⁵

En sus narraciones, las mujeres también dedicaron una parte significativa a relatar su primera participación en las organizaciones políticas de izquierda con las que establecieron contacto casi siempre dentro de la universidad u otro centro escolar.

Una de las organizaciones en la que algunas de las mujeres entrevistadas iniciaron su militancia política fue la Juventud Comunista (JC) la cual se creó a partir del proceso renovador que Partido Comunista Mexicano (PCM) emprendió en 1960, impulsado por el XX Congreso del PC de la URSS de 1956 y la Revolución cubana de 1959, el cual trajo,

¹²³ APNC-009. Testimonio de Tania. Encuentro “De niñas a guerrilleras” México, Distrito Federal, 8 de marzo del 2010.

¹²⁴ APNC-006. Testimonio de Cristina. Encuentro “Mujeres de Armas tomar.” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

¹²⁵ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 13:00 p.m.

entre otros cambios, la postulación de la necesidad de una nueva revolución en México: la revolución socialista, y la democratización del partido que se reflejó en la reconstrucción de la JC, la cual a su vez impulsó los afanes de democratización de los estudiantes.¹²⁶

Lorena contó sobre su ingreso a dicha organización:

Cuando me fui a estudiar a la Normal, volví a encontrar a Aguilar Talamantes, él andaba entonces organizando los nuevos mecanismos organizativos para la juventud estudiantil y él fue el que me invitó a la Juventud Comunista [...] lo recuerdo muy bien porque fue cuando fuimos a oír a Lázaro Cárdenas al Zócalo, te estoy hablando como de 1960. Ellos estaban organizando el Movimiento de Liberación Nacional junto con Braulio Maldonado.¹²⁷

Por otro lado, en los centros educativos también confluyeron grupos inspirados en el maoísmo, trotskismo, castroguevarismo y espartaquismo, tales como: el Partido Obrero Revolucionario (POR) que retomó a León Trotski como su principal ideólogo; y la Liga Leninista Espartaco que apareció como resultado de la fusión de las células “Carlos Marx” y “Federico Engels” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que hizo del maoísmo su ideología con José Revueltas como dirigente¹²⁸. Dichas organizaciones

¹²⁶ Cf. Fabio Barbosa Cano, “Acción y búsqueda programática” en Aroldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1983.

¹²⁷ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

¹²⁸ “En México, uno de los exponentes más auténticos de la cultura de la rebelión fue José Revueltas (1914-1976). Su obra literaria y su vida pública se funden armónicamente en la defensa intransigente de la libertad individual y colectiva [...] miembro activo del Partido Comunista protestó, hasta la expulsión, contra el dogmatismo, el autoritarismo y el culto al principio.” Enrique Semo, *op. cit.*, pp. 51-52. Entre muchos otros importantes escritos, José Revueltas es el autor del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, obra muy difundida entre los jóvenes de izquierda de la época. En 1962, la Liga Leninista Espartaco (LLE) lo publicó. El tema central es: la inexistencia histórica de la organización revolucionaria en México. De este ensayo se desprende el problema filosófico e histórico, el cual a más de cuarenta años después de su denuncia continúa sin ser resuelto: La clase trabajadora aún no tiene un instrumento que impulse la organización de una conciencia colectiva de clase encaminada a destruir los marcos del capitalismo. <http://www.tiempos-modernos.org/folletos/tres/tres.html>

Inspirado en las ideas de Revueltas, Guillermo Rousset intentó formar un partido de la clase obrera. La Liga Comunista Espartaco junto a otras organizaciones trotskistas, maoístas y guevaristas trabajó arduamente políticamente en fábricas y sindicatos y también entre estudiantes universitarios, sobre todo en la década de los sesenta.

surgieron en 1960, a raíz de una escisión del PCM, al que no dejaban de tachar de revisionista, reformista y hasta estalinista.

En relación con esto, Tania expresó:

Nunca faltó la posibilidad de ingresar a las filas del Partido Comunista Mexicano (PCM), pero este partido en esa época no gozaba de mucho respeto porque se le vinculaba con un sector de la burguesía mexicana y con un trabajo no adecuado a las circunstancias del país, por esta razón nunca busqué la militancia en dicho partido y sólo quedaba seguir luchando a la deriva con compañeros de la misma edad en luchas concretas locales [...] Motivada por la efervescencia de la lucha social pasé a la siguiente fase que fue la de buscar entonces un grupo de gentes que pensarán como yo para realizar un adecuado trabajo político que no se podía dar fácilmente por las vías institucionales y que no se podía dar tampoco en el entonces Partido Comunista Mexicano.¹²⁹

En los testimonios, varias de las ex militantes hicieron referencia a su militancia en el movimiento espartaquista lo que las acercó a la idea de la lucha armada. Al respecto, Tania escribió:

Pronto me encontré uniéndome al movimiento espartaquista [...] lo que dio inicio a una nueva forma de militancia política más seria, más organizada y plena [...] Luchábamos por la formación de un partido de masas y en contra del centralismo del partido existente. Nuestro trabajo se centró principalmente en el trabajo político con los obreros y campesinos y analizando profundamente las formas marxistas que nos llevaran a la toma del poder. Mi militancia muchos años se desarrolló con los obreros y maestros [...] Trabajábamos de noche porque todos teníamos todo el día ocupado en nuestros trabajos y estudios, así que la noche era para el trabajo político. Frecuentemente no dormíamos, y las discusiones en torno a la necesidad de un partido de los trabajadores era la constante. El marxismo leninismo era nuestra arma y se leía a Marx, Engels, Plejanov. Encontrar el famoso libro de Revueltas *El proletariado sin cabeza* [...] era un reto y se discutía acaloradamente sobre el mismo. El trabajo se llevaba a cabo en las madrugadas, en las zonas obreras de la pequeña y mediana industria y discutíamos por dónde iba a entrar la revolución: si por la Industrial Vallejo o por Spycer, etc.¹³⁰

¹²⁹ APNC-009. Testimonio de Tania. Encuentro “De niñas a guerrilleras” México, Distrito Federal, 8 de marzo del 2010.

¹³⁰ APNC-009. Testimonio de Tania. Encuentro “De niñas a guerrilleras” México, Distrito Federal, 8 de marzo del 2010.

También Edna Ovalle perteneció a un grupo espartaquista -según lo que relató en una entrevista-. Con éste inició el estudio de textos políticos y su activismo se tornó más serio. Entró a la Escuela normal y ahí conoció a un grupo de maestros miembros de la Liga Comunista Espartaco. Con este grupo hizo trabajo político primero en una colonia proletaria, creando el embrión de lo que después sería una conocida organización de colonos: Tierra y Libertad. Recuerda que para entonces su actividad política ya tenía un sentido que trascendía las situaciones inmediatas: "...lo que tenía muy claro era la necesidad de un cambio social, de que la gente, o sea, de crear las condiciones objetivas y subjetivas para un cambio social. Se supone que nosotros estábamos ahí con esta idea, inclusive habíamos platicado que era una buena posibilidad para llegarle a los obreros [...] nuestro trabajo siempre estuvo enfocado a los obreros".¹³¹

Los años de 1963 a 1968, se caracterizaron por el surgimiento de múltiples grupos políticos y de un alto grado de politización de los estudiantes. Fritz Glockner escribió: "la discusión de la izquierda mexicana se siente en cada aula, café, pasillo, jardines de la universidad, varias son las facultades cuyo despertar vendrá a contagiar el resto de la academia [...] El aire está lleno de voluntarismo revolucionario en México, por la mente de varios jóvenes aparece la imagen de Guevara, Castro, Mao, Lenin, Camilo..."¹³². El comentario de Liliana, la ex militante del grupo los Guajiros confirmó lo anterior: "En 1968, conocí muchas organizaciones estudiantiles y políticas que se desenvolvían en el movimiento estudiantil. Todavía yo no diferenciaba a los trotskistas, de las estalinistas,

¹³¹ Patricia Pensado y Gerado Necoechea, *op. cit.*, p. 97.

¹³² Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007, p. 233.

espartaquistas, guevaristas o maoístas. Yo igual repartía los periódicos, documentos y volantes que me proponían”.¹³³

Basta conocer la larga lista de nombres de las agrupaciones que surgieron en los años sesenta para darse cuenta de la pluralidad, ímpetu y sectarismo reinante en esos años dentro de la izquierda independiente.¹³⁴

La presencia de las diversas corrientes de izquierda en las universidades, como lo han registrado varios historiadores y protagonistas de los movimientos estudiantiles de estas décadas como Ilán Semo, Arnoldo Martínez Verdugo, Marco Bellingeri, René Rivas Ontiverios, Herman Bellinghausen, Gilberto Guevara Niebla, Joel Ortega, Eduardo Valle, Raúl Álvarez Garín, entre otros, contribuyó a que a partir de 1963 se fueran gestando dos corrientes en el interior del movimiento estudiantil: La primera, supuestamente de orientación democrática, dirigida a la reorganización del movimiento de origen gremial y de masas a través de los cuadros juveniles del PCM que intentó materializar su proyecto estudiantil-popular reivindicativo por medio de la fundación, en 1963, de la Central

¹³³ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

¹³⁴En 1960 se crea el Partido Estudiantil Socialista (PES) el primero en el sistema de partidos estudiantiles. En 1961 aparece en la Facultad de Derecho el grupo de acción política “Patricio Lumumba” de inspiración castrista. En Economía, ese mismo año aparece el Bloque Estudiantil revolucionario (BER). El grupo “Juan. F. Noyola”, la Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía (AIRE) de inspiración trotskista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Economía (MIRE) responsables de la bomba en la embajada de Bolivia en 1967. En Filosofía surge el grupo “La Segunda declaración de la Habana” (de inspiración maoísta-castrista y el grupo “Miguel Hernández”. En 1962 surge el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP) corriente “Bolchevique” encabezada por Jorge Roussett. En 1965, se crea la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE) que provenían de la LLE y el PRP. En 1966, la Liga Obrera Mexicana (LOM) de tendencia trotskista, impulsó en ciencias políticas de la UNAM la creación de la Liga Obrera Estudiantil (LOE). En octubre de 1967, los grupúsculos organizan el Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios que dio como resultado la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER) la cual tenía el objetivo, según Guevara Niebla, de la Revolución. Se sabe que la UNER no tuvo ninguna expresión pública relevante en movimiento estudiantil de 1968. José René Rivas Ontiverios, “Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la Universidad Nacional Autónoma de México (1958-1971) en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urtega Castro-Pozo (coordinadores), *Historia de los Jóvenes en México, op.cit.*, p. 319.

Nacional de Estudiantes (CNED). Una segunda corriente, distinguida por su carácter socialista, sus iniciativas políticas de apoyo a las luchas populares y revolucionarias y, finalmente, por la larga lucha ideológica que entabló con el PCM.¹³⁵

Para 1968 la izquierda era una suma de impulsos extraordinariamente heterogéneos en lo ideológico y político. Sin embargo, tanto la vertiente de origen gremial y de masas, como la de militantes y más politizados retomaron el mito de la revolución como su meta principal, aunque en la práctica fueran reformistas. Concebían la revolución como la principal vía de cambio social. Al igual que para la izquierda de muchos países, para la izquierda mexicana el término revolución tenía un gran significado: “fue el intento de ir a la raíz de las cosas, de abolir de una vez las causas de la crisis económica, las guerras, etc. [...] El sentido de misión, desinterés, altruismo, honestidad y solidaridad son los ideales que se practican”.¹³⁶

A pesar de sus ideales, la mayoría de las organizaciones de la izquierda programática consideraban que la revolución socialista no era una tarea de realización inmediata. Las condiciones no estaban dadas. Solo las guerrillas de Chihuahua y Guerrero y algunos pequeños grupos en las principales ciudades se propusieron iniciar la insurrección

¹³⁵Cf. Eduardo Valle, *El año de la rebelión por la democracia*, Océano, México, 2008. Joel Ortega, Juárez, *El otro camino. Cuarenta y cinco años de trinchera en trinchera*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007. Gilberto Guevara Niebla, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Cal y Arena, México, 2004. Marco Bellingueri, “La imposibilidad del odio: la guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974, en Ilán Semo, *La transición interrumpida*, op.cit. Gilberto Guevara Niebla. *La democracia en la calle. Crónica del Movimiento estudiantil*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Siglo XXI, 1988, p. 24 Guevara, Niebla, Gilberto, “Secuelas en la izquierda” en Bellinghausen, Herman (coordinador) *Pensar el 68*, op.cit. Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, op.cit.

¹³⁶ La revolución fue la gran utopía del siglo XX. Dio sentido a la vida de millones de seres humanos en todos los continentes en medio de la noche del siglo, la revolución fue redención, dignidad, consuelo y un llamado poderoso a la esperanza [...] Todos se esforzaban por conducirse como verdaderos revolucionarios. Firmeza de principios y sacrificio de los intereses personales en bien de los trabajadores, valor ante la represión y la persecución [...] Enrique Semo, *La búsqueda I. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*; Editorial Océano, México 2003, p.68.

y buscar la toma de poder por la vía de las armas. La izquierda partidaria y social luchó por la democracia y por romper el cerco autoritario, para lo cual buscaron diferentes espacios entre los estudiantes; por un lado, en las acciones y manifestaciones callejeras con carácter solidario a favor de la Revolución cubana, en contra de los asesinatos del Ché, de Patricio Lumumba, Marthin Luther King, Camilo Torres y Rubén Jaramillo; y de apoyo al movimiento de los médicos y otros movimientos universitarios; a la guerra de Vietnam, las guerrillas latinoamericanas, las luchas libertarias en Asia y África, el movimiento antirracista en EUA. Por otra parte, al interior de las organizaciones estudiantiles oficiales que fueron cada vez más ganadas por la izquierda que logró introducir sus programas revolucionarios como en el CEU en 1966; y en los movimientos estudiantiles de masas entre 1966 y 1971.

Estos años dejaron para los estudiantes un cúmulo de experiencias organizativas, discursivas, propagandísticas y de agitación. Coadyuvaron también a que el discurso transitara del nacionalismo revolucionario al lenguaje de izquierda que giraría alrededor del marxismo. A esto Ilán Semo le llama el surgimiento de la izquierda democrática o izquierda independiente que después de 1968 trató de expandirse, pero no duró mucho tiempo.

Es en este contexto de protestas y movimientos estudiantiles en el que la mayoría de las mujeres ex guerrilleras inician su militancia política. Liliana narró: “yo participé en el movimiento del 68. Desde el primer día cerraron la prepa. Yo, junto con otro compañero, fuimos representantes de mi prepa en el Comité de lucha [...] asistí a las asambleas, a las

marchas, volanteé, participe en los círculos de estudio...”¹³⁷ Por su parte, Lorena comentó: “cuando se vino la represión de 1968 yo participé en una movilización de Moscú para entregar una protesta de todos los estudiantes mexicanos que estábamos en Moscú...”¹³⁸

Eva relató sobre esta etapa como militante estudiantil:

[...] yo empecé a visitar a los primeros presos políticos, que esos fueron muy pronto, después del Politécnico hubo un grupo de presos políticos fuerte, entonces yo era correo con esos presos, ya que se me facilitaba mucho la tarea propagandística, sentía que tenía creatividad y encontraba eco con mis compañeros y compañeras [...] mientras hacíamos esa tarea de propaganda hacíamos algo que se llamaba mitin relámpago, íbamos a las escuelas y llevábamos volantes que habíamos elaborado en mi casa, en máquinas de escribir, en papel cebolla, con muchas hojas de copia donde nosotros habíamos redactado el texto, llevábamos engomados también, que eran unos rollos de cinta como lo que ahora es canela y tratábamos de dar nuestra versión, cuando la prensa había difundido otra versión...participé en muchas acciones políticas, pero que tenían respaldo militar, íbamos a las gaseras a pintar los camiones con spray, y al día siguiente en toda la ciudad circulaban nuestras consignas y creaban mucho desazón en nuestros enemigos [...] pintábamos consignas como FER=dignidad estudiantil, FEG= gorilismo. Cosas muy contundentes.¹³⁹

Para concluir esta parte es necesario decir que la participación de las mujeres como protagonistas en los movimientos estudiantiles de los años sesenta, especialmente en 1968, también fue uno de los resultados de las transformaciones de los roles sociales de las mujeres jóvenes urbanas sucedidas en esta década, pero también fue un factor, como la han retratado las historiadoras Deborah Cohen y Lessie Jo Frazier, del cambio de una política autoritaria a una política más participativa : “Los desafíos planteados por las mujeres a los límites puestos a su participación influyeron, de manera general, en las relaciones culturales, sociales y políticas. De esta manera el movimiento operó como una esfera

¹³⁷ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

¹³⁸ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

¹³⁹ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007, 13:00 p.m.

temporal y especialmente delimitada en la que se recompusieron ciertos arreglos establecidos...”¹⁴⁰

Por otro lado, los relatos de las ex militantes sobre el encuentro con la política de izquierda ofrecen datos relevantes para reconstruir una de las etapas fundamentales de la historia de la izquierda en México, esto es, el de su renovación basada en la crítica a la Revolución mexicana y el debate sobre la necesidad de la revolución socialista que dio nacimiento a la izquierda independiente, que junto a los movimientos populares de 1958 y 1968, logró que en 1977 “la dictadura del priismo se ablandó imponiendo la necesidad de una reforma gradualista”.¹⁴¹

El impacto del terror político y la opción de las armas

La mayoría de los ex militantes de las organizaciones armadas urbanas de los setenta, entre ellos, las mujeres de quien recabé los testimonios, afirman que fue la represión contra el movimiento estudiantil, particularmente, las masacres de 1968 y 1971, lo que los llevó a ver en la opción armada la vía para alcanzar el cambio social y político. El uso ilegal y excesivo de la fuerza pública para reprimir a la oposición, el vacío de vías democráticas y la incapacidad del PCM para disputarse el poder con el partido oficial eran razones contundentes para agarrar los fusiles.¹⁴²

¹⁴⁰ Cf. Deborah Cohen y Lessie Jo Frazier, “México 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y las mujeres en las calles” en la revista *Estudios Sociológicos* del Colegio de México, Vol. XXII, núm.66, septiembre-diciembre, 2004, p. 614. Y también consultar de las mismas autoras “No sólo Cocinábamos....Historia inédita de la otra mitad del 68” pp. 75-109 en Ilán Semo, *op. cit.*

¹⁴¹ “La aprobación de la Ley Federal de Reforma Política en 1977 fue un gesto de López Portillo hacia la izquierda muy limitado, puesto que la nueva legislación no tenía por objeto la creación de un régimen pluralista, sino una apertura acotada orientada a facilitar cierta expresión legal de lo que el gobierno llamaba las minorías que se habían fortalecido considerablemente”. Enrique Semo, *op. cit.*, pp. 74-75.

¹⁴² Cf. Saúl De la Torre, *Guerras Secretas. Memorias de un exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*, Artefacto, México, 2005, pp. 33 y 35. Antonio Orozco Michel, *La fuga de Oblatos, Una historia de la LC-23S*, Guadalajara, Jalisco México, La casa del mago, 2007, p. 19. Guillermo Robles Garnica,

Si bien es cierto que los grupos guerrilleros urbanos surgidos a partir de 1969 fueron integrados, como dije en la Introducción, casi cien por ciento por estudiantes que habían militado en los movimientos estudiantiles de masas, no es posible explicar el brote de más de una veintena de grupos armados en las ciudades entre los años de 1969 y 1974¹⁴³, y la adhesión de cientos de jóvenes a ellos, a partir, sólo, de las masacres contra los estudiantes.

Testimonios de muchos ex guerrilleros demuestran que su participación en la lucha armada no se dio automáticamente después de las masacres estudiantiles, sino en diferentes momentos en la iniciada década de los setenta, como fue el caso de Lorena, quien ingresó al Partido de los Pobres en 1972 cuando Lucio Cabañas le pidió que hiciera unos círculos de estudio en la sierra de Guerrero. También el de Alba, la más joven del grupo estudiado, quien ingresó a una célula clandestina de la LC23S hasta el año de 1974 y el de Sofía, quien no provenía del movimiento estudiantil e ingresó en el año de 1971 al MAR. Lo anterior lleva a tener que indagar en otros procesos y momentos, más allá de las fechas sangrientas del 2 de octubre y el 10 de junio, para comprender más ampliamente su decisión de tomar las armas.

Guadalajara: la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad, ediciones La otra Cuba, México, 1996, pp. 18, 32-33. José Luis Alonso Vargas, Los guerrilleros mexicalenses. Edición casera y José Revels “La guerrilla en la derrota y la descomposición: Sergio Hiraes”, Proceso, No. 110, 11 de diciembre de 1978, material incluido en José Luis Alonso, op.cit., p. 179.

¹⁴³ Marco Bellingeri ubica en el quinquenio que va de 1969 a 1974 el ciclo de las nuevas guerrillas urbanas de origen estudiantil y establece la siguiente periodización: “El primer periodo, 1969-1970, marca el surgimiento de las organizaciones armadas y las primeras acciones limitadas. El segundo, de auge del movimiento guerrillero en general, se cumple a lo largo de 1971. La desarticulación de algunos grupos urbanos, sus primeros intentos de reorganización y, al mismo tiempo, la reaparición de la guerrilla rural, caracterizan el año de 1972. La federación de las organizaciones guerrilleras y la aparición de tácticas de sabotaje en algunas universidades son los principales acontecimientos de 1973. En el año siguiente, el proyecto de un partido armado fracasa y la guerrilla rural de Guerrero es aniquilada cerrando un ciclo y abriendo otro a la radicalidad estudiantil. Marco Bellingeri, “La imposibilidad del odio: La guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974” *op. cit.*, p. 66

Reconstruir el surgimiento y trayectoria de los diferentes grupos guerrilleros urbanos de origen estudiantil es una tarea compleja y no es el objeto de esta investigación. Sin embargo, es posible mencionar algunos de los procesos que especialistas como Carlos Montemayor, Marco Bellingeri, Adela Cedillo y Fritz Glokner, entre otros, señalan como los fundamentos de este fenómeno, los cuales se ubican antes y después del movimiento de masas estudiantil de 1968. Los más sobresalientes son: la aparición de las guerrillas rurales y su influencia en las escuelas¹⁴⁴, la existencia de organizaciones guerrilleras urbanas desde 1966 que nacieron inspiradas por I Conferencia Tricontinental convocada por Cuba en la que se acordó la lucha contra el imperialismo y la opción de las armas como la vía para llevar a cabo la revolución,¹⁴⁵ la creación de grupos radicales dentro los centros educativos¹⁴⁶, la reaparición de la guerrilla rural en 1972, específicamente de la Brigada

¹⁴⁴ Desde 1965, en varios estados de la república Michoacán, Guerrero y Chihuahua en los que los centros educativos eran centros reproductores de la ideología agrarista y nacionalista de la Revolución, se dieron manifestaciones de solidaridad de los estudiantes con las luchas de los sectores desfavorecidos de la sociedad de las que nacieron diversos movimientos populares con participación estudiantil. En Chihuahua, dicho encuentro dio origen a un foco guerrillero en la sierra que apareció el 23 de septiembre de 1965. La respuesta violenta al movimiento campesino en Chihuahua radicalizó a los estudiantes. Los profesores Arturo Gámiz y Pablo Gómez redactaron dos documentos que explican la participación de los estudiantes como paso siguiente a su participación en el movimiento estudiantil revolucionario. Se confiaba la utilización de ellos como base de apoyo inmediata y como frente de reclutamiento para la sierra. El mensaje estaba dirigido, sobre todo, a estudiantes de escuelas normales rurales. Es hasta después de la masacre del 2 de octubre, que se dan nuevos intentos de los núcleos guerrilleros rurales, pero ahora de Guerrero, para acercarse al movimiento estudiantil. Marco Bellingeri., *op.cit.*, pp. 59-65.

¹⁴⁵ Había dentro de la izquierda mexicana una discusión sobre la existencia de las condiciones para llevar a cabo una revolución armada como en Cuba, lo que influyó para que, entre 1964 y 1966, aparecieran en las ciudades “por lo menos nueve organizaciones armadas de inspiración castrista-guevarista, maoísta o trotskista, cuyo conjunto se puede etiquetar con el rótulo de “izquierda armada doctrinaria internacionalista, las cuales, recibieron influencia de internacionalistas latinoamericanos que habían impulsado la guerrilla en sus países y reclutaron a estudiantes de diversos estados del país. Estas fueron: el Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL), el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT), la Unión del Pueblo (UP), el Movimiento de Izquierda revolucionaria Estudiantil (MIRE), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), la Organización Nacional de Acción Revolucionaria (ONAR), el Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM), el Ejército Revolucionario del Sur (ERS) y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). Entre sus militantes, es posible nombrar a Carlos Martín del Campo Ponce de León, Sócrates Amado Campus Lemus, Pablo Alvarado Barreda, Adolfo Gilly, Oscar Fernández Bruno, José María Ortiz Vides, Tiburcio Cruz Sánchez, Raúl Ugalde, Víctor Rico Galán, entre otros”. Cf. Adela Cedillo, *op. cit.*, pp. 125-129.

¹⁴⁶ La presencia de la izquierda radical con tendencias a la lucha armada en el ámbito universitario se manifestó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE), creado en 1966 por José

Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, comandada por Lucio Cabañas¹⁴⁷ y el ambiente de terror político iniciado el 2 de octubre que llevó a la derrota y descomposición del movimiento estudiantil que provocó el fenómeno del “ultraizquierdismo”.

Respecto a esto último, es importante ampliar la descripción del ambiente de persecución política vivido entre 1969 y 1972, en el cual surgieron las primeras organizaciones armadas urbanas de origen estudiantil.

Entre el 3 de octubre de 1968 y al 30 de noviembre de 1970, el acoso contra militantes, intelectuales, académicos y periodistas, especialmente de filiación comunista,

Revueltas, como el brazo estudiantil de la Liga Espartaco. A la par del trabajo político en las fábricas realizado por el espartaquismo, se impulsó la labor de penetración en el frente estudiantil. A iniciativa de los jóvenes militantes de la Liga Comunista Espartaco se acordó celebrar comités en las escuelas para lo cual se creó el MIRE que llegó a tener comités en casi todas las escuelas del DF; en la universidad, en las prepas, en el Poli. Entre las acciones realizadas por el MIRE que fueron objeto de la represión política, podemos mencionar: la repartición de volantes para la elección de consejeros universitarios, la agitación de trabajadores del campo en el área rural del sur de la ciudad de México, como Topilejo, Milpa Alta y Xochimilco, y la colocación de una bomba en la embajada de Bolivia en protesta por el asesinato de Ernesto Che Guevara. Durante el movimiento de 1968, los comités del MIRE se convirtieron en brigadistas que no seguían la línea del CNH, sino las del espartaquismo. “Además, al calor de la protesta estudiantil, los jóvenes preparatorianos que años más tarde integrarían células armadas debutaron en el movimiento como oradores y líderes estudiantiles María Cristina Tamariz Estrada, “Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la ciudad de México“ Tesis de licenciatura, México, UNAM/FES Aragón, 2007. pp. 35-39. Otros aspecto que impulsó la radicalización de algunos sectores estudiantiles de la ciudad de México y provincia, y de lo cual existe poca documentación, fue la necesidad de conformar grupos de autodefensa frente a los grupos paramilitares utilizados por el Estado para reprimir. Los testimonios de ex militantes que eligieron la opción de las armas -como el de Liliana- confirman lo anterior: “Desde que yo estaba en la prepa en el 68 unos compañeros que tenían la idea de formar una célula para que nos preparáramos para la lucha armada como comité de autodefensa, una cosa así” APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

¹⁴⁷ En la etapa de 1972 y 1974, la guerrilla de Lucio Cabañas dirigió sus fuerzas al ataques a objetivos político militares. En esta etapa también se difundieron los dos idearios del PdIP, el primero, escrito en marzo de 1972, mezclaba demandas particulares del campesinado serrano con principios socialistas generales, lo que posibilitó un proceso de identificación que determinó el crecimiento de las bases de apoyo, y el segundo, escrito por Carmelo Cortés en 1973, el cual está dominado por la retórica socialista. Estos años también son los de los ataques contrainsurgentes en la Sierra de Guerrero más grandes de la historia contemporánea mexicana con el fin de exterminar al PdIP y a la ACNR. Cf. Adela Cedillo, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)*. op. cit., pp. 121-122 .

fue inmisericorde.¹⁴⁸ Esta situación política sellada por la existencia de cerca de 200 presos políticos, la utilización del ejército y la policía para reprimir a la oposición democrática, el trato a la izquierda revolucionaria como ilegal y por el hecho de que ninguno de los partidos con registro representaba la oposición, repercutió para que a principios de los años setenta, el sector progresista de clase media, que había visto crecer su peso político en la década anterior, planteara la existencia de dos únicos caminos posibles para el mantenimiento del sistema: el endurecimiento de la política de represión o la democratización a través de una apertura que permitiera la participación política de otros sectores.¹⁴⁹

Por su parte, algunos otros sectores de la izquierda, partían de la hipótesis de que la continuación del régimen priista no podía encaminarse sino hacia una política represiva. Esta hipótesis permeó el III Congreso de la Juventud Comunista de México, realizado en diciembre de 1970 en el que la tendencia unitaria del PCM se viera interrumpida cuando el grupo de Monterrey liderado por Raúl Ramos Zavala, fundador un año después del grupo armado Los Procesos, planteó la lucha armada como el único y auténtico camino revolucionario. El argumento principal era que la lucha de masas abierta había sido derrotada y que el gobierno acudía a la represión como la vía para enfrentar los conflictos políticos. Después de justificar teóricamente la lucha armada a partir de la tesis de la universidad-fábrica, el grupo acordó formar una coordinadora nacional de grupos guerrilleros y de autodefensa. Elaboró varios textos en el que explica el desarrollo del

¹⁴⁸ En estos años se encarceló a Heberto Castillo, José Revueltas, Moises González, José Tayde, Fausto Trejo, Ana Ignacia Rodríguez “La Nacha”, Roberta Avendaño, Ramón Danzos Palomino; se secuestró al caricaturista Ruis; y las oficinas del PCM fueron allanadas; el ejército ocupó algunas normales rurales para desarticular a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED)—espacios claves de la JC y cientos de sus militantes fueron expulsados de las instituciones escolares.

¹⁴⁹ Soledad Loaeza, “México, 1968: los orígenes de la transición” en Ilán Semo, *op. cit.*, p. 25.

PCM, a partir de la confrontación de dos polos: uno burgués y otro proletario. Este último era revolucionario y crítico.¹⁵⁰

En lo que respecta al régimen, Luis Echeverría, desde su campaña, se mostró consciente de que después de 1968 el Estado mexicano se había alejado de su vieja legitimación como autor, reproductor y garante de una paz social fundada en alianzas, para entrar una modernización que le imponía el manejo de los conflictos sociales. Pensando en la necesidad de reconstruir la legitimidad deteriorada, imprimió en sus discursos, desde el 1 de diciembre de 1970 día que asumió la presidencia de la república, un corte reformista que reflejaba las preocupaciones por un cambio (utilizando conceptos como participación, desarrollo compartido, nacionalismo económico, crecimiento hacia adentro, redistribución del ingreso y reforma educativa, elementos que expresaban una renovación del régimen), pero al mismo tiempo aseguraba la continuidad de importantes posiciones del régimen revolucionario. Así también, se dedicó a construir su imagen como liberal, revolucionario y heredero del nacionalismo del tiempo de Lázaro Cárdenas.¹⁵¹

Al tomar posesión como presidente ya habían pasado dos años de Tlatelolco. Los dirigentes estudiantiles seguían presos y otros se habían ido al extranjero. Al nuevo presidente le urgía reconstruir puentes con sectores intelectuales y de opinión pública, distanciados de manera abierta de las prácticas tradicionales de corporativismo y represión intensa, y abiertos a toda disidencia. Su gobierno inició con la liberación de los dos principales líderes del movimiento ferrocarrilero, Valentín Campa y Demetrio Vallejo. Buscó entonces apresurar la salida de la cárcel de los principales dirigentes del movimiento.

¹⁵⁰ Cf. Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 68 y Adela Cedillo, *op. cit.*, p. 169.

¹⁵¹ Cf. Adela Cedillo, *op. cit.*, pp. 174-185.

Como parte de la táctica para acercarse a la izquierda, el 9 de abril excarceló al primer grupo de estudiantes, una semana después entregó 238 mil hectáreas al predio Bosques de Chihuahua, lanzó a una reforma educativa que benefició a la educación superior, dio espacio más amplio a la prensa, otorgó el derecho al voto a partir de los dieciocho años y se redujeron los años de elegibilidad para contener a una diputación o senaduría. El proyecto reformista de la “apertura democrática” se presentó ante la opinión pública como la alternativa liberal que ofrecía la disyuntiva “Echeverría o el fascismo”.¹⁵²

Sin embargo, la estrategia de recuperación llamada “apertura democrática” no supuso el fin de la represión. Al mismo tiempo que procuraba una política de aliento agrícola y de promoción del empleo, entregando posiciones relevantes en el gobierno a reformistas políticos, fomentaba el porrismo en las universidades, la infiltración policíaca en las organizaciones progresistas y la intervención de los grupos paramilitares para reprimir a los estudiantes. “Echeverría fue especialmente inflexible y violento con aquellos que no logró cooptar.”¹⁵³ Así lo demostró en las acciones represivas contra distintos movimientos estudiantiles, sindicales y guerrilleros surgidos entre 1971 y 1974.

Para el movimiento estudiantil, los primeros años de la década de los setenta representan su final hundimiento. Entre 1970 y 1972, tanto en la ciudad de México como en el interior de la república, brotaron algunos intentos de reorganización estudiantil, pero la represión policíaca y la persecución política que continuaba y se acrecentaba provocó en todos los casos un proceso de fragmentación y sectarización que finalmente eliminó la

¹⁵² Adela Cedillo, *op. cit.*, p. 177.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 175.

lucha estudiantil del escenario político y social hasta mediados de la década de los ochenta.¹⁵⁴

En estos años, la condición de estudiante era juzgada desde el poder como un estigma social. Contra ellos se lanzaron campañas en la prensa y se fomentó deliberadamente la drogadicción en los espacios escolares. De manera particular, se fortaleció el desarrollo del “porrismo” y las bandas paramilitares como los Halcones que contribuyeron a crear un clima de confusión con lo que buscan “una universidad sumisa, silenciosa, acrítica, desnacionalizada, autónoma solo en apariencia, que no sirva para crear una nación verdaderamente independiente.”¹⁵⁵

Sobre esto último, el investigador Hugo Sánchez escribió:

Los porros, después de 1968 se convirtieron en auténticas bandas terroristas, adiestrados y protegidos por intereses políticos.¹⁵⁶ Entre 1968 y 1971 se ve crecer la furia de los porros y halcones, roban, golpean, secuestran y asesinan estudiantes y distribuyen droga, intimidan a las organizaciones progresistas, infiltran provocadores en las organizaciones. La situación era intolerable.¹⁵⁷ Robo, pandillerismo, tráfico y consumo de drogas, atracos y golpizas, intimidación y secuestro de dirigentes, homicidios, violaciones a la ley son los hechos delictivos que retratan al porrismo durante 1969.¹⁵⁸

En la ciudad de México, en ese ambiente de desmoralización, resentimiento, indignación y opresión que se respiraba en los espacios escolares, el movimiento estudiantil se reorganizó en el Comité Coordinador de Comités de Lucha (COCO) el cual agrupaba a representantes universitarios, politécnicos, normalistas, grupos de Chapingo y universidades privadas.

¹⁵⁴ Cf. Eduardo Valle, *op. cit.*, p. 157.

¹⁵⁵ Hugo Sánchez, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1999)* México, UNAM/Porrúa, 2006, p. 256.

¹⁵⁶ *Ídem.*

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 261.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 267.

La reincorporación al movimiento estudiantil del Distrito Federal de los líderes y militantes de 68 quienes iban recobrando su libertad y los que volvieron de su exilio, trajo nuevos impulsos a la lucha universitaria. La caída del gobierno de Elizondo en Nuevo León y la nulificación de la Ley Orgánica que la comunidad de profesores y estudiantes habían rechazado, abrió un apasionado debate en el Comité Coordinador de los Comités de Lucha sobre el futuro inmediato de la lucha estudiantil. La postura radical sostenía que la apertura democrática no había resuelto la demanda central y que lo fundamental era ganar la calle y manifestarse de nueva cuenta. Esta postura llevó a la organización de la marcha del 10 de junio en demanda de la aprobación de la Ley Orgánica redactada por los estudiantes, la democratización de la enseñanza superior y la libertad de los presos políticos.¹⁵⁹

La manifestación fue atacada por los Halcones (un grupo paramilitar extraído del lumpen para enfrentar a los estudiantes) dotados de armas de fuego, chacos, de cañas de bambú. Durante varias horas dispararon en contra de la multitud, golpearon a los periodistas y persiguieron a los estudiantes.

A partir de entonces el lenguaje radical se adueñó de la escena, pero no todos los que imaginaron este futuro se lanzaron a la “vanguardia de la revolución imperante”. Además de la radicalización de las ideas y la violencia oficial, otras circunstancias como la presencia de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en la Sierra de Guerrero, influyeron en la decisión de los que eligieron tomar las armas.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Cf. Eduardo Valle, *op. cit.*, p. 157.

¹⁶⁰ En diciembre de 1968, Genaro Vázquez se dirigió a los estudiantes del país: “llama a los estudiantes de las heroicas brigadas políticas estudiantiles y a todos el pueblo de México para que juntos laboremos por la unidad combatiente revolucionaria nacional”. En 1971, Lucio Cabañas dirigió un manifiesto en el cual convocó a otros grupos armados para conformar el Partido de los Pobres. Cf. Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 68.

Aprovechando el estado de descomposición del movimiento estudiantil, el gobierno insertó provocadores dentro del movimiento, impuso autoridades y llevó a la práctica la reforma educativa oficial.

José Agustín escribió:

El lado oscuro de la “reforma educativa” se propuso dismantelar las rebeliones estudiantiles. Con este fin, las preparatorias fueron sacadas del centro de la ciudad. Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades y los Colegios de Bachilleres. El estilo personal de Echeverría introdujo la alta violencia en los planteles. Porros disfrazados de “revolucionarios” eran cosa común en esos días. La violencia era terrible en muchas escuelas públicas. Con su secuela de tráfico de drogas, violaciones, degradación y terror. Esto provocó la despolitización hasta 1986. Echeverría emprendió la reforma educativa subiendo el presupuesto a 14 veces y abrieron nuevas escuelas, pero éstas siguieron siendo verticales, paternalistas y elitistas.¹⁶¹

En el interior de la república, entre 1970 y 1972, el movimiento universitario resurgió en distintas universidades. Se trataba de movimientos por la democratización de los centros de enseñanza, por la libertad de manifestación y expresión, por la democratización de las organizaciones estudiantiles y por la libertad de los presos políticos. La respuesta oficial fue la represión, pero a diferencia de Díaz Ordaz, Luis Echeverría buscó distintas formas para cambiar su imagen represiva: creó grupos paramilitares que aparentaban una confrontación entre estudiantes y porros, lo cual llevó a los estudiantes a conformar grupos de autodefensa y a radicalizarse ideológicamente.¹⁶²

¹⁶¹ Jose Agustin, *op. cit.*, p. 54.

¹⁶² Ejemplo de esto fue lo que sucedió con el movimiento universitario en Guadalajara, Jalisco. En 1970, se integra el Frente Estudiantil Revolucionario por grupos de izquierda de la Universidad de Guadalajara y jóvenes provenientes de los sectores populares sobresaliendo entre ellos una fuerte y activa pandilla denominada los Vikingos. La represión de 1968 fue un factor para que los grupos estudiantiles de izquierda, hasta entonces dispersos, iniciaran un proceso de unificación y de lucha contra la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) la cual se había convertido en un grupo de choque al servicio del Estado, la cual era liderada por Carlos Ramírez Ladewig desde los años cuarenta, y estaba encargada de intimidar y reprimir cualquier expresión de inconformidad. La primera acción del FER o también llamados Feroces consistió en la toma el 23 de septiembre de 1970 del edificio de la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO) residuo del proyecto socialista de José Guadalupe Zuno. La sangrienta represión en contra la organización que incluyó el asesinato de varios de sus líderes provocó su paso a la clandestinidad y rápida

El fenómeno del ultraizquierdismo surgido de la descomposición del movimiento estudiantil se mostró más concretamente en junio de 1972, durante el Foro Nacional de Estudiantes promovido por la corriente de los comunistas en la UNAM, en el que, a través de las posturas excluyentes y el aplastamiento de las posiciones democráticas, diversos sectores estudiantiles, principalmente los provenientes de Sinaloa, apoyaron una serie de acuerdos en los que se identificaban el movimiento estudiantil con un movimiento revolucionario. El objetivo era crear un nuevo estado y nuevas relaciones económicas en los que los trabajadores expropiaran la riqueza social. Para ello, decían, era indispensable la revolución política, es decir, derrocar a la burguesía e implementar la dictadura del

evolución hacia formas de lucha guerrillera. Del FER surgieron directamente las FRAP, reforzó a la UP y a la LC23S. En enero de 1972 son detenidos integrantes del Núcleo. Para entonces el FER disponía de más de sesenta células ubicadas en los sectores estudiantiles, obrero y popular. El 7 de febrero publicaron el primer número de su órgano informativo “Vikingo” dedicado a la memoria de Genaro Vázquez Rojas. En marzo de 1973, los dirigentes del FER se reúnen con los Procesos y el MEP de Monterrey y nace la Liga Comunista 23 de septiembre. El FER quedó subordinado. Se pasó a otra etapa más radical. Los cuadros del FER legales fueron empujados a la acción directa. Se clausuraron sus raíces sociales. Para conocer más sobre este tema consultar: Cf. Ramón Gil Olivo, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, *op.cit.* pp. 549-566. Laura Castellanos, *México Armado, op. cit.*, p. 196. Informe Final (borrador) de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado – FEMOSPP, *op. cit.* Gustavo Hiraes, “La guerra secreta, 1970-1978”, *op. cit.* p. 37.

Otro ejemplo, es lo sucedido en Sinaloa, en donde en 1970 el movimiento campesino tomó nuevos aires, apoyado por la generación rural estudiantil. Algunos de estos estudiantes formaban parte de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa (FEUS) que se caracterizó por su activismo desde mediados de los sesenta. Después del 10 de junio de 1971, el movimiento campesino-estudiantil se opuso más radicalmente al gobierno de Luis Echeverría y a su apertura democrática. El silencio oficial a las demandas de los estudiantes tornó los ánimos belicosos. En febrero de 1972 docenas de estudiantes tomaron la rectoría de la UAS. La policía intervino y docenas de estudiantes fueron golpeados y encarcelados. Pero la agitación estudiantil no bajó la intensidad. Dentro de la FEUS había dos tendencias: una delimitaba su activismo al espacio universitario “Chemones”. La otra, integrada por militantes de la JC y jóvenes sin partido dieron vida a los “Enfermos”. Los “Chemones” acusaban a los Enfermos de ultraizquierdistas. Y los “Enfermos” acusaban a los “Chemones” de “reformistas” o “pescadores”. El clima de corrupción política y social que reinaba en el estado, la constante represión contra los estudiantes, la ausencia de alternativas en el movimiento que rebasaba el límite de lo inmediato y la incapacidad del sector radicalizado de los estudiantes para tener una militancia consciente, son factores que explican el fenómeno que se bautizó como “ultraizquierdismo” en el seno del movimiento estudiantil. Cf. Informe de la Fiscalía Especial, *op. cit.* Gustavo Hiraes, “La guerra secreta, 1970-1978”, *op. cit.* p. 40.

proletariado. El grupo que se definía como revolucionario tuvo como lema “No queremos apertura, queremos revolución”.¹⁶³

El debilitamiento del movimiento estudiantil sumando a la importancia que adquirió en el periodo las luchas por la democratización de los sindicatos, las demandas de nacionalización de las empresas imperialistas y otras demandas de carácter popular causó que el movimiento estudiantil pasara a segundo plano a partir de 1972.

La incapacidad de los gobiernos de Díaz Ordaz y Luis Echeverría para responder a las demandas de los estudiantes, como de otros sectores de la sociedad y resolver políticamente los conflictos al tener que recurrir a la fuerza, puso de manifiesto la estrechez de los canales existentes para la expresión de las tensiones, lo que explica en parte, la organización en esos años de más de una veintena de grupos armados urbano.

Raíces personales del activismo revolucionario

Los factores personales también son determinantes de la afiliación de las mujeres a las guerrillas y es lo que está más ausente en la bibliografía de los movimientos guerrilleros. Es esta dimensión personal la que, en palabras de Karen Kampwirth “puede explicar porqué esos cambios macrosociales convirtieron a ciertas mujeres en activistas armadas de izquierda”.¹⁶⁴

En páginas anteriores se tocaron algunos de los factores personales que moldearon la vida de las mujeres que se unieron a los grupos guerrilleros urbanos, como: el año de

¹⁶³ Cf. Arturo Martínez Nateras (selección y notas) *¡No queremos apertura, queremos revolución!* Material del Foro Nacional de Estudiantes, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.

¹⁶⁴ Karen Kamwirth, *op. cit.*, p. 25.

nacimiento.¹⁶⁵, lo que determinó su encuentro con el activismo y el porqué cambió su postura como sujeto social. También mencionaron los lazos familiares y con otras redes sociales en los que adquirieron conocimientos básicos de organización. Sin embargo, hasta aquí, no se han mencionado las relaciones afectivas con personas que ya eran miembros de algún grupo guerrillero o que ingresaron al mismo tiempo que ellas, como otro de los factores personales que determinaron la afiliación de las mujeres a la guerrilla.

En general, los aspectos afectivos y sentimentales no fueron considerados por las mujeres entrevistadas como motivos de su participación, sin embargo en su relatos sobre la vida en la clandestinidad y sus vivencias de la represión sí mencionaron fuertes lazos sentimentales a través de lo que fue posible determinar que sí fue un factor que influyó en su ingreso a la militancia armada. Un ejemplo fue el de Eva quien desde los 15 años tuvo un novio que participaba en un grupo de política estudiantil, “[...] participó en la formación del Frente Estudiantil Universitario como respuesta a la violencia de la Federación de Estudiantes de Guadalajara [...]. Yo iba un poco a la zaga de lo que él me explicaba [...] Entonces, cuando lo mataron, yo sentí que tenía que darme prisa en entender más...”¹⁶⁶ De la misma manera, Liliana ingresó a la lucha armada muy influenciada por su novio y después esposo quien era obrero y estaba ligado a la Liga Comunista Espartaco. Vanesa también se casó con un obrero a quien –según comentó– consideraba un representante de la clase de vanguardia “Empezamos a leer *Las Cuestiones fundamentales del marxismo*¹⁶⁷ y

¹⁶⁵ “La edad que tiene una persona en el momento en que ocurre un cambio social importante determina en gran parte la forma en que los sucesos son interpretados; también si la persona toma parte de ellos, y de hacerlo, la forma en que lo hace, *Ibid.*, p. 28.

¹⁶⁶ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007, 13:00 p.m.

¹⁶⁷ Cf. Jorge Plejánov, *Las Cuestiones fundamentales del marxismo*, México, Ediciones Roca, 1974.

algunos periódicos como *Madera*. Empecé a salir con él y me convertí en su compañera y en guerrillera”.¹⁶⁸

No obstante las pocas referencias sobre los motivos afectivos, es imprescindible señalarlos y analizarlos, ya que, como se dijo en la introducción, iluminar y comprender nuevos campos antes no detectados por las investigaciones históricas en los que las mujeres han tenido un lugar, da la posibilidad de dar explicaciones al pasado desde una concepción compleja de la realidad en la que el proceso social y la vida individual-afectiva se encuentran relacionados y se influyen constantemente.¹⁶⁹

¹⁶⁸ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

¹⁶⁹ Cf. María Martina Sosa, “Sujetos políticos y dimensión afectiva: una lectura de *La razón popular de Ernesto Laclau*” en *Internacional Journal Zizek Studies*, Volume Five, Number One. Texto digital.

CAPÍTULO III

Las experiencias en la clandestinidad

“Ah, Descartes, alimenta la duda y en burguesa te convertirás”¹⁷⁰

La vida en la clandestinidad¹⁷¹ es un elemento primordial de la lucha revolucionaria armada. El Che Guevara y Carlos Marighella, autores de los más conocidos manuales de la guerra de guerrillas, pusieron énfasis en señalar su importancia para lograr la victoria sobre el adversario. “La primera base sobre la que debe establecerse el movimiento, es sobre un secreto absoluto, sobre la total ausencia de informaciones para el enemigo...”¹⁷² e indicaron ciertas reglas que los miembros de las organizaciones político-militares debían seguir en estas condiciones. “...nadie debe saber en condiciones de clandestinidad, sino lo estrictamente indispensable y nunca se debe hablar delante de nadie. Es imprescindible controlar hasta las cartas que salen y llegan, de modo de tener un conocimiento total de los contactos que el individuo haga [...] deben evitarse por todos los medios los contactos personales.”¹⁷³

Los líderes guerrilleros, el primero del Movimiento 26 de Julio (M-26-J) en Cuba y el segundo, de la Alianza Libertadora Nacional (ALN) de Brasil, justificaron esta etapa de organización y actuación secreta, en la que había que aprender y aplicar sofisticadas técnicas de ocultamiento y seguir estrictas normas de seguridad¹⁷⁴, como un arma más para

¹⁷⁰ María Negroni, *op. cit.*, p. 26.

¹⁷¹ El término de clandestinidad (Clandestinity) se refiere a una cualidad o estado de secreto o privacidad por lo general en mal sentido. *The Oxford English Dictionary*. Second Edition. Prepared by J.A. Simpson and E.S.C. Winer, Clarendon Press, United State of America, 1989, Volume III, p. 268.

¹⁷² Ernesto Che Guevara, *La Guerra de guerrillas*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, pp. 166-167.

¹⁷³ *Ídem.*

¹⁷⁴ “Es inadmisibles para el guerrillero urbano anunciar su propia dirección o la de otra dirección clandestina al enemigo o hablar mucho. Anotaciones en los márgenes de los periódicos, documentos perdidos, tarjetas de

defenderse y derrocar al enemigo, es decir, a los gobiernos y las fuerzas armadas. “La batalla que nosotros estamos haciendo contra el enemigo es ardua y difícil porque es una lucha de clases. Cada lucha de clases es una batalla de vida o muerte cuando las clases son antagónicas. El enemigo quiere anularnos y pelea despiadadamente por encontrarnos y destruirnos, por eso nuestra mejor arma consiste en el ocultarse de él y atacarlo por sorpresa”.¹⁷⁵

Hoy, es posible acceder a las memorias de la clandestinidad de muchos hombres y mujeres que participaron en las guerrillas en diferentes países de América Latina en la etapa de la Guerra fría. Por medio de novelas, autobiografías, entrevistas, narraciones, documentales, ex miembros de históricas organizaciones como los Tupamaros (Movimiento de Liberación Nacional) surgida en Montevideo, Uruguay entre 1962 y 1963, la ALN fundada en 1969 por Carlos Marighella en Brasil, el Ejército Revolucionario Popular en Argentina, el Ejército de Liberación Nacional en Bolivia, Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el Salvador, Ejército Guerrillero de los Pobres en Guatemala, el Movimiento de Acción Nacional en México, entre otras, han recordado y vuelto a pensar los significados y el impacto de la clandestinidad en sus vidas.

llamadas, cartas o notas, todas esas son pistas que la policía nunca subestima. Los cuadernos de direcciones y teléfonos deben ser destruidos y uno no debe escribir notas o guardar papeles. Es necesario evitar guardar archivos de nombres legales e ilegales, información biográfica, mapas y planos. Los puntos de encuentro no deben ser escritos, sino simplemente aprendidos de memoria. El guerrillero que viole las reglas de seguridad tendrá que ser advertido por el primero que note su infracción y si el lo repite, nosotros tendremos que evitar trabajar con él”. Cf. Carlos Marighella, “Minimanual of the urban guerrilla” en Robert Moss *Urban Guerrilla Warfare*, The International Institute for Strategic Studies, Londres, Inglaterra, 1971, p. 39. La traducción es mía.

¹⁷⁵ *Ídem.*

A la luz del tiempo de desencanto y apatía que hoy vivimos frente a las utopías y los grandes ideales de sociedades perfectas que dominaron en el siglo pasado, algo que destaca en las memorias de los ex guerrilleros que sobrevivieron a la desorbitada respuesta represiva de los gobiernos, es el significado que, en su momento, le dieron a la clandestinidad asociada con la idea de la renuncia absoluta a su vida (familia, escuela, trabajo, amigos), anterior a su ingreso a la “Orga” y la entrega total al proyecto de transformación político-social. En las narraciones, hay un constante uso de la palabra sacrificio para referirse a las exigencias de vivir en el anonimato. “La vida del organizador y jefe de la acción revolucionaria [...] imponía sacrificios mayores, sobre todo porque lo privaba del contacto directo con su pueblo”¹⁷⁶ “Camilo fue el compañero de cien batallas [...] el luchador abnegado que hizo siempre el sacrificio un instrumento para temprar su carácter [...] practicaba la lealtad como una religión”.¹⁷⁷

Los relatos testimoniales nos indican que vivir en la clandestinidad iba más allá de militar en secreto (tal como lo han hecho miembros de los partidos de oposición en regímenes antidemocráticos a lo largo de la historia); implicaba la abnegación total a la revolución que era superior a todo, incluso a la vida. En este sentido, la entrada a la clandestinidad se convertía en un tipo de iniciación religiosa en la que los reclutas debían olvidarse de sí mismo para seguir el dogma de la revolución socialista, y con ello, toda una manera de ser y de actuar. Ya lo decía el Ché Guevara “El revolucionario que está en la situación de clandestinidad, preparándose para una guerra, debe ser un perfecto asceta,

¹⁷⁶ J. Camara Ferreira, “Prólogo” en Carlos Marighella, *La guerra revolucionaria*, México, Editorial Diógenes, S.A., 1971, p. 30.

¹⁷⁷ Ernesto Guevara, *op. cit.*, p. 7.

además, sirve esto para probar una de las cualidades que posteriormente será la base de la autoridad, como es la disciplina.”¹⁷⁸

Las ex militantes Lorena y Vanessa hicieron referencia a esto en sus relatos:

Nuestra participación en esta lucha dentro de las organizaciones revolucionarias que reivindicaban [...] significó para hombres y mujeres la vida clandestina, entregar a nuestra causa más que sólo nuestra vida, arriesgamos todo, nuestra identidad, la perspectiva de una vida cómoda, una vida tranquila, la renuncia a nuestros seres queridos, sin esperar para nosotros un beneficio personal, porque teníamos la convicción de que un mundo mejor es posible.¹⁷⁹

La lucha en nuestra organización nos exigía muchos sacrificios personales. Había que renunciar al status social, al protagonismo o a la fama. La lucha clandestina nos ubicaba en una especie de limbo, en donde lo que hacíamos no era ni público, ni privado. O más bien, lo público se reconocía en ámbitos muy cerrados, y nuestra vida privada no existía, sino como una extensión de la lucha pública.¹⁸⁰

La idea del sacrificio ligada al guerrillero responde a la larga tradición histórica de la construcción del héroe, quien además de sacrificarse hasta el extremo debe separarse del pueblo.¹⁸¹ Como leemos en los testimonios, el deseo de encarnar al héroe moderno, al “hombre nuevo”, marcó la vida cotidiana de los y las militantes y las relaciones al interior de las organizaciones armadas de la segunda mitad del siglo XX.

Hoy, algunos estudiosos y protagonistas, como los citados en el capítulo I, interesados en re-escribir la historia de este pasado idealizado, han comenzado a revisar los fundamentos ideológicos y las prácticas político-militares desde las que actuaron las organizaciones armadas. Como parte de esta revisión, se ha puesto bajo la lupa la representación ideal del guerrillero o “hombre nuevo” (plasmada en documentos,

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 168.

¹⁷⁹ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

¹⁸⁰ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

¹⁸¹ Joseph Campbell, *El Héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, FCE, 1997.

propaganda, banderas, poemas, canciones, y piezas artísticas)¹⁸² como la figura del sacrificado que encarna las cualidades de solitario, asceta, severo, disciplinado, valiente, íntegro, recto, indestructible, ágil físicamente, creativo, tierno, de moral superior; cualidades físicas, psíquicas y morales sustentadas en un sistema de valores occidental y androcéntrico.

En América Latina, son principalmente las mujeres las que han comenzado a mirar críticamente y hablar sobre la intimidad del proceso de la clandestinidad con sus dilemas y contradicciones, porque, como afirmó la cineasta de origen uruguayo Diana Cardozo, directora del documental *Siete Instantes* (2008), “Las mujeres, creo que por una cuestión de impronta, no necesitan ser heroicas. El discurso masculino es más heroico y más dogmático”¹⁸³ ya que, continuó la cineasta, “los hombres en una sociedad patriarcal necesitan ser inquebrantables, valientes, sin fisuras, sin dudas, mientras con las mujeres enfrentar estos temas difícilísimos, complejos y a veces sin solución es más fácil porque no tenemos ese mandato de ser inquebrantables, heroínas”.¹⁸⁴

De dichas miradas feministas a la vida en la clandestinidad en América Latina en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, de las que ha resultado una gran producción de testimonios y algunos trabajos críticos y literarios¹⁸⁵ sugirieron los temas que retomé para analizar los testimonios de las mujeres mexicanas ex militantes, lo que permitirá confirmar

¹⁸² Ver documental audiovisual *Personal Che* de Adriana Meriño y Douglas Duarte, 2010.

¹⁸³ Tania Molina Ramírez, “Siete Instantes muestra desde la intimidad el proceso guerrillero de Uruguay: Diana Cardozo” en *La Jornada*, Espectáculos, México D.F, 13 de enero del 2011.

¹⁸⁴ *Idem*

¹⁸⁵ Cf. Gioconda Belli, *La Mujer habitada*, Argentina, Seix Barral, 2006 y María Negroni, *La Anunciación*, Argentina, Seix Barral, 2006.

que ellas participaron en todos los ámbitos de la lucha armada, conocer las maneras como lo hicieron y las repercusiones de su participación en sus vidas y en la sociedad.¹⁸⁶

Como lo indique en la Introducción, dividí el análisis a partir de las dos experiencias o momentos de la vida la clandestinidad que marcaron de manera más significativa a las mujeres según las narraciones recopiladas; en primer lugar, las prácticas de entrenamiento y las acciones político-militares; y en segundo término, la vivencia del amor, la sexualidad y la maternidad dentro de la guerrilla.

“Cuanto más soldado, mejor hombre”

Carlos Montemayor, en el libro *La guerrilla recurrente*, hizo una distinción entre los rasgos fundamentales de las guerrillas urbanas y las guerrillas rurales que surgieron en México en la segunda mitad del siglo XX. El escritor, señaló la ideología como el principal elemento de cohesión de los grupos urbanos. Al contrario de las guerrillas rurales que se conformaron por una población, la mayoría de extracción indígena o campesina, quienes tenían un nivel muy bajo o incluso inexistente de escolaridad, las guerrillas urbanas se originaron y asentaron en capitales o ciudades de cierta importancia; estuvieron formadas, en su mayoría, por estudiantes y profesores de Escuelas Normales y centros de educación media y superior; tuvieron su razón de ser en circunstancias supraregionales o internacionales, por lo que la formación ideológica de los que conformaron los grupos fue fundamental. Las distintas influencias ideológicas retomadas por los grupos guerrilleros

¹⁸⁶ Para el análisis de los testimonios en esta segunda parte del capítulo 3 retomé, principalmente, la metodología utilizada por Lucia Rayas en el libro *Armadas, op. cit.*, pp. 67-122., así como el enfoque de las autoras del documento *Montañas con recuerdo de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres a los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas, op. cit.*

urbanos para cambiar el orden político y social (maoísmo, castrismo, guevarismo, etc) les dieron identidad y acentuaron las diferencias de estrategias y de concepción política entre ellos.¹⁸⁷

No obstante las particularidades ideológicas que diferenciaron a cada grupo, éstos coincidieron en la organización jerárquica, dividida en la dirección y las células para llevar a cabo actividades políticas, tales como: ideologización de las masas a través del volanteo de propaganda, círculos de estudio y, por otra parte, acciones militares basadas en la estrategia de guerra irregular o guerra de guerrillas, específicamente, en sus variantes “foquista” propuesta por Ernesto Guevara y la “insurreccional” planteada por el brasileño Carlos Marighella en su *Manual de guerrilla urbana*. Las acciones militares, realizadas por la mayoría de los grupos, fueron: reclutamiento y conformación de células; expropiaciones (acciones para obtener recursos económicos para la lucha armada como asaltos a los bancos, las empresas y los comercios y secuestros), ajusticiamientos, ataques y desarme de las diferentes fuerzas armadas del Estado, colocación de bombas en lugares estratégicos, así como la vida en casas de seguridad como el principal método de supervivencia.

En general, la mayoría de las mujeres que entrevisté, así como las que ofrecieron sus testimonios en otros espacios, definieron su participación en las organizaciones político-militares como de “militantes de base” “bases de apoyo” o “simples combatientes”, lo que quiere decir que no ocuparon puestos de dirección (toma de decisiones y planeación estratégica), sino que en la estructura militar en la que debían de ir subiendo de niveles, solo alcanzaron (por diversos motivos) a ser parte de un grupo o célula que recibía órdenes del buró político y al cual le eran asignadas actividades con objetivos

¹⁸⁷ Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, op.cit., pp. 13-16.

políticos o militares: reclutamiento, propaganda, enfrentamiento militar, expropiaciones, etc. Sólo tres de los testimonios recopilados hablan de que alcanzaron puestos de dirección. “La mujer tuvo más participación más como base de apoyo que como combatiente, hubo un núcleo combatiente pero hubo un núcleo mucho más amplio de bases de apoyo y como bases de apoyo muchas fueron desaparecidas y ejecutadas.”¹⁸⁸

El testimonio de Edna Ovalle, recuperado en una entrevista publicada en el *Suplemento Triple Jornada* en febrero 2001, deja conocer la estructura de la organización en la que participó y hace mención del puesto de militante de base: “Se trata de organizaciones político militares y en mi organización había gradaciones, había niveles de responsabilidad [...] sólo después, un poco antes de caer en la cárcel, adquirí un poco más de responsabilidades, hubo movimientos y me dieron mayor responsabilidad; en ese sentido no me segregaron como mujer.”¹⁸⁹

En su testimonio, Liliana también describió la organización por células y la militancia de base:

[...] participé en varias organizaciones, primero nos integramos a una célula del FUZ [...] la idea era formar un foco guerrillero en Chiapas. Ya existía el lugar y también un núcleo de gente y desde la zona urbana, sostendría la infraestructura con recursos [...] Después estuvimos en el grupo de Diego Lucero [...] Diego nos había encomendado el trabajo organizativo en la ciudad y trabajar en el sector obrero [...] después de la caída de Diego, nos reorganizamos. La Liga 23 de septiembre quería que dejáramos el trabajo con los obreros, nos incorporáramos a las brigadas armadas para desarmar a la policía [...] eso fue un desacuerdo que no pudimos conciliar.¹⁹⁰

¹⁸⁸ María de Lourdes Rodríguez Rosas, “Balance de las organizaciones armadas de los 60-70” en *Triple Jornada. Suplemento Feminista del Diario La Jornada*. www.jornada.unam.mx/2001/02/.../articulos30.htm

¹⁸⁹ *Ídem*.

¹⁹⁰ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

En la descripción de las actividades que realizaban como bases de apoyo, las mujeres casi no mencionaron su participación directa en enfrentamientos armados. Tampoco hablaron de los motivos por lo que no participaron en dichas acciones. Algunas de ellas aclararon que nunca tomaron las armas, por lo que el tema permanece oscuro. Pero, tal como escribió la periodista argentina Marta Diana en su libro *Mujeres guerrilleras*, lo importante no es juzgar si dicen la verdad respecto a si utilizaron o no las armas, sino “basta saber que se adhirieron a organizaciones que aceptaban, además de las acciones militares, los secuestros y atentados como estrategia de lucha para llegar al poder [...] (además) fueron perseguidas y encarceladas por esto.”¹⁹¹

Las acciones más mencionadas en los testimonios, en las cuales estuvieron involucradas las mujeres, son: la elaboración de propaganda casera; el transporte y ocultamiento de guerrilleros y armas; la mensajería; la conducción de autos durante las expropiaciones y secuestros; la participación en brigadas para realizar pintas y volantear en fábricas, escuelas y mercados; el reclutamiento y conformación de células; la ubicación y la vigilancia de lugares y personas; la obtención de los medios para la clandestinidad: los diversos materiales, medios informativos y renta de casas de seguridad; la redacción de documentos políticos y el cuidado de niños.

Algunas mujeres las describieron así: “una de mis actividades era ser correo y formaba células (no había celulares ni Internet) [...] tenía bastantes células de campesinos, estudiantes y obreros, era bien “rollera”, la idea era trabajar con los ciudadanos y

¹⁹¹ Diana Marta, *Mujeres Guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los setenta*, op.cit., p. 21.

profesionalizar gente capacitada con este fin.”¹⁹² “Mi participación fue más que nada de repartir propaganda, elaborarla, ubicar lugares, ir a los sectores del campo más pobres para ayudarles”¹⁹³; “A mi me tocaba comprar el periódico. Teníamos que tener mucha información. Vigilaba gente”¹⁹⁴; “al principio era un guerrillero más, pero fueron cayendo compañeros y ocupe un cargo de dirección”¹⁹⁵; “Fui combatiente. Participé en expropiaciones y en secuestros. Vigilaba los bancos, hacíamos el plan, ya en la acción trabajaba mucho mi hermano [...] en las acciones manejaba, porque se manejar muy bien. Teníamos que tener condición física para reaccionar a un ataque”¹⁹⁶; “llevaba organización a las masas. Las acciones armadas eran para financiar. Realizamos expropiaciones de dinero y armas. Teníamos contacto con otras organizaciones.”¹⁹⁷

Lorena describió las acciones en las que participó más ampliamente:

[...] quedé como colaboradora del Partido de los Pobres pero como red de apoyo desde la ciudad, nosotros les ayudábamos a surtir materiales y cuando fue el secuestro de Figueroa nosotros fuimos los que llevamos los comunicados y todo eso, así que participamos de una manera activa, y les dábamos asilo cuando venían y formamos parte de esa red de apoyo, yo no fui y eso sí lo aclaro yo no participe directamente con las armas en la mano[...] tampoco me quiero sentar como lo que no fui, sí fui militante del PDLP, no fui de la brigada de ajusticiamiento.¹⁹⁸

¹⁹² APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007, 11:00 a.m.

¹⁹³ APNC-003. Entrevista a Elena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007, 15:00 p.m.

¹⁹⁴ Testimonio de Edna Ovalle recuperado del videodocumental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos México, 2007, Duración: 60 min.

¹⁹⁵ Testimonio de Elda Nevarez recuperado del videodocumental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos México, 2007, Duración: 60 min.

¹⁹⁶ Testimonio de Lourdes Uranga recuperado del videodocumental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos México, 2007, Duración: 60 min.

¹⁹⁷ Testimonio de Yolanda Casas recuperado del videodocumental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos México, 2007, Duración: 60 min.

¹⁹⁸ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

En general, al hablar del entrenamiento y las funciones que desarrollaron dentro del grupo guerrillero, las mujeres hicieron hincapié en señalar la igualdad existente entre ellas y los hombres al momento de preparar, dividir y realizar las tareas, tanto político-militares, como las cotidianas que había que llevar a cabo dentro de las casas de seguridad, como: lavar la ropa, hacer la comida, limpiar, cuidar a los heridos, etc. “Todos teníamos las mismas tareas y obligaciones y las actividades políticas también [...] teníamos los mismos entrenamientos, no porque éramos mujeres no hacíamos ciertas cosas, todo era parejo.”¹⁹⁹ “[...] como combatientes, nuestro trabajo era exactamente el mismo al de los hombres, no había consideraciones, y los éxitos eran igualmente considerados para todos y todas”.²⁰⁰

Como otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas, los grupos guerrilleros urbanos en México luchaban por la abolición de todas las condiciones socioeconómicas existentes por medio de la violencia revolucionaria como el único camino para liberar a las clase oprimidas de la explotación y, con esto, alcanzar una sociedad más justa y democrática. Desde esta visión, tal como sucedió en otros países de América Latina, las mujeres ex militantes en México se definieron como parte de la clase oprimida y, en este sentido, “iguales” a sus compañeros varones con quienes debían luchar “hombro con hombro” para derrocar a la clase en el poder. Alcanzar la victoria y establecer el socialismo significaban la emancipación de todos los sectores de la sociedad, la liberación de todo tipo de opresión: económica, sexual e ideológica. Ellas pensaron que en el momento que avanzara la revolución socialista, las mujeres irrumpirían masivamente en el proceso de liberación, no sólo para conseguir su igualdad frente al hombre, sino su liberación

¹⁹⁹ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 11:00 a.m.

²⁰⁰ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

definitiva frente a la clase explotadora. En su testimonio, Lorena, explicó su pensamiento sobre la igualdad:

...sí, pensaba que la revolución iba a cambiar la situación de las mujeres, claro que sí lo creía, la situación de los jóvenes, y la situación de todo mundo; pero era mucho más global, uno tiene la idea del cambio total y mi modelito era la Unión Soviética, si yo ahí me forme, de ahí venía, conocía su cultura, pensaba que así iba a ser [...] que la igualdad, que la equidad se iba a conseguir después del triunfo de la revolución socialista, muchos de estos problemas se iban a arreglar por añadidura.²⁰¹

Así, las mujeres participaron en la clandestinidad defendiendo su conciencia de clase, pero sin ninguna demanda relacionada con su identidad de género. La ex militante Lourdes Rodríguez afirmó: “Nosotros partíamos de una estrategia, que estábamos en una lucha de clases y que la lucha de géneros, que en primer lugar ni la concebíamos y, hay que ser honestos, era completamente secundaria, para nosotros, en el momento en que estuviera el socialismo o la democracia popular, todos esos moldes los íbamos a echar abajo cual Kollontais.”²⁰²

En la clandestinidad, en ese momento de preparación de la guerra, se requería ser un soldado, no cuestionar las órdenes ni las jerarquías, no distinguirse, ser uno con los demás para acumular fuerzas y derrocar al enemigo, tener buena condición física, tener un buen entrenamiento en el manejo de las armas, ser valientes y decididas, no hablar de sus sentimientos, estrictas hasta la intolerancia, no detenerse en las contradicciones.

De sus acciones como militante, Liliana recordó: “yo era muy aventada. Por ejemplo, cuando se hacían brigadas y había que pintar camiones, pues yo me paraba enfrente y a veces el camión no se quería parar y no me quitaba, y el camión se paraba para

²⁰¹ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

²⁰² María de Lourdes Rodríguez Rosas, *op. cit.*

que lo pintáramos [...] sí, te atreves a hacer cosas que a veces en tiempos normales no te permites”.²⁰³

Alba también relató con orgullo sus características como guerrillera: “las mujeres muchas veces éramos mejor que los hombres, yo por ejemplo [...] tenía muy buen pulso, y casi siempre le ganaba a todos y era muy rápida para armar y desarmar un arma, y para eso no se necesita como te digo algo especial, nada más tener buen pulso y muchos compañeros no tenían tan buen pulso y en los entrenamientos militares, siempre salía muy bien para la precisión”.²⁰⁴

A pesar de que, ni los ex militantes de la guerrilla, ni los estudiosos han reconocido la capacidad de las mujeres, sobre todo en las tareas de intermediación entre las células clandestinas y la vida civil, y con ello su actuación política y militar en la guerrilla, en sus recuerdos personales sobre los momentos intensos y peligrosos que vivieron, el contacto diario con sus compañeros, la experiencia de colaboración más igualitaria con los compañeros varones, el riesgo y los anhelos compartidos, ellas expresan una autovaloración de su actuar como una aportación positiva en la construcción de una nueva identidad cultural, social y política. La experiencia en la clandestinidad y seguir la mística revolucionaria significó para muchas una ruptura con la identidad genérica tradicional, lo cual trajo implicaciones positivas. Una ex militante expresó: “Esto me daba como mujer un buen margen de maniobra, pues podíamos jugar con los roles de género de manera algo

²⁰³ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en el Distrito Federal, 16 de febrero del 2008, 19:00 p.m.

²⁰⁴ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 11:00 a.m.

distinta”.²⁰⁵ Otra dijo: “la experiencia en la guerrilla me dio seguridad, aprendí muchas cosas”. Edna Ovalle afirmó: “ser guerrillera significó asumirse como ser social, con plenos derechos y como parte de una comunidad, y una clase social [...] fue romper con la cultura conservadora dominante”.²⁰⁶ Macrina Alarcón señaló: “la sola participación de las mujeres abrió una conciencia de que el machismo en los contextos de los que provenía no debía de existir”.²⁰⁷

Sin embargo, en sus testimonios también relataron sucesos dolorosos vividos en la clandestinidad (segregaciones, soledad, represión) que muestran la intensa permanencia de prácticas autoritarias con la que se reforzaban las estructuras de control patriarcal, no sólo en el contexto social (gobierno, escuela, familia) sino también al interior de los núcleos guerrilleros.

Como lo han señalado varias estudiosas de los proyectos revolucionarios en América Latina, antes citadas, la noción de “igualdad” manejado entre los militantes de las décadas de los sesenta y setenta, heredada de la visión materialista de la historia (la economía es el motor de la historia, no la voluntad del hombre) para la que la identidad y la ideología de los individuos está definida por su condición de clase, dejó a un lado otros elementos que forman la identidad personal, entre ellos, los roles de género. En esta lucha de clases con esquema militarista y masculino no cupieron las preocupaciones por la

²⁰⁵ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

²⁰⁶ Entrevista a Edna Ovalle, en José Gil Olmos “A un torturador le da lo mismo si la víctima es hombre o mujer”, *La Jornada*, 27 de octubre del 2000.

²⁰⁷ “Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras” Entrevista en Triple Jornada. Suplemento Feminista del Diario *La Jornada* en www.jornada.unam.mx/2001/02/.../articulos30.htm

subjetividad y la lucha por la diferencia. Cualquier expresión de diferenciación o individualización, como la duda, la subjetividad o la sensibilidad, fue vista como un asunto burgués, una amenaza imperialista, un embate para el proyecto revolucionario. Sobre esto,

Lula relató:

Los proyectos políticos de los grupos guerrilleros en los años 70 no tenían una política específica para la mujer [...] decía que esas - y otras demandas de campesinos o indígenas- serían posteriores y que la reivindicación principal era la revolución socialista con la toma del poder por el proletariado, por lo que la sola mención del problema se podía estigmatizar con la frase lapidaria de "hacer el juego al imperialismo."²⁰⁸

Por su parte Eva se refirió a los aspectos sentimentales:

Yo no lloré, no pude llorar además como que era mal visto que lloráramos, entonces, pero si me causó un grave problema en mi militancia porque sentí cómo que congelaba el duelo [de mi novio muerto] pero al mismo tiempo como que me sentía paralizada, entonces les dije a mis compañeras de brigada, formaba parte yo de una brigada femenil, cuando en el FER estuve en esa brigada se llamo Mujeres Proletarias[...]yo era fuertemente criticada por mi indecisión en participar más a fondo, sin ver que era producto de un duelo, por segunda ocasión , o sea como que esos análisis no se hacían, las cuestiones afectivas como que quedaban de lado[...]²⁰⁹

La anulación de cualquier reflexión sobre el desarrollo y la transformación individual, moral y psíquica de los militantes, y la reproducción de prácticas autoritarias, segregacionistas y machistas en la vida cotidiana de la clandestinidad, contribuyó a la descomposición de los grupos guerrilleros y al fracaso de su proyecto político. Alba relató sobre este ambiente de intolerancia:

[...] mira, como éramos un grupo radical, fue un grupo que entró en descomposición, éramos tan jóvenes también, que en muchas cosas nos faltó criterio, así es que el final fue horrible[...] empezó a haber una situación que creo que la misma policía propició eso, de desconfianza, la radicalización nos hizo ver actitudes que las calificábamos de pequeño burguesas, por ejemplo no nos podíamos pintar, no podíamos andar con ropa que se viera muy pequeño burguesa, porque entonces ya nos veíamos mal y todos nos cuidábamos

²⁰⁸ *Ídem.*

²⁰⁹ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 13:00 a.m.

mucho de actitudes, y hasta en la comida, teníamos que comer comidas proletarias porque si ya queríamos comer comidas muy elaboradas ya era una actitud pequeño burguesa[...] y eso se hubiera quedado ahí en un estado no tan grave, pero empezó a haber una situación de desconfianza tal, que incluso hubo ejecuciones.²¹⁰

Vanessa relató un episodio similar:

Yo recuerdo que mis primeras publicaciones se hicieron en el periódico *Madera* [...] eran dos artículos de debate ideológico. A varios no les gustó lo que dije, y empezaron por ahí algunas “grillas” en donde se me acusaba de reformista y pequeño burguesa [...] cuando hay incertidumbre, en los procesos organizativos surgen las purgas internas, de manera, creo yo, bastante infantil. Buscamos al coco entre nosotros, para no ver a la bestia devastadora que nos acecha desde afuera.²¹¹

Otros de los recuerdos, marcados por fuertes contradicciones, están asociados a las relaciones románticas que las mujeres sostuvieron con alguno de los compañeros guerrilleros. Como veremos, en la clandestinidad, las mujeres tuvieron que obedecer a un doble mandato: el de la mística revolucionaria y el del género. Por un lado lucharon por tener un papel, como militantes, igual al de los compañeros varones, y por otro, en la relación de pareja se les exigió asumir el rol de género tradicional, subordinada al varón, el cual muchas veces rechazaron, causando el desgaste y el rompimiento de sus relaciones.

La revolución es una violencia ebria como el primer amor.

“Me dejaban a un lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, esa flor color de níspero entre las piernas”²¹²

Como han revelado ya algunos estudios de la participación de las mujeres en las guerras y los ejércitos -estatales o populares- a partir de la segunda mitad del siglo XX, en diferentes

²¹⁰ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 11:00 a.m.

²¹¹ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

²¹² Gioconda Belli, *op. cit.*, p. 78.

partes del mundo, el número de mujeres que tomaron las armas, influenciadas por los movimientos emancipadores y la pobreza de las regiones en las que vivieron, fue creciente. Sin embargo, como también lo han dejado ver las investigaciones, la entrada de las mujeres al “espacio por antonomasia de los hombres” muchas veces siguió siendo desde el mismo rol definido por el orden simbólico tradicional en el que la mujer simboliza, sobre todo su cuerpo, en contraparte con el hombre que simboliza la razón. Por ello, casi siempre, a las primeras se les excluyó de los puestos de dirección y se les subordinó a partir de diversas prácticas, ó, como hemos visto, se les exigió asumir las cualidades de los hombres.

Lo sucedido en los grupos guerrilleros urbanos de México no fue la excepción. Los testimonios de las mujeres revelan una tensión o choque entre su actuación como combatientes y su actuación como mujeres. En los grupos guerrilleros, el sistema de valores de género siguió siendo el que concibe a la mujer referida a lo femenino, “pareja antagónica de lo masculino a nivel simbólico [...] supeditado a un ámbito subordinado en el que se equipara lo femenino con lo misterioso, lo irracional, la naturaleza, la maternidad, la sexualidad, la encarnación del mal, lo temido y lo deseado, los cuidados, el sacrificio.”²¹³

Si bien la participación de las mujeres en los ámbitos políticos y militares del proyecto revolucionario significó, de entrada, un rompimiento (transgresión o superación) con las actitudes y los roles tradicionales de género, esto no quiso decir que el *statu quo* de la guerrilla dejó de fundarse en la visión masculina hegemónica.

El comentario de que el reclutamiento de las mujeres en los grupos político-militares se realizó por “la vía vaginal”, es decir que primero las sedujeron y luego las embarcaron en un proyecto que apenas conocían, o que entraron a la militancia para

²¹³ Lucia Rayas, *op. cit.*, p. 43.

conseguir hombre, resume bien esta mirada androcéntrica que asocia las ideas mujer-cuerpo, mujer-sexo. La visión de la participación de las mujeres como cuerpos sexuados (que sigue separando las esferas de lo privado y lo público), no sólo ocultó durante muchos años su actuación política, sino que impidió la recuperación y el análisis de las experiencias de las relaciones amorosas y sexuales de los y las militantes como un elemento de la vida cotidiana en la clandestinidad y como un acontecimiento histórico que tal vez causó más rupturas en las actitudes y roles tradicionales en la sociedad mexicana que el mismo proyecto revolucionario. Retomo la frase de Gioconda Belli: “La historia no se detiene en la vida íntima de los héroes [...] ¿Por qué les cuesta a los hombres reconocer la importancia histórica del amor?”²¹⁴

A 40 años de distancia, las mujeres ex guerrilleras, cada vez más, se atreven a hablar de los asuntos “privados” y “cotidianos” de la militancia y a concebirlos como asuntos políticos que también influyen en la construcción de su identidad como sujetos sociales. Me refiero al tema de los noviazgos, los embarazos, la maternidad y los conflictos de pareja.

La clandestinidad como una experiencia política intensa en la que las mujeres y los hombres pasaban largas horas o días enteros juntos generando ideas, debatiendo estrategias guerrilleras o enfrentándose al peligro, también creó condiciones para que se entablaran relaciones íntimas.

La mayoría de las mujeres que dieron su testimonio iniciaron o mantuvieron una relación romántica en la clandestinidad basadas más en las coincidencias ideológicas revolucionarias que en las afinidades de otro tipo. Para algunas significó el primer noviazgo y el despertar de la sexualidad, lo que, combinado con la intensidad, el peligro

²¹⁴ Gioconda Belli, *op. cit.*, p. 208.

permanente de ser apresados o muertos, el idealismo y las restricciones de la lucha armada, hizo que dichas relaciones impactaran de manera definitiva la vida de las mujeres. Lorena contó: “yo subí a la sierra con mi marido, él era un hombre muy inteligente y valiente, él era guerrillero. Lo conocí en la universidad [...] como dice la canción, era mi compañero y mi cómplice, tuvimos una relación muy plena, de alguna manera, fue el amor de mi vida. Fue un amor muy compartido, muy entrañable que hasta después de terminada la relación, no se apagó.”²¹⁵

El relato de Eva, quien sufrió la muerte de sus dos primeros novios en la clandestinidad, y, tiempo después, se casó con otro compañero de la organización, revela, como en otros casos, que a pesar de las restricciones impuestas por la condición de clandestinidad en la que los integrantes debían dedicarse de lleno a las actividades políticas y guardar las medidas de seguridad, las interacciones y experimentos amorosos y sexuales fueron parte de la cotidianidad, las cuales tuvieron implicaciones que desafiaron los códigos convencionales:

[...] antes de morir, mi segundo novio me regaló un libro precioso que se llama *La mujer nueva y la revolución sexual* de Alejandra Kollontay, donde explica cómo las relaciones entre un hombre y una mujer no tienen que ser siempre las tradicionales, sino que bien pueden pasarse por alto y bueno, nos faltó tiempo[...] entonces empecé a darme cuenta que yo no podía hacer planes a largo plazo, que tenía que vivir de prisa y más intensamente, entonces empecé a ver a mis compañeros como posibles prospectos[...] Con un compañero que tenía un afecto especial hacia mí, nos hicimos pareja después de una ida a bailar y al cine. Aunque no había esos espacios en la guerrilla, nosotros nos los procurábamos. Él tenía el mismo origen del FER, los dos estábamos en la misma frecuencia.²¹⁶

²¹⁵ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 p.m.

²¹⁶ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 13:00 a.m.

Las palabras de Alba y Liliana también reflejan la intensidad de estas vivencias: “yo tenía una pareja y conocí a un joven de la Liga, que era un joven extraordinario y fascinante, estando yo comprometida me enamoré de él, a él lo ejecutaron [...] de esto no he hablado con casi nadie.”²¹⁷ “Al principio yo le pedía permiso a mi papá, después ya dentro del movimiento me dedique de lleno a la brigada, ya no hacía mis obligaciones de mi casa, ni pedía permiso. Luego conocí a mi ex marido, íbamos, colaborábamos con el movimiento obrero y después de ahí nos íbamos a echar novio [...]”²¹⁸

Como señala Lucia Rayas en su análisis de la guerrilla salvadoreña, el punto de contradicción más violento entre sexo, género y militarismo fue el embarazo. “La guerrillera que se embarazaba traicionaba su papel de guerrilla mientras cumplía su papel de mujer tradicional y de objeto sexual en la relación con el compañero.”²¹⁹ Como en muchas guerrillas en América Latina, en los grupos urbanos en México, el embarazo estaba prohibido. Aunque no había una regla escrita, todas las mujeres aceptaban que al momento de ingresar a la clandestinidad estaba implícita su renuncia a la maternidad. Así lo relatan las ex militantes: “donde yo milité teníamos prohibido embarazarnos, cuando decíamos que dejamos todo, fue todo. La consigna era cero embarazos.”²²⁰ “Independientemente de lo que me lo hubieran prohibido o no, yo lo tenía muy claro. Cuando decides incorporarte al grupo decides romper con todo. Tener un hijo no sólo era un problema para tu propia

²¹⁷ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 13:00 a.m.

²¹⁸ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en México, Distrito Federal, 16 de febrero de 2008, 19:00 p.m.

²¹⁹ Lucia Rayas, *op. cit.*, p. 23.

²²⁰ Testimonio de Elda Nevarez recuperado del video documental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos, México, 2007, Duración: 60 min.

movilidad sino significaba un riesgo para él”.²²¹ “El embarazo implicaba que te tenías que ir. No podías ir con un embarazo en la sierra”.²²²

A pesar de lo contundente de esta restricción, muchas de las mujeres se embarazaron estando en la clandestinidad como Liliana y Vanessa, quienes regresaron a la casa familiar para tener a sus hijos. Otras ingresaron a la guerrilla recién paridas, como Lorena que subió a la sierra después de diez días de haber dado a luz, o con hijos muy pequeños como el caso de Lourdes Uranga y Yolanda Casas.²²³ Otras fueron detenidas estando embarazadas y tuvieron a sus hijos en la cárcel como Martha Camacho y Alba.

En muchos casos, el embarazo fue algo no planeado, una limitación para la militancia, el retorno a los roles tradicionales. Aunque no dejaron de participar del todo en las actividades de vigilancia, planeación, propaganda y las discusiones, el compromiso de cuidar y criar a sus hijos les hizo abandonar poco a poco la lucha y postergar sus anhelos de convertirse en Tania “la guerrillera”. El ideal de compañerismo con los varones dentro de la guerrilla no se extendió a la paternidad, como dice Lucia Rayas, “la guerrillera embarazada es una madre abandonada”²²⁴ lo que provocó que la mayoría de las mujeres ex militantes criaran a sus hijos solas y sus relaciones de pareja con militantes estuvieron marcadas por expresiones de machismo.

Liliana relató:

Nunca fui una ama de casa de esas que tienen la casa impecable y que tenga esa preocupación, pero cuando me case con mi compañero de lucha hubo una regresión. Antes yo

²²¹ Testimonio de Edna Ovalle recuperado del video documental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos, México, 2007, Duración: 60 min.

²²² APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 a.m.

²²³ Testimonios de Lourdes Uranga y Yolanda Casas recuperados del video documental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos, México, 2007, Duración: 60 min.

²²⁴ Lucia Rayas, *op. cit.*, p. 23.

pensaba que mi compañero y yo éramos iguales, aunque yo tenía más preparación que él y destacaba más en los círculos de estudio [...] pero él empezó a tomar posiciones machistas, no sé si eran celos[...] En las actividades políticas sentíamos que compartíamos más la vida, pero yo sentía que en las cuestiones domésticas y laborales (vender libros, los hijos, la casa) se me cargaba mas la mano [...] él empezó a tomar, se gastaba el dinero con sus cuates del comité de lucha[...]la relación se deterioró[...] antes de eso yo me sentía muy libre, pero en lo que terminó la pareja me hizo sentir la mujer más oprimida del mundo. Yo pensaba que la clase obrera era la clase de vanguardia y revolucionaria, pero era la más machista. Puede ser que por la misma frustración de no poder lograr un cambio con la revolución, las mujeres nos regresamos a cumplir labores familiares [...] yo asumía que mis hijos eran mi responsabilidad, me deshacía trabajando hasta que estallé y las cosas se pusieron violentas.²²⁵

Vanessa:

Julián mi novio venía de una familia proletaria, muy humilde [...] él se había esforzado por salir de ese medio. Había llegado con calificaciones de excelencia a la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Ahí nos conocimos. Ya viviendo juntos, un día yo, románticamente me imaginaba estar cocinando a un héroe revolucionario saldo de una novela de Gorki y Julián estaba furioso porque había tenido que volver a su origen de explotación proletaria ¡y mira que sí era una chinga la que se ponía como ayudante de albañil! Por lo que de repente mi encanto revolucionario se vio interrumpido por el plato de plástico con huevo y jitomate que había preparado volando por los aires [...] para mí el honor y respeto revolucionario estaban por encima de cualquier otra consideración mezquina [...] así que opte por esperar a que el compañero regresara y me explicará que le había pasado porque yo era su compañera, no su criada [...] y me salí a hacer mi trabajo cotidiano.²²⁶

A lo largo de este capítulo, examiné las diferentes formas en que las mujeres se involucraron en el movimiento armado y sus experiencias en la clandestinidad. Estas historias personales contradicen la visión de que las mujeres no participaron expuesta a través de la literatura testimonial y los trabajos académicos ya antes citados. Por el contrario, sus historias revelan lo profundamente involucradas que estaban. La minimización de su participación en las narrativas oficiales y populares de la guerrilla nos

²²⁵ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en México, Distrito Federal, 16 de febrero de 2008, 19:00 p.m.

²²⁶ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

habla de la permanencia de una ideología androcéntrica en las que se asientan las definiciones académicas de las memorias y la construcción del discurso histórico a partir de lo cual se sigue negando la construcción del sujeto político femenino y bloqueando la participación de la mujer en la vida política reconocida.

La exclusión de las mujeres en el colectivo (la guerrilla), no le concede espacio dentro de la acción formadora de ese colectivo y no le adjudica tampoco por tanto representación dentro del *corpus* legal de “lo nuevo”. Al no acceder al “terreno de la guerra”, al prohibirse su presencia en ese “algo más que, “más allá de” la mujer queda vedada del acceso al poder”.²²⁷

Al analizar las palabras de estas mujeres también se puso al descubierto una parte importante de los grupos guerrilleros que anteriormente se mantuvo oculta, esto es, el componente afectivo y sexual que marcó muchas de las relaciones entre los hombres y las mujeres militantes. Los relatos también dejaron ver la represión de las expresiones afectivas y la actitud autoritaria ante las diferencias de pensamientos, de sensibilidad y de identidad, que provocó que la vida política cotidiana al interior de los grupos se convirtiera en un simulacro y que, como escribió Iliana Rodríguez, “se entumeciera lo nuevo en la idea del “hombre nuevo”²²⁸.

²²⁷ Ileana Rodríguez, “Mujer y patria: desarmando el Estado Nacional”(resumen de algunos aspectos del libro *Women, Guerrilla and Love*) citado en Las Dignas, *Montañas con recuerdo de mujer, op.cit.*, p. 15.

²²⁸ *Ibid.*, p. 13.

CAPÍTULO IV

Testimonios de la represión

Este capítulo está dedicado a analizar los testimonios de las mujeres ex militantes relacionados con sus experiencias frente a la violencia política ejercida por el Estado. En primer lugar, me interesa identificar las distintas aportaciones que dichos testimonios pueden ofrecer para la reconstrucción de los acontecimientos históricos signados por la violencia política, así como las pruebas jurídicas para exigir justicia para las víctimas y los recuerdos o fuentes de la memoria, a partir de los cuales es posible conocer las distintas representaciones que las ex militantes ofrecieron de dicho pasado. La distinción de los usos que se les puede dar a los testimonios de la represión -el documental, el jurídico y el memorial- es una tarea fundamental para iniciar la articulación de los testimonios del discurso histórico.²²⁹

En segundo término, analizaré las narraciones de las experiencias de los distintos momentos de la violencia (detenciones, tortura, cárcel y secuelas) desde el enfoque de género, con el objetivo de mirar las diferencias en la manera de vivir la experiencia de la represión y el impacto en la vida de las mujeres. El enfoque de género permitirá desentrañar el androcentrismo desde el que está construida la memoria de la represión que han condicionado las interpretaciones de dicho pasado histórico. No solo es incluir las voces, sino incluir nuevas dimensiones de la experiencia. Con ellos se construirá una nueva historia.

²²⁹ Cf. Eugenia Allier Montaño “Las voces del pasado” en la Revista *Fractal*, no. 44, enero-marzo 2007.

Antes del análisis de los testimonios recopilados, considero relevante introducir algunos antecedentes sobre la producción y el uso de los testimonios de la represión en México, así como algunas reflexiones teóricas sobre ellos.

Usos de los testimonios de la represión en México

En México, la investigación de los crímenes cometidos por el Estado contra sus opositores políticos durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, han pasado por varios momentos desde el año de 1978 en el que se formó el Comité pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos en México (CPDPPDEPM), ahora llamado Comité ¡Eureka!, el cual, comenzó la tarea de recopilar información de los hechos violentos con una finalidad jurídica: establecer el hecho a través de un trabajo de documentación para después exigir ante las autoridades judiciales la aparición con vida de las víctimas y castigo a los culpables.

Gracias a la recuperación de las pruebas, llevada a cabo durante poco más de treinta años por los familiares de los desaparecidos, grupos de ex militantes protagonistas de los acontecimientos, así como de organizaciones de derechos humanos e investigadores independientes, se han generado por lo menos tres informes oficiales en los que se reconoce públicamente la existencia de cientos de casos de desaparecidos políticos a manos del ejército mexicano y las policías secretas, así como la intervención del Estado en otros crímenes de *lesa humanidad* como masacres, la detención ilegal en centros clandestinos, el uso de la tortura psicológica y física, y los asesinatos extrajudiciales.²³⁰

²³⁰ El primero fue presentado en enero de 1979 por el entonces procurador general de la República, Óscar Flores Sánchez, en donde rindió un informe sobre la lista de 314 desaparecidos políticos. El informe señalaba que 154 habían muerto en enfrentamientos con la policía y que el resto se había fugado o había muerto si ser identificado. El segundo fue el Informe especial sobre las quejas en materia de desapariciones forzadas

Las primeras fuentes de información que abrieron la posibilidad de los procesos legales contra representantes del Estado fueron los testimonios de las víctimas de la represión o testigos de lo sucedido. Fue hasta el año 2002, cuando el Archivo General de la Nación puso a disposición del público documentos relacionados con la denominada guerra sucia, generados años antes por diferentes dependencias gubernamentales -la Secretaría de Gobernación, la Dirección Federal de Seguridad, la Dirección de Asuntos Políticos y Sociales, el Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional, la Secretaría de la Defensa Nacional y el Gobierno del Distrito Federal- que los documentos policíacos, hasta entonces clasificados, comenzaron a formar parte del acervo hurgado por investigadores, académicos, periodistas, familiares y protagonistas para construir pruebas de la verdad jurídica.²³¹

El Informe General a la Sociedad de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) difundido por Internet en el 2006²³², en el que se presentaron los resultados de la investigación realizada a partir del 2002 sobre la acción del Estado contra los movimientos estudiantiles y los movimientos armados de las décadas de 1960 y 1970, y de la que resultaron 532 casos reportados de personas detenidas-desaparecidas, es el ejemplo más visible del uso jurídico dado a los testimonios y documentos de la represión.

ocurridas en la década de los setenta y principios de los ochenta que presentó la Comisión Nacional de Derechos Humanos en noviembre del 2001. El tercero es el Informe General a la sociedad de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) difundido vía Internet en el 2006. Reseña del contexto mexicano elaborado por el Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez” en Memoria Seminario Internacional *Tortura, reparación y prevención, Comisiones de la Verdad*, CNDH/ Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, México 2003.

²³¹ Ver “Reseña del contexto mexicano” elaborado por el centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez”(julio de 2002) en *Memoria. Seminario Internacional Comisiones de la Verdad: tortura, reparación y prevención*, México, 2003, p. 427. Alejandro Jiménez Martín del Campo, Epílogo “Sombras de Impunidad” en Laura Castellanos, *op. cit.*, p. 318.

²³² Difundido por The National Security Archive. Te George Washington University www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/010_Informe%20General.pdf

Es hasta fechas muy recientes cuando en México se han empezado a producir testimonios de la represión política con fines que exceden al de la prueba jurídica.²³³ Son testimonios brindados a través de autobiografías y literatura testimonial; en diversos encuentros por la reconstrucción de la memoria y en entrevistas para documentales fílmicos, novelas y tesis académicas; difundidos en museos, festivales de documentales y obras de teatro. A este uso de los testimonios se le llama “memorial” porque los recuerdos son el objeto central. Más que el dato o la evidencia que éste ofrece, importa la manera como el testigo recuerda.²³⁴ Estos testimonios son el vehículo por excelencia de la transmisión de la experiencia –entendiendo experiencia como un proceso continuo y permanentemente renovado que permite a cada cual ubicarse en el mundo y constituirse como sujeto en relación particular con la realidad social²³⁵, en cambio en el testimonio judicial, el discurso del testigo debe desprenderse de la experiencia y transformarse en evidencia, lo que quiebra en pedazos y componentes la narrativa personal.

Dichos testimonios responden a complejas búsquedas de sentidos personales y la necesidad de reconstruir tramas sociales. Ellos transmiten verdades y saberes (interpretaciones del pasado) individuales sobre la lucha política y los horrores de la represión que solo pueden confirmar su veracidad a través de la multiplicidad de los testimonios. Como dice Elizabeth Jelin: “Nunca podremos encontrar una memoria, una

²³³ “Colectiva en el Museo de la Ciudad de México para ejercer la memoria contra la impunidad de los crímenes de Estado” *La Jornada*, 3 de octubre del 2006, p. 5.

²³⁴ Este uso surge en 1980 con Primo Levy y el auge mundial de la memoria. Los historiadores ya no sólo se interesaban por el acontecimiento en sí, sino por la manera como los grupos recuerdan.

²³⁵ Experiencia: construirse como sujeto en una relación particular con la realidad social. Las narraciones de experiencias se insertan en un contexto social y permiten dar cuenta de pertenencias culturales. Alejandra Oberti, “Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica de los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares de los ‘70” en Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (comps), *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, op.cit., p. 52.

interpretación única del pasado para una sociedad, siempre encontraremos memorias en pugna, en conflicto”²³⁶.

En México, aún falta por recuperar una mayor cantidad de testimonios de la represión política de la guerra sucia y llevar a cabo un análisis desde diferentes enfoques que permita que estas memorias cobren un lugar en el espacio y en el discurso público que trascienda el ámbito de los pequeños grupos de ex militantes sobrevivientes y familiares, para que se discutan y se trasmitan como asuntos de interés nacional que marquen el “nunca más”, tal y como ha sucedido en otros países, donde la urgencia de comprender los acontecimientos atroces o situaciones límite (porque exceden los límites de la experiencia humana) del siglo XX como la *Shoa*, las dictaduras militares en América Latina, el *gulag*, la represión política en Europa del Este y el *apartheid*, ha llevado a importantes sectores de la población y estudiosos del pasado reciente a recoger la historia oral de las víctimas o testigos de la violencia estatal, y a abrir espacios de reflexión sobre los testimonios como una vía de elaboración y representación del pasado violento.

De estos “trabajos de la memoria”, como le llama Elizabeth Jelin, sobre las atrocidades cometidas por los Estados nacionales en varias partes del mundo a partir del nazismo, se han desprendido líneas de investigación y discusiones teóricas desde diferentes enfoques. En el campo de la historiografía, la principal discusión es sobre el lugar que se le debe otorgar al testimonio personal de la represión en la construcción de la narración histórica. Se dice que la irrepresentabilidad del terrorismo de Estado como una situación límite, reduce el espectro a que sólo los testigos sean capaces de representar y dar cuenta de dichos sucesos.

²³⁶ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, *op.cit.*, p. 42.

Los relatos de testigos del terrorismo de Estado proveen al historiador, al igual que otro tipo de testimonios, tanto de datos directos sobre acontecimientos externos, como de datos de tipo más subjetivo sobre el propio testigo. Su uso historiográfico, impulsado por una búsqueda de objetividad, exigirá siempre el análisis crítico de dichos datos. Sin embargo, la particularidad de dichos testimonios que narran experiencias sociales traumáticas o, en palabras de Elizabeth Jelin, “el límite de lo posible y, por esto mismo, el límite de lo decible”²³⁷, ha llevado a los historiadores y a otros científicos sociales interesados en el pasado reciente y sus repercusiones en el presente, a concebir el uso terapéutico de los testimonios, esto es, la posibilidad de elaborar, “transformar” el pasado violento a través de el acto de recordar y narrar lo “invivable”, lo cual convierte a los historiadores en un tipo de escuchas sociales.

No es el objetivo aquí debatir si el historiador debe o no convertirse en un escucha social, pero, con el fin de distinguir las distintas contribuciones que los testimonios de las ex militantes tienen, no sólo en el aporte a la inteligibilidad y la representación de este pasado conocido como la guerra sucia en México (en la construcción del discurso histórico), sino en la reparación de sus identidades como sujetos sociales y políticos y en la elaboración social de este pasado, vale la pena introducir algunas de las reflexiones teóricas que han resultado del trabajo de historiadores y psicoanalistas que han buscado coadyuvar con esto en países como Argentina, Uruguay y Brasil.

Elizabeth Jelin, especialista en los estudios de las memorias de la represión en Argentina, señala que la ligazón del sujeto con el pasado traumático puede implicar una fijación, un permanente retorno, la compulsión a la repetición, la imposibilidad de separarse

²³⁷ Elizabeth Jelin, “La narrativa personal de lo invivable” en Vera Carnovale, *op. cit.*, p. 64.

del objeto-perdido. Para salir de esta situación –continúa Jelin- se requiere “trabajar”, elaborar, incorporar memorias y recuerdos en lugar de re-vivir y actuar.²³⁸

Sin embargo, para que las narraciones de estos hechos se produzcan, para que los testigos comiencen a elaborar este pasado violento, se requieren de oídos abiertos dispuestos a escuchar, “del desarrollo de la capacidad social de dar oídos y sentido al testimonio del sobreviviente”.²³⁹ Sólo a través del diálogo se puede comenzar a nombrar, a dar sentido, a construir memoria. Pero se necesitan ambos, interactuando en un escenario compartido. Y aquí radica la importancia del papel de los historiadores como escuchas activos.

Por otra parte, se dice que dicho fundamento dialógico del testimonio lo convierte en una cuestión colectiva, ya que al depender de marcos narrativos existentes en una cultura para nombrar “lo invivible”, el testimonio vuelve a un plano donde lo individual y lo colectivo se encuentran. Por ello, al hablar de relatos personales del pasado podemos hablar no sólo de la memoria individual sino de una memoria colectiva.²⁴⁰ Paul Ricoeur resuelve el dilema entre memoria colectiva e individual definiendo la memoria colectiva como un concepto operativo que consiste en “el conjunto de las huellas dejadas por los

²³⁸ *Ibid.*, p. 65.

²³⁹ *Ídem.*

²⁴⁰ Paul Ricoeur señala que si bien existe una primacía del uso individual de la noción de memoria, es posible hablar de memoria colectiva básicamente por tres razones: primero porque no se recuerda en soledad sino con ayuda de los recuerdos de los otros. En segundo lugar, porque nuestros recuerdos son a menudo recuerdos prestados de los relatos contados por otros. En último lugar, porque nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que a su vez son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas. Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecifue-Universidad Autónoma de Madrid, 1999. Citado en Alejandra Overti, *op. cit.*, p. 52.

acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes...”²⁴¹

Por otro lado, desde el ámbito académico, se han impulsado reflexiones sobre los procesos de recuperación de la experiencia y la restitución de la figura del sujeto que posibilitan la narración de los acontecimientos límite. “De la “víctima” objeto de la represión, se trata de avanzar al “rescate del sujeto”.²⁴² Esto ha derivado en la aparición de una pluralidad de memorias de ex militantes que apuntan a la recuperación de sus identidades políticas del pasado. Esta reconstrucción de la identidad también requiere reconstruir los espacios privados y la intimidad.

Otro aspecto apuntado desde la óptica terapéutica del testimonio son los silencios y las cosas no dichas que producen narraciones fragmentarias. Elizabeth Jelin explica que los silencios pueden ser expresiones de huecos traumáticos, pero también pueden reflejar una búsqueda de restablecer la dignidad humana “volviendo a dibujar y marcar espacios de intimidad que no tiene porqué exponerse a la mirada del otro.”²⁴³ Pero también pueden imponerse por los otros, por su incapacidad de comprender aquello que entra dentro del mundo subjetivo de quien lo padece. Pueden ser negadas por decisión política o por falta de una trama social que la quiera recibir. Es responsabilidad del historiador integrar al relato histórico la interpretación y comprensión de dichos silencios.²⁴⁴

²⁴¹ *Ibid.*, p. 19.

²⁴² Nora Rabotnikof “Memoria y política a treinta años del golpe” en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (compiladores), *Argentina, 1976. Estudios entorno al golpe de Estado*, México, Colmex, 2007, p. 276.

²⁴³ Elizabeth Jelin, “La narrativa personal de lo invivable” en Vera Carnovale, *op. cit.*, p. 77.

²⁴⁴ “Algunas de las críticas que se le han hecho al uso terapéutico de los testimonios y a esta visión de la memoria entendida como trauma, que deben ser tomados en cuenta para hacer un buen uso de los testimonios, es la sacralización del testimonio en el que han caído los historiadores que ha provocado la construcción de protagonismos que no permiten comprender los sentidos del pasado. Por otra parte se advierte que la

Y, después de señalar las implicaciones de los testimonios de la represión, regresamos a la pregunta: ¿qué lugar deben ocupar dichos testimonios en el discurso histórico?, lo cual, ineludiblemente, conduce al tema de la verdad en el testimonio, la memoria y la historia.

En general, los historiadores reconocen que el valor de los testimonios en el caso de los acontecimientos en los que los Estados desaparecedores intentaron borrar toda huella de su accionar represivo contra enemigos políticos como un acto de poder, es fundamental. Es aquí donde cobran peso las defensas del testimonio como la que hace Paul Ricoeur:

No habrá que olvidar que no todo comienza en los archivos, sino con el testimonio, y que cualquiera que sea la falta originaria de fiabilidad del testimonio, no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona, y que el principal, sino el único recurso a veces, aparte de otras clases de documentos, sigue siendo la confrontación de testimonios.²⁴⁵

En el contexto de la extrema violencia, los testimonios y el trabajo de la memoria surgen como prácticas específicas de resistencia. Se trata, dice Pilar Calveiro, de una memoria signada políticamente desde el principio en la cual están implícitos distintos debates: “inocencia/participación y/o complicidad, responsabilidades en los hechos de los sesenta y setenta, identidad política y militancia de las víctimas, legitimidad e ilegitimidad de las prácticas armadas, entre otros.”²⁴⁶

El relato histórico debe incluir dicha dimensión resistente y contrainstitucional de la sociedad que vivió dichos sucesos, lo cual dependerá de la articulación que se logre con el material testimonial y el trabajo de la memoria. El historiador debe tener la capacidad de

importancia de la elaboración personal a través de hablar y escuchar, no debe remplazar la urgencia de respuestas políticas y judiciales a la conflictividad del pasado”. Nora Rabotnikof, *op. cit.*, pp. 275-277.

²⁴⁵ Paul Ricoeur, *Historia y verdad* citado en Eugenia Allier Montaño, *op. cit.*, pp. 69-70.

²⁴⁶ Pilar Calveiro, “Testimonio y memoria en el relato histórico” en *Revista Acta Poética* (versión electrónica), no. 27, México, Otoño, 2006. pp. 69-70. Texto digital.

apertura al Otro que son los otros, los agraviados. Esto no quiere decir asumir la voz de las víctimas, ni creer y asumir sus hipótesis. Como ya dije, para el uso historiográfico siempre debe estar presente la crítica realizada a toda fuente. El historiador debe siempre preguntarse por el contexto de producción de la fuente y su recepción, ya que todo discurso se estructura en relación con su destinatario. Pero tampoco se debe negar la verdad que el testimonio expone frente a los otros, su reclamo de una validez social que le permita ser parte de la verdad socialmente construida. En este sentido, el testimonio del sobreviviente debe ser concebido como un relato de una experiencia personal de la que deviene un saber, una forma de entendimiento y no una calca de la realidad. Al igual que el discurso científico, el testimonio es una construcción de la experiencia y ninguno es superior en su ostentación de la verdad, una verdad siempre relativa.

Lo que sí diferencia el testimonio del discurso académico es su característica fragmentaria. Por eso reclama la multiplicidad, por eso se habla de testimonios en plural. La suma de testimonios permite identificar algunos ejes que los conectan entre sí, evidenciando su veracidad, su confiabilidad, pero también nos enfrenta con la gran diversidad de situaciones distintas e incluso contradictorias que obligan a abordarlos desde razonamientos no lineales.²⁴⁷

En resumen podemos decir que el conjunto de testimonios que han permitido establecer “verdades jurídicas” y asistir a los acontecimientos relatados desde el lugar de las víctimas, es decir, cumplir con su uso jurídico, también deben ser integrados en la construcción histórica para lo cual es necesario que la ciencia histórica “abandone la postura de calificación y jerarquización de los saberes [...] la apertura implica articularse

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 79.

con esos otros saberes en lugar de oponerlos, reconociendo el enorme valor de los trabajos de la memoria para la construcción de un relatos históricos en el que la densidad de lo vivido en el pasado permita cierta iluminación del futuro.”²⁴⁸

Con el deseo de contribuir con los trabajos de la memoria de la represión en México, uno de los objetivos de la presente investigación fue el de posibilitar las narraciones de las ex militantes a través de la metodología de la historia oral. Sin embargo, en el proceso de recuperación de los testimonios por medio de entrevistas, me enfrenté a la negativa de muchas de ellas para hablar del tema de la represión. La mayoría de las entrevistadas confirmaron haber sufrido la violencia de Estado en carne propia y como testigo de lo sucedido a otras personas, pero no relataron con detalles los acontecimientos, lo cual indica la existencia, aún en el presente, de obstáculos y traumas para abordar estos temas. A diferencia de estos, los testimonios recabados en el Segundo Encuentro de Mujeres ex guerrilleras organizado por ex militantes en la Universidad de Sinaloa en Mazatlán en el 2008, al que asistí durante mi investigación, así como de las memorias del Primer encuentro de ex guerrilleras y del video documental *Mujer Guerrilla* realizado por estudiantes de la licenciatura de Ciencias Políticas de la UNAM²⁴⁹, son relatos que narran de manera muy vivida y detallada lo ocurrido y que describen los sentimientos y pensamientos que acompañaron a sus vivencias.

Uno de los testimonios más detallados es el de Regina, ex militante del Movimiento de Acción Revolucionario. Éste está estructurado más como un testimonio judicial que con el fin de producir memoria. La autora se esfuerza por narrar las circunstancias de la

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 85.

²⁴⁹ *Mujer Guerrilla*, DVD, México, Patitos Ediciones, 2007, 30 min.

represión de manera precisa, a manera de una denuncia que pueda ser verificada. Regina señala datos e información concreta de fechas, lugares y nombres relacionados a la detención ilegal. Al mismo tiempo, describe la tortura física y psicológica a la que fue sometida por la policía secreta. Con un lenguaje claro, la ex militante expresa el objetivo final del testimonio: que “se aplique con rigor la justicia y los torturadores paguen sus culpas”. Solo al inicio introduce algunas palabras sobre los motivos que la llevaron a la militancia política y armada. A continuación reproduzco un fragmento:

Terminé a los doce años de edad mi escuela primaria e inmediatamente inicié un curso de enfermería de un año, que me sirvió para conocer a fondo el pueblo en que nací, un pueblito muy bonito del estado de Chihuahua, con una historia larga de lucha, que aportó en los años de la guerra sucia prisioneros, muertos y desaparecidos. Y que lleva el nombre del gran general que derrotó a los franceses Ignacio Zaragoza. Como antes dije, conocí a fondo mi pueblo, al estar en contacto con la gente me di cuenta de su miseria, de la gran desigualdad social y de la ausencia de justicia que mi pueblo padecía. Concluyendo así que estaban todas las grandes mayorías de mi país. Desde entonces, buscando siempre servir a la comunidad, participé en diversos movimientos sociales, políticos, educativos y culturales.

El 17 de Febrero de 1971 fui aprehendida en la ciudad de Jalapa, Veracruz, junto con tres compañeros. Nos detuvo la policía, al parecer, bajo las órdenes del Negro Durazo con todo lujo de violencia. Nos trasladaron de inmediato a México DF, donde nos entregaron a Miguel Nazar Haro, de la Dirección Federal de Seguridad. Allí nos tuvieron inicialmente en oficinas de un segundo piso, en un edificio disimulado como oficinas del ISSSTE, cercano al monumento a la Revolución. En ese lugar, donde permanecimos aproximadamente ocho días, fuimos torturados de múltiples formas, mientras permanecíamos sentados ante un escritorio con grilletes en las manos y en los pies durmiendo en el piso sin que nos quitaran nunca los grilletes, pese a la falta de circulación, el color morado de la carne y un intenso dolor. Transcurrió ese tiempo de pesadilla, los interrogatorios iniciaban muy temprano, eran a base de golpes bofetadas, toques eléctricos y jalones con que me arrancaban los cabellos hasta dejarme casi pelona.

Las torturas fueron físicas y psicológicas. Entre ellas, puedo recordar, que amenazaban con aventarnos de edificios altos, o llevar a nuestros padres y hermanos para matarlos. Nos vendaban los ojos y nos hacían ponernos de pie, simulando que nos llevarían a un avión para arrojarnos luego al mar, en una zona tiburonera. No podíamos ir al baño sin que un vigilante nos acompañara. Nos daban por alimentos una vez al día, una botella con café negro y un pan blanco. En ninguna de estas acciones de tortura dejaba de participar directa y personalmente Miguel Nazar Haro, parecía que gozaba con hacerlo. Una noche nos sacaron de esas oficinas [...] llevándonos a una cárcel, que por el olor a estiércol, debía estar cercana a un campo con animales. La versión que prevalece entre nosotros es que era el campo militar número uno.

Al llegar me aventaron a un camastro con un colchón de borra, donde había sangre fresca todavía, todo el centro del colchón estaba mojado con ella. Me decían los torturadores que era de uno de mis compañeros, por no querer hablar, y que lo mismo harían conmigo. Allí continuaron las torturas físicas y psicológicas, descritas anteriormente. Nazar Haro personalmente, acostumbraba entrar a cualquier hora, día o noche, abriendo estrepitosamente la puerta metálica y con improperios como un demente lleno de odio total, se paraba frente a mí y se detenía mirándome con ojos desorbitados. Me pedía que dijera nombres, direcciones de compañeros, a veces llegaba con paquetes de fotografías exigiendo que las viera e identificara quiénes eran. En esas veces hacía las preguntas más absurdas y quería que contestáramos lo que él quería.²⁵⁰

Testimonios como éste, más enfocados a dar evidencias de lo sucedido, son los que sustentaron el trabajo por la reconstrucción de la verdad jurídica llevada a cabo por el Comité Eureka, la comisión por la verdad de 1998 y la FEMOSPP, y los que más tarde sirvieron como las principales pruebas en los procedimientos legales iniciados en el año 2003 contra los ex titulares de la Dirección Federal de Seguridad: Luis de la Barreda Moreno y Miguel Nazar Haro, y el ex procurador del estado de Hidalgo, Alejandro Traffon Arteaga, acusados del secuestro y la desaparición forzada de varias personas durante la llamada guerra sucia.²⁵¹

Además de servir para establecer la culpabilidad de los servidores públicos que participaron en la represión, las descripciones de la tortura y de otros métodos de represión política, como la que relata Regina y muchos otros ex militantes que han dado su testimonio²⁵², sirvieron para reconocer los diferentes métodos de la represión utilizados en

²⁵⁰ APNC-007. Testimonio de Regina. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar”, Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

²⁵¹ “La FEMOSPP considera que sí cuenta con las probanzas suficientes para una sentencia condenatoria. Las principales pruebas contra Nazar son los testimonios de diversas personas, entre ellas de Gustavo Adolfo Hirales Morán y Juvencio Flores Patiño, quienes aseguraron a la FEMOSPP que vieron a los seis campesinos detenidos en el Campo Militar número uno y escucharon que iban a ser entregados a Nazar Haro. Alfredo Mendez, “Apelará la FEMOSPP de la absolución dictada a favor de Miguel Nazar Haro”, *La Jornada*, 2 de octubre del 2006, p. 23.

²⁵² Testimonios que se leen en el informe de la FEMOSPP: “Ulloa dice haber visto a Nazar Haro al frente del grupo que se dedicó a torturar a Wenceslao José García [...] No tardamos en escuchar primero algunos lamentos sordos y luego verdaderos aullidos que salían de lo más profundo del compañero torturado. La salvaje sesión duró dos horas” “Me amarraron a una tabla para meterme en un abrevadero para caballos, el famoso pocito, combinado con toques eléctricos en todo el cuerpo, ensañándose en los testículos y ano,

esta época contra los integrantes de los grupos armados (desaparición forzada, masacres, ejecuciones extrajudiciales, tortura sistemática con secuestro de la víctima, tortura permanente y continuada) y marcarlos como crímenes de *lesa humanidad* con base en la legislación internacional²⁵³ y nacional, ante los cuales el Estado mexicano debe responder.

Sin embargo, el uso judicial ha dejado a un lado el análisis de los testimonios como construcciones de memoria, con lo cual se ha soslayado la comprensión del marco social, cultural y político en el que estuvieron insertos los sujetos, y desde el cual recuerdan, así como de las identidades de los sujetos que protagonizaron los hechos. Lo anterior impide hablar de un real trabajo sobre la memoria en México.

Con el fin de aportar a la labor reflexiva e interpretativa que ha estado clausurada por la urgencia de respuestas judiciales, propongo realizar aquí un análisis de los testimonios desde la perspectiva de género que permita distinguir la particularidad de las experiencias represivas corporales propiamente dichas vividas por las mujeres que implica hablar de las prácticas represivas, de quienes ejercieron dicho poder y de las secuelas que dicha experiencia dejó en sus vidas.

Género, memoria y represión en México

En países en los que se han comenzado a analizar las memorias de la represión tomando en cuenta las diferencias de la socialización de género que implica disímiles experiencias en heterogéneos campos sociales y culturales que tienen su correlato en las prácticas del

además de golpearme con una tabla las plantas de los pies”, testimonios de Ulloa y José Luis Moreno Borbolla en Informe de la FEMOSP, Capítulo 8. *Crímenes de lesa humanidad, op.cit.*

²⁵³ Con base en la resolución 95 (1) del 11 de diciembre de 1946, que confirma los principios de Derecho Internacional reconocidos por el Estatuto Militar Internacional de Núremberg y por el fallo de este Tribunal; en las resoluciones del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas 1074D (XXXIX) del 28 de julio de 1965 relativas al castigo de crímenes de guerra. Informe de la FEMOSPP, capítulo 8. *Crímenes de lesa humanidad. op.cit*

recuerdo y de la memoria narrativa, como Argentina y Alemania, se ha encontrado que muchas mujeres narran sus recuerdos en la clave más tradicional del rol de género, el de vivir para los otros: una elección de ser testigo del protagonismo de otro negando o silenciando el testimonio de sus propias vivencias. Las narrativas de las mujeres ponen énfasis en su vulnerabilidad como seres sexuales y sobre los vínculos de afecto y cuidado que se establecieron entre ellas.

Como se planteó en páginas atrás, en México, hasta fechas muy recientes, solo se ha hablado de la represión política en las décadas de los sesenta y setenta desde la óptica de los varones a partir de la cual se afirma que la peor parte de la violencia política del Estado contra los movimientos sociales y políticos se ejerció contra los hombres por su mayor importancia en los grupos disidentes como líderes y militantes y que las mujeres gozaron un mejor trato por su condición de género. Por ejemplo, en una entrevista Alba comentó que a ella la llevaron a ver las torturas aplicadas a sus compañeros varones: “eran peores las golpizas que les daban a ellos, a mi no me daban las mismas golpizas creo que me tenían consideración por estar embarazada”.²⁵⁴

Hasta hace poco, a partir de que un mayor número de mujeres protagonistas o testigos de los hechos han ofrecido sus testimonios, de manera más detallada y con una visión de género más desarrollada, se ha comenzado a reconocer públicamente que, durante los años de guerra sucia, las fuerzas represivas del Estado mexicano ejercieron una violencia específica contra las mujeres, ya fueran militantes o no, dirigida especialmente a denigrarlas y vulnerarlas sexualmente. Algunos de estos testimonios se han dado a conocer

²⁵⁴ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 13:00 a.m.

a través de libros, revistas y periódicos, tal es el caso del artículo periodístico “Violencia Sexual: hablan ex presas políticas” en el que Yolanda Casas, ex militante del grupo Lacandones afirmó: “En mi caso sí tuve simulacro de violación que por suerte no se llevó a cabo [...] yo recuerdo que en ese entonces y toda la vida le reste importancia, fue un mecanismo de defensa...”²⁵⁵; En el libro *México Armado* de Laura Castellanos se lee: “aparte de las torturas, las mujeres son sujetas a manoseos sexuales y humilladas, deben bañarse frente a los agentes”²⁵⁶ y en el artículo escrito por Adela Cedillo “La represión de Estado contra las mujeres de izquierda, una perspectiva histórica” se dice:

Cuando una guerrillera caía en manos de los cuerpos represivos del Estado, sus agentes descargaban toda la misoginia que eran capaces de sentir sobre ella. Casi ninguna se salvaba de las golpizas, de una sesión de toques eléctricos en senos, genitales, ojos y boca, de métodos de asfixia como el pocito o el “tehuacanazo”, de abuso sexual o violación frente a su compañero. La invasión de sus cuerpos era una demostración sobrada de que los guardianes de la ley tenían el control total sobre sus vidas y destinos...el caso paradigmático de Elisa Irina Saenz quien en marzo de 1974 fue detenida en las cañadas de la selva lacandona y violada tumultuariamente por los militares (según testigos presenciales) para después ser trasladada a la ciudad de México y desaparecida. O el caso de las guerrilleras que aun estando embarazadas fueron torturadas como Lourdes Martínez, Araceli Ramos, Emma Cabrera Arenas, Aurora Navarro, Violeta Tecla Parra, Cristina Rocha...²⁵⁷

Uno de los testimonios que mejor deja ver los rasgos de violencia sexual ejercida específicamente contra las mujeres, es el que Bertha Alicia López García, ex militante del MAR, dirigió al Comité Nacional pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, y qué más tarde fue difundido por la revista Proceso:

Me levantaron y me quitaron el trapo que tenía en la cabeza y me obligaron a desnudarme por completo. Me llevaron en presencia de mi esposo, quien se encontraba también desnudo y le estaban aplicando toques eléctricos en los testículos. Me tiraron al suelo y me levantaron del suelo estirándome de los pezones. Después me introdujeron en la vagina un fierro al cual,

²⁵⁵ Colectivo el Legado de las mariposas: “Violencia sexual: hablan ex presas políticas” *op. cit.*

²⁵⁶ Laura Castellanos, *op.cit.*, 2007, p., 299.

²⁵⁷ Adela Cedillo “La represión de Estado contra las mujeres de izquierda, una perspectiva histórica” en la *Revista La palabra de la otra*, no. 5, 30 de junio del 2006.

me dijeron, pondrían corriente eléctrica, cosa que no hicieron, pero sí me dieron toques eléctricos en la vulva y los pechos. A mi hija Tania, la torturaron en mi presencia, maltratándola y aplicándole toques eléctricos en todo su cuerpecito.²⁵⁸

A la referencia de la alta dosis de violencia sexual y crueldad que caracteriza a estos testimonios se puede añadir el de Gladis: “En cuanto a mí me quedaron muchos traumas en tanto mujer porque te desnudan y ahí todo mundo te manosea, te amenazan con que te va a violar un caballo y te ponen abajo un caballo”. O el de Aurora “Yo caí con varios meses de embarazo; la gente que a mí me torturó fue del Campo Militar número 1, y parte de la tortura era abrirme las piernas y amenazarme con que me iban a hacer abortar con las manos, también el desnudo y el manoseo”²⁵⁹. Esto muestra que el poder ejercido durante la represión se dio en el mismo marco de las relaciones de género que identifica la masculinidad con la dominación y la agresividad (característica exacerbada en la identidad militar), y una feminidad ambivalente que combina la superioridad espiritual de ser madres con la sumisión y pasividad frente a los deseos y órdenes de los hombres. En este esquema, los cuerpos de las mujeres, (sus vaginas, sus úteros, sus senos) ligados a la identidad femenina, eran vistos como objetos sexuales y campos de batalla de las contiendas masculinas.

Sin embargo, como se advierte, la tortura sexual no se aplicó exclusivamente a las mujeres, sino que también fue utilizada muy recurrentemente contra los hombres, tal como

²⁵⁸Bertha Alicia fue secuestrada el día 9 de abril de 1979 en Torreón Coahuila junto a su esposo Humberto Zazueta, sus dos pequeños hijos y la pareja formada por Gloria Lorena Zazueta y Armando Gaytán. Ese mismo día secuestraron también a Elda Nevarez y a otros miembros del MAR. Permaneció desaparecida tres meses en los cuales fue llevada al centro de detención La Joya en Sinaloa, la Dirección General de Tránsito en el DF y al Campo Militar no. 1. El testimonio fue publicado en la Revista *Proceso* no. 166 08/01/2007.

²⁵⁹ “Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras” en Triple Jornada, *La Jornada*, *op. cit.*

documenta el informe de la FEMOSPP²⁶⁰, como un método para transformarlos en seres pasivos, impotentes y dependientes; una manera de convertir a los hombres en seres inferiores, y en ese acto establecer la virilidad de las fuerzas públicas; de reducirlos a ser una víctima pasiva, un cuerpo que podía ser penetrado, rebajarlos a la feminidad.

En esta polarización, los torturadores representaban a los hombres fuertes y capaces de dominar, los que tenían el poder absoluto de producir dolor y sufrimiento, de convertir al otro en víctima, eran los responsables de restablecer el orden y los valores tradicionales. Por otro lado, los guerrilleros, los “subversivos”, fueran hombres o mujeres, eran los culpables del caos, del desorden social, los anormales, los no humanos.

Por otro lado, los testimonios revelan los valores de género de los agentes de la represión a partir de los cuales identificaban a las mujeres con el rol de la maternidad y del cuidado de la familia. Frente a este modelo, las mujeres guerrilleras eran acusadas no sólo por sus actividades como militantes políticas, sino principalmente, por cometer crímenes sexuales: ostentar una liberalidad sexual, ser malas amas de casa, malas madres, malas esposas, a través de los cuales lesionaban los fundamentos mismos del orden cultural, alteraban las tradiciones familiares y jerárquicas impuestas por una larga historia de autoritarismo que había logrado un alto consenso social sobre la conducta de obediencia y sumisión.

Esta visión de los represores explica porqué muchos de los insultos y agresiones que recibieron las mujeres en las sesiones de tortura y estando detenidas clandestinamente

²⁶⁰ “Las torturas de tipo sexual son de las más recurrentes por parte de las fuerzas de seguridad. Incluso se llegó a las castraciones. Un tipo de tortura es conocida como pollo rostizado. Benjamín Pérez Aragón se refiere a ella: “Estás hincado y amarrado de los brazos y de las piernas encima de un palo. Tu mismo tienes que guardar el equilibrio porque te tienen amarrado de los genitales de tal modo que, si pierdes el equilibrio, pierdes otra parte”. Capítulo 8. “El pollo rostizado y la tortura sexual” Informe de la FEMOSPP. *op.cit.*

se dirigieron a culpabilizarlas y castigarlas por los malos caminos de los hombres y de poner en riesgo la estructura de su familia. La amenaza constante de matar a sus hijos, esposos, padres y hermanos también formó parte de las torturas específicas a las mujeres.

El testimonio de Martha Alicia Camacho Loaiza es revelador en este sentido:

Comenzaron a golpearme despiadadamente[...] yo les pedía que no me golpearan el vientre y ellos me respondían que lo que querían era matarme a mí y al hijo que esperaba porque iba a terminar siendo guerrillero[...]"²⁶¹ “Cuando nació mi hijo [...] hubo un momento en que me bajaron la venda de los ojos diciéndome mira lo que tiene tu hijo en la cabeza, una metrallera cola de tiburón, a ver si eso te refresca por eso lo vamos a llevar a una catacumba [...] de esta forma, sin haber cerrado las heridas que me hicieron, me trasladan a una cárcel clandestina[...]"²⁶²

Otros testimonio, el narrado por Liliana en tercera persona delata la represión que sufrió su familia a causa de su participación en la guerrilla:

Era viernes 28 de enero de 1972 [...] Una de las hijas pequeñas de Magdalena le avisó que unos señores estaban tocando a la puerta [...] eran hombres altos, bien vestidos, el que iba al frente vestía una chamarra café después reparó que le decían general Borja[...] empujaron la puerta, la hicieron a un lado y se metieron al patio de la casa. Entraron como 30 [...] Columba estaba en un cuarto con sus sobrinita de apenas dos meses de nacida[...] sintió miedo y corrió el cerrojo y se encerró con llave, pensó en que tenía que hacer y precavida metió a una pañalera con ropita de bebé las bombas Stalin que estaban en el cuarto de su hermano. Los agentes le ordenaron que abriera le preguntaron de quién es esa niña, ella dijo que era su hermanita pero después descubrieron que era hija de su hermana entonces dijeron tiene que regresar y pusieron a un agente para que vigilara que no fueran a sacar a esa niña de la casa.²⁶³

Como han analizado varios estudiosos, la asociación de la sexualidad femenina con el estereotipo del mal manejado por los cuerpos represivos del Estado, muestra un grupo en el poder altamente obsesionado por la diferenciación de los géneros, la función social del matrimonio y la familia, la ordenación de la sociedad y la regulación de los individuos.

²⁶¹ Intervención de Martha Alicia Camacho Loaiza quien fue secuestrada en Sinaloa el 19 de agosto de 1977. Actualmente es miembro de la Unión de Madres con Hijos desaparecidos de Sinaloa en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de mujeres ex guerrilleras*, op. cit., pp. 76-77.

²⁶² Testimonio de Martha Alicia Camacho en el Informe de la FEMOSSP., op. cit.

²⁶³ Testimonio de María de la Luz Aguilar Terrés en las *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Mujeres ex Guerrilleras*, op. cit., pp. 161- 165.

Según Max Horkheimer, este ferviente afán de mantener la estructura familiar patriarcal en la que se exige a sus miembros total sumisión, define el potencial fascista de una sociedad. "La imagen del padre es la de un ordenancista rígido, justo, triunfante, lejano y a veces generoso. La de la madre se compone de los atributos estandarizados de la feminidad: habilidad práctica, buen aspecto exterior, limpieza y buena salud [...] debilidad, emocionalismo, falta de autodisciplina y sensualidad".²⁶⁴ La violencia física y simbólica ejercida específicamente contra las mujeres exhibe a un Estado que admite la representación del orden como violencia de un poder autoritario.

En síntesis, la represión fue ejecutada por instituciones masculinas y patriarcales: el ejército y la policía. Estas instituciones se imaginaron a sí mismas con la misión de restaurar el orden "natural" (de género). En sus visiones, debían recordar permanentemente a las mujeres cuál era su lugar en la sociedad- como guardianes del orden social, cuidando a maridos e hijos, asumiendo su responsabilidad en la armonía y tranquilidad familiar. Eran ellas quienes tenían la culpa de las transgresiones de sus hijos, también de subvertir el orden jerárquico natural entre hombres y mujeres. En ese sentido, es posible afirmar que en México la familia patriarcal fue más que la metáfora del régimen, también fue literal. Sólo basta recordar las palabras del presidente Luis Echeverría sobre los jóvenes guerrilleros:

Es útil para todos[...] que hagamos una reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes terroristas, integrados por hombres y mujeres [...] surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la descoordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia...²⁶⁵

²⁶⁴ Max Horkheimer, "La familia y el autoritarismo", p. 188, en Eric Fromm *et al.*, *La familia*, Barcelona, Península, 1994.

²⁶⁵ Laura Castellanos, *op. cit.*, p. 225.

En los testimonios de las mujeres también se describen algunas experiencias marcadas por la concepción social ambivalente de lo femenino, que, en determinadas ocasiones, servía para resaltar la inocencia, docilidad y debilidad de las mujeres, y que en las circunstancias en medio de la represión, benefició a algunas de las militantes. Tal es el caso de Eva quien recordó: “mi compañero, Raúl, contestaba en el interrogatorio, alzando la voz para que yo lo oyera, que yo no sabía nada, que no había participado, que estaba mal recomendada por otra compañera, entonces yo por ahí me fui, él me dio la pauta ¿no?, y yo por ahí me fui, de ahí no salí, yo no sé, no participe...”²⁶⁶

A su vez, Alba narró su experiencia carcelaria en la ciudad de Guasave, Sinaloa, en la que se puede percibir el orden patriarcal y de paso, la solidaridad popular:

Estuve en una cárcel muy extraña donde incluso el alcalde de la cárcel iba a pasarse los domingos con su familia en mi celda, para que no la pasara tan mal. En Navidad mi hijo recibió cerros y cerros de regalos porque todo el pueblo se enteró de eso que estaba una guerrillera ahí con su hijo, mi hijo nació en la cárcel, así es que mucha gente me llevaban regalos, las secretarias del juez me llevaban leche para mi hijo, alimento para mi hijo, así, fue un encarcelamiento muy extraño, mucha gente iba a conocerme.²⁶⁷

Así como la represión no fue vivida de igual manera por varones y mujeres, tampoco el impacto en sus vidas fue igual, ni las respuestas que unas y otros articularon frente ello. En los relatos de las mujeres que vivieron la represión a la par de sus esposos, aparece que una secuela directa de la violencia brutal de la que fueron objeto fue el rompimiento de la relación:

[...] después que salimos de la cárcel, la cosa fue muy difícil porque él salió muy traumatado de la cárcel, salió con muchos problemas porque a él lo maltrataron muchísimo, incluso tuvo un intento de suicidio, y una vez se disparó la pistola y yo no quería eso para mis hijas, fue

²⁶⁶ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 13:00 p.m.

²⁶⁷ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 11:00 a.m.

una vida muy pesada, él no se encontraba a sí mismo, en realidad muchos compañeros no se reponen nunca, aquí hay varios compañeros que han muerto en el alcoholismo, y que no levantan cabeza jamás, los destrozaron, les destrozaron la vida, eso es un costo por el cual no se les ha pasado la cuenta y yo creo que mi relación terminó en gran medida por eso, de alguna manera es una secuela de la represión.²⁶⁸

Otro impacto muy señalado por las ex militantes fue el silenciamiento, la autocensura, el ocultamiento de esta parte de su vida durante varios años como una reacción al terror y el dolor vivido en esos años. Laura Gaytan escribió al respecto:

Los sobrevivientes tenemos en común la tendencia a la represión de los sentimientos y emociones, pareciera ser como si a los miedos anteriores incorporáramos además el temor de reconocernos como humanos a los ojos de nuestra propia tragedia, utilizando entonces el recurso de la despersonalización y el abuso de lo racional, intelectualizando la experiencia traumática para alimentar nuestra existencia con el justo orgullo de haber resistido a base de convicción y principios políticos e ideológicos.²⁶⁹

Elena dijo sobre las secuelas: “ya no puedes tener una vida libre, siempre estás cuidándote y pues de alguna manera pues ya, todo desaparece para ti, pero, pues sabes tú que fue una consecuencia de lo mismo que tu buscabas ¿verdad? por lo que tu luchas verdad?, y es una consecuencia que tienes que pagar”.²⁷⁰

Por su parte, Vanessa reflexionó:

¿qué pasa con una mujer que ha vivido una situación de guerra y sobrevivido en el silencio durante prácticamente 32 años? Para mí, por ejemplo, significó jugar en muchos sentidos a fingir demencia. Era como si aun aplicase las reglas de los métodos y hábitos conspirativos para poder sobrevivir en condiciones normales pero que para mí se convertían en clandestinas. Tuve que aprender a sobrevivir como parte de este sistema social y político, aprender a luchar por la vida de mis hijos. Había que ser fuerte, sostenerse frente al poder

²⁶⁸ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 a.m.

²⁶⁹ Laura Gaytan Saldívar, “Ni venganza ni perdón y olvido: justicia y presentación con vida de los desaparecidos que deambulan por los sótanos el Campo Militar No.1” en Triple Jornada, *La Jornada op. cit.*

²⁷⁰ APNC-003. Entrevista a Elena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 15:00 p.m.

represor [...] seguir luchando en donde se pudiera para contribuir a la transformación de este sistema social y político...²⁷¹

Otras hablaron de secuelas físicas y psicológicas como Regina: “pensionada del magisterio ya con lesiones en mi columna vertebral”²⁷². O Lorena: “fui a terapia porque si no, no hubiera salido [...] yo me despertaba gritando, chiflando y otros rollos”²⁷³. O Lula: “la cárcel, la tortura nos dejó muchas secuelas, pero no nos destruyo”.²⁷⁴

En el tema de las secuelas resalta el silenciamiento y la autocensura impuesta a las mujeres ex militantes. En la introducción lancé una suposición de que dichas mujeres no fueron incluidas al relato histórico de la guerrilla debido a la visión androcéntrica desde la cual éste se ha escrito, sin embargo, por lo visto en páginas anteriores, es necesario incluir a la explicación sobre su invisibilidad en la historia, la autocensura como una respuesta al terror político y al dolor por las pérdidas que vivieron las ex militantes.

²⁷¹ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

²⁷² APNC-007. Testimonio de Regina. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar”, Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

²⁷³ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto de 2008, 14:00 a.m.

²⁷⁴ Lula Rodriguez, “Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras”, *op.cit.*

CONCLUSIONES

Inicie la presente tesis con la hipótesis de que la recuperación de los testimonios de las ex militantes de los grupos guerrilleros urbanos que operaron en México entre los años de 1969 y 1978 y el análisis de las disposiciones de género en dichas memorias permitirá comprender los cambios en la cultura de género sucedidos entre la década de los setenta y el contexto actual, lo cual se refleja en las subjetividades expresadas en las memorias.

Para confirmar dicha conjetura, es necesario, primero, introducir las reflexiones de las ex militantes sobre los significados que, en el contexto actual, tiene su participación en los movimientos armados. A través de dichas reflexiones, con las cuales, casi todas, finalizaron sus relatos, es posible completar la visión del proceso de construcción como sujetos sociales y políticos²⁷⁵ que dichas mujeres vivieron en las últimas cuatro décadas, iniciando por la toma de conciencia o reflexión de su realidad social y de sí mismas como seres históricos, a partir de lo cual asumieron (y lo siguen haciendo) múltiples posiciones como sujetos para reconocerse y tomar conciencia de diferentes tipos de desigualdad e injusticia, y llevar a cabo acciones en el espacio de lo público.

En la mayoría de los casos, las ex militantes dan un valor positivo a su participación activa en el movimiento armado de finales de los años sesenta y principios de los setenta. Aunque reconocen con dolor las consecuencias de la violencia generada, no sólo de las fuerzas públicas contra los grupos guerrilleros, sino también al interior de las células

²⁷⁵ “Entendiendo sujeto político no en el sentido moderno de entidad transparente y racional que puede otorgar un significado homogéneo al campo total de la conducta al ser fuente de acción, sino en el sentido posmoderno como agente social constituido por un conjunto de “posiciones del sujeto” que nunca está totalmente cerrada en un sistema cerrado de diferencias; una entidad construida por una diversidad de discursos entre las cuales no tiene que haber relación necesariamente, sino movimiento constante de sobredeterminación y desplazamiento”. Viviana Arias Vargas, Luis Eduardo González, Nohema Hernández Guevara, “Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas” en *Universitas Psychologica* V. 8 No. 3, Colombia, septiembre-diciembre 2009. Texto digital.

clandestinas (muertes, desapariciones y tortura), conceden a la lucha armada un papel relevante en el cambio político sucedido en México a raíz de la aprobación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales en diciembre de 1977 y el decreto de la Ley de Amnistía de 1978.

Por ejemplo, Alba aseguró: “el movimiento fue importante y necesario, gracias a eso se consiguió la apertura democrática, creo que hay posibilidades de mayor participación”.²⁷⁶ Liliana afirmó: “No me arrepiento de haber luchado, me arrepentiría de no haberlo hecho [...] creo que logramos algunos cambios que sacudimos la conciencia social”.²⁷⁷ Por su parte, Lula Rodríguez comentó: “En la guerra todos perdimos, pero aportó los logros como la reforma política, la legalización del PC, etc.,” y Edna Ovalle dijo: “hay un marco más democrático porque hubo un proceso histórico de 30 años de lucha [...] con todos nuestros errores y las consecuencias de cientos de compañeros muertos, desaparecidos, torturados, el movimiento de los sesenta y setenta rompió en su estructura al estado autoritario...”²⁷⁸

Como parte de los sentidos que, desde el presente, las mujeres otorgan a su participación en la lucha armada, encontré que algunas de ellas valoran su experiencia guerrillera como un parteaguas en su proceso de construcción como sujeto político. Este es el caso de Lorena quien afirmó:

Mi vida se puede dividir en dos grandes fases, antes y después de la guerrilla, fue muy importante para mí desde muchos puntos de vista, es muy importante haber sobrevivido, implica luchar por la presentación de los desaparecidos, tratar de aportar a la construcción de

²⁷⁶ APNC-001. Entrevista a Alba realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril de 2007, 11:00 a.m.

²⁷⁷ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en México, Distrito Federal, 16 de febrero de 2008, 19:00 p.m.

²⁷⁸ Testimonio de Edna Ovalle recuperado del video documental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos, México, 2007, Duración: 60 min.

una sociedad democrática [...] soy una mujer que se ha comprometido en la vida y creo que ahora soy parte del Consejo Constructivo de la Secretaría de la Mujer, del Consejo Consultivo para la Reforma Democrática del Estado, soy feminista.²⁷⁹

A pesar del aporte que dicha experiencia significó en su formación como agente social, Lorena, al igual que otras ex militantes, ven con pesimismo la realidad social actual pues no se han producido cambios sociales y políticos de fondo: “Hoy sigue siendo muy difícil luchar por los derechos y al democracia. Los políticos siguen viendo por sus intereses y les importa un cuerno la gente [...] uno se tiene que apoyar en el discurso de la democracia para poder sacar adelante la lucha por los derechos de las mujeres”.²⁸⁰ También Eva comentó al respecto: “[...] nosotros luchamos para acabar con el régimen explotador [...] pienso que la violencia permanece, que logramos poco y muchos hombres y mujeres muy valiosos quedaron en ese camino.”²⁸¹

Desde esta mirada retrospectiva, la mayoría de las mujeres han construido una posición crítica ante la elección por las armas en el pasado. Con palabras que revelan pesadumbre por la represión y las pérdidas sufridas, las ex militantes expresan un intento por tomar nuevas posiciones ante la realidad social, desde una visión más dinámica, plural, móvil (tal vez menos ideologizada), que integre no sólo la dimensión cognitiva y racional adquirida mediante los discursos hegemónicos, sino también los afectos, las emociones y la vivencia personal que antes se sometía a la esfera de lo privado.

Las palabras de Edna Ovalle son sugerentes: “La guerra no es nuestro signo, la guerra fue solo un momento en una trayectoria. Hoy podemos ver que estaba llena de

²⁷⁹ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto 2008, 14:00 p.m.

²⁸⁰ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto 2008, 14:00 p.m.

²⁸¹ APNC-002. Entrevista a Eva realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril 2007, 13:00 p.m.

contradicciones; las organizaciones militares son organismos cerrados, estructurados, son corporaciones y no son democráticos, ahora lo entendemos pero en su momento no había muchos caminos [...]”²⁸². Las palabras de Lula Rodríguez también revelan una transformación en el punto de vista: “la mirada desde hoy es que efectivamente se nos pasó la mano, nos pasamos de duros con nosotros mismos, nuestras secuelas no son solo producto de la tortura y la cárcel, también de la dureza que nos exigimos.”²⁸³ Por su parte, Vanessa externó una autocrítica: “creo que la lucha de clases resultó insuficiente para profundizar en el cambio. Nos faltó entender otras contradicciones”.²⁸⁴

A través de los significados otorgados desde el presente a la militancia armada y los relatos de sus experiencias, analizadas en los capítulos anteriores, es posible acceder a los discursos mediante los cuales las mujeres expresan su visión de la realidad social y sus identidades políticas, es decir, “la relación nosotros-ellos que permite aceptar la diferencia”. Una característica común de estos discursos es la permanencia de ciertos conceptos y nociones ligados a las grandes ideologías históricas, como el comunismo en sus distintas versiones, desde las cuales, en las décadas pasadas, se construyó el conocimiento de la realidad y se asumió la condición de clase explotada llamada a liberar al planeta.

Sin embargo, en sus discursos actuales se distingue la articulación de tres nuevas posiciones del sujeto que han resultado de sus trayectorias como militantes y que impulsan su acción política en la actualidad: el de ser mujeres que impulsan espacios de reflexión y actuación política desde el lugar femenino; el de ser sobrevivientes de la “guerra sucia” que

²⁸² Testimonio de Edna Ovalle recuperado del video documental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos, México, 2007, Duración: 60 min.

²⁸³ “Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras”, *op. cit.*

²⁸⁴ APNC-008. Testimonio de Vanessa. Recopilado en el Encuentro “Mujeres de armas tomar” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008.

en los años setenta se llevó a cabo en contra de los movimientos de izquierda; y el de ser protagonistas de la historia de la transición política de un estado autoritario a uno más plural y democrático. En frases como: “soy feminista”²⁸⁵, “luchó por los derechos de las mujeres”²⁸⁶, “los que sobrevivimos tenemos el deber de reivindicar la historia de los que murieron en la guerra sucia”²⁸⁷, “hoy participamos en sindicatos, en movimientos sociales, en partidos, luchamos por un marco más democrático”²⁸⁸ se aprecian las identidades políticas de las mujeres en constante desplazamiento, lo cual imposibilita concebirlas como entidades estáticas, únicas y homogéneas.

La constitución de las identidades femeninas desde lo político o su constitución como sujetos políticos ha sido un proceso difícil para las mujeres mexicanas. En el contexto del orden patriarcal en el que las mujeres ex guerrilleras crecieron y estuvieron insertas, la política, entendida como las acciones humanas orientadas a construir un orden social regulado y racionalizado, es decir, el orden de la libertad, se pensaba como una actividad exclusiva de los hombres, como todos los asuntos pertenecientes a la esfera pública. Mientras tanto, en la esfera privada, debían ser recluidas junto con las actividades del mundo doméstico, las que se supone responden al orden de la necesidad y lo que está al servicio de la reproducción cotidiana de la vida.

²⁸⁵ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto 2008, 14:00 p.m.

²⁸⁶ APNC-004. Entrevista a Lorena realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto 2008, 14:00 p.m.

²⁸⁷ APNC-005. Entrevista a Liliana realizada por Nora Amanda Crespo Camacho en México, Distrito Federal, 16 de febrero de 2008, 19:00 p.m.

²⁸⁸ Testimonio de Edna Ovalle recuperado del video documental *Mujer Guerrilla*, DVD, Colectivo Patitos, México, 2007, Duración: 60 min.

Desde la visión que dividió tajantemente lo público y privado, las actividades masculinas y femeninas, lo racional y emocional, lo objetivo y lo subjetivo, la participación de las mujeres en los movimientos políticos de oposición, específicamente, en el movimiento armado, fue, como se observó a lo largo de este trabajo, sometida a un proceso de invisibilización. La labor de recuperación de los testimonios y el análisis de éstos desde el enfoque de género, llevada a cabo, no sólo ayudó a revertir este proceso al mostrar que las mujeres también tomaron las armas impulsadas por su conocimiento y postura ante la realidad social, sino que también contribuyó a develar información sobre varios aspectos relevantes para comprender la construcción del sujeto femenino en México en las últimas décadas.

En primer lugar, se mostró que la participación de las mujeres en el movimiento armado significó una confrontación de las relaciones de poder entre los géneros. Aunque la defensa ideológica del valor de la igualdad al interior de los grupos guerrilleros llevó a la inadvertencia de las reivindicaciones feministas y de género, sus acciones y experiencias en la cotidianidad, marcadas por la diferencia sexual, repercutieron en una nueva manera de convivir entre mujeres y hombres. En segundo lugar, la inclusión de aspectos afectivos de la experiencia como militantes (lazos emocionales, relaciones amorosas, sentimientos vinculados a las acciones) en los relatos de las mujeres, más que en el de los varones, indican una característica en su forma de recordar y, al mismo tiempo, exige incluir el afecto como un elemento esencial en la configuración de las relaciones sociales y políticas y la constitución de las identidades colectivas.²⁸⁹ En tercer lugar, el fenómeno de la

²⁸⁹ Cf. María Martina Sosa, “Sujetos políticos y dimensión afectiva. Una lectura de La razón populista de Ernesto Laclau, en *Internacional Journal of Zizek Studies*, Volume five, Number one. Texto digital.

autocensura y el silenciamiento entre las mujeres ex militantes, que impide conocer ciertos aspectos de su trayectoria política, es un rasgo de su construcción como sujetos políticos que aun requiere de análisis e interpretación.

Medir la contribución de la participación de las mujeres en la lucha armada los cambios en la cultura de género sucedidos entre la década de los setenta y el contexto actual, como se planteo en la hipótesis, indudablemente requerirá una investigación más amplia. Sin embargo, el intento de comprender sus subjetividades políticas, sus discursos y la manera como se apropiaron de la libertad puede abrir el camino para la aparición de otras subjetividades políticas en la escena del último cuarto de siglo en México, y así, continuar escribiendo la historia de las mujeres disidentes.

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

FUENTES PRIMARIAS.

Entrevistas grabadas a:

Alba realizada por Nora Amanda Crespo en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007, 11:00 a.m. APNC-001

Eva, realizada por Nora Amanda Crespo en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007, 13:00 p.m. APNC-002

Elena realizada por Nora Amanda Crespo en Mineral de Dolores, Chihuahua, 2 de abril del 2007. 15:00 p.m. APNC-003

Lorena realizada por Nora Amanda Crespo en Chilpancingo, Guerrero, 8 de agosto del 2008. 14:00 p.m. APNC-0004

Liliana realizada por Nora Amanda Crespo en México, D.F., 16 de febrero del 2008. 19:00 p.m. APNC-0005

Testimonios recopilados y grabados en los Encuentros “Mujeres de Armas tomar” llevado a cabo en Mazatlán, Sinaloa el 7 y 8 de marzo del 2008 y “De niñas a guerrilleras” llevado a cabo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 8 de marzo del 2010.

Cristina. Encuentro “Mujeres de Armas tomar.” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008. APNC-006

Regina. Encuentro “Mujeres de Armas tomar.” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008. APNC-007

Vanessa. Encuentro “Mujeres de Armas tomar.” Mazatlán, Sinaloa, 8 de marzo del 2008. APNC-008

Tania. Encuentro “De niñas a guerrilleras.” Distrito Federal, 8 de marzo del 2010. APNC-009

Testimonios recabados del audiovisual Mujer Guerrilla, DVD, México, Distrito Federal, Patitos Ediciones, 2007, 30 min.

Lourdes Uranga

Elda Nevares

Yolanda Casas

Edna Ovalle

Testimonios recopilados de publicaciones periódicas

Martha Alicia Camacho Loaiza

Bertha Alicia López

Minerva Armendariz

Lula Rodríguez

Gladys López

Aurora Castillo

Macrina Alarcón

Ana María Vera

Laura Gaytán

FUENTES VIDEOGRÁFICAS

Adriana Meriño y Douglas Duarte *Personal Che*, DVD, EUA, 2010, 30 min.

Cecila Serna, *Vivos los llevaron, vivos los queremos*, DVD, México, Zafra video, 2009, 45 min.

Mujer Guerrilla, DVD, México, Patitos Ediciones, 2007, 30 min.

Gerardo Tort, *Lucio Cabañas. La guerrilla y la esperanza*. Lucio Cabañas, DVD, México, La rabia- IMCINE, 2005, 60 min.

La guerrilla en México, DVD, México, Canal 11, 2001, 60 min.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, Buenos Aires, Argentina, Adriana Hidalgo editora, 2005.
- AGUILAR, María de la Luz (Compiladora) *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Mujeres ex Guerrilleras*, México, 2007.
- AGUSTI, José, *La contracultura en México*
- ALLIER, Eugenia, “Las voces del pasado” en *Fractal*, no. 44, enero-marzo 2007.
- ALONSO, José Luis, *Los guerrilleros mexicalenses*, México, Editorial Trotamundos, 1994.
- ANDUJAR, Andrea, “Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en la Argentina”, pp. 95-119 en Gerardo Necochea, *Historia Oral y militancia política en México y Argentina*, Buenos Aires, Argentina, UBA y Editorial El colectivo, 2008. Texto digital.
- ARMENDÁRIZ, Minerva, *Morir de sed junto a la fuente*, México, Universidad Obrera de México, 2001.
- BARBOSA, Fabio, “Acción y búsqueda programática” en Martínez Verdugo, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1983.
- BELLI, Gioconda, *La Mujer habitada*, Argentina, Seix Barral, 2006.
- BELLINGUERI, Marco, “La imposibilidad del odio: La Guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974” pp. 49-73 en Ilán Semo (coord.) *La transición interrumpida. México 1968-1988*, UIA/Editorial Patria, México, 1993.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, España, Anagrama, 2005.
- CALVEIRO, Pilar, “Testimonio y memoria en el relato histórico” en *Acta Poética* (versión electrónica), no. 27, México, Otoño, 2006.
- CAMPBELL, Joseph, *El Héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- CANO, Gabriela, “Las mujeres en el México del siglo XX. Una Cronología mínima” pp. 21-75 en Marta Lamas (coord.) *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, FCE/CNCA, 2007.
- CANO, Gabriela y RADKAU Verena, “Lo privado y lo público o mutación de los espacios (Historia de mujeres 1920-1940)” Ponencia presentada al Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, septiembre de 1988. Mimiógrafo.

CASTELLANOS, Laura, *México armado*, Era, México, 2007.

CASTILLO, Oralba, *Desarmar el silencio*, México, Casa Juan Pablos/ Editorial Itaca/ Colectivo Libertad, 2005.

CEDILLO, Adela, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)*. Comité 68 Prolibertades Democráticas, A.C., Octubre 2008.

COHEN, Deborah, JO FRAZIER, Lessie, “No sólo Cocinábamos...Historia inédita de la otra mitad del 68” pp. 75-109 en Ilán Semo, *La transición interrumpida, México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana/Nueva imagen, México, 1993.

_____, “México 68: Hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y las mujeres en las calles” en *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, Vol. XXII, Núm. 66, septiembre-diciembre 2004, pp. 591-623.

CONDÉS, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985)* Tomo 1 y 2, México, Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.

DEL TORO, Beatriz, *La revolución o los hijos*, tesis para optar al título de Antropóloga, Bogotá, Universidad de los Andes, facultad de Ciencias Sociales y humanidades, 1994, citado en Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*, Medellín, Colombia, La Carreta Editores, 2006.

DÍAZ, Alvaro, “Subjetividad política y ciudadanía juvenil”, *Les cahiers psychologie politique* [En ligne], número 7, Juillet 2005. URL : <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=1140>

FREUD, Anna, *El yo y los mecanismos de defensa*, México, Paidós, 1999.

GIL, Ramón, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta” en Veronica Oikión y Marta Eugenia García, *Movimientos Armados en México, Siglo XX*, Tomo 2, México, CIESAS/Colegio de Michoacán, 2006, pp. 549-566.

GLOCKNER, Fritz, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007.

GUEVARA, Ernesto, *La Guerra de guerrillas*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.

GUEVARA, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del Movimiento estudiantil*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Siglo XXI, 1988.

_____, “Secuelas en la izquierda” en Bellinghausen, Herman (coordinador) *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988.

_____, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Cal y Arena, México, 2004.

HERNÁNDEZ, Rosalinda, *Memorias rebeldes contra el Olvido, Guatemala*, Magna Terra Editores, 2008.

HERRERA, Norma, *Las mujeres en la revolución salvadoreña*, México, Claves Latinoamericanas, 1983.

HIRALES, Gustavo, *La memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1996.

_____, *Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*, México, Fondo de Cultura Popular, 1977.

HIRIART, Hugo, “La revuelta antiautoritaria” Herman Bellinghausen (coordinador) *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, España, 2003.

Informe Final (borrador) de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado –FEMOSPP www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm
Informe Histórico a la Sociedad Mexicana 2006
www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm#informe

HORKHEIMER, Max, “La familia y el autoritarismo”, en Eric Fromm *et al.*, *La familia*, Barcelona, Península, 1994.

JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, España, Siglo XXI Editores, 2002.

_____, “La narrativa personal de lo invivable” pp. 63-79 en Vera Carnovale y otros autores *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Argentina, Memoria Abierta/ CeDInCI, 2006.

JOSEPH, Gilbert M., “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios de la guerra fría” pp. 67-91 en Daniela Spenser (coord.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Miguel Ángel Porrúa/SER/CIESAS, 2004.

KAMPWIRTH, Karen, *Mujeres y movimientos armados: Nicaragua, El Salvador, Cuba y México*, México, Plaza y Valdés, 2007.

KATZ, Friedrich “El papel del terror en la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana” en Enrique Semo, *Siglo XX. Revoluciones, sueños y pendientes*, Editorial Praxis/ Secretaría de Cultura del DF, México, 2003.

LANGLAND, Victoria, *Birth Control Pills and Molotov Cocktails: Reading Sex and Revolution in 1968 Brazil* pp.309-349 en Gilbert M. Joseph and Daniela Spenser, *In from the Cold. Latin America's New Encounter With the Cold War*, London, Duke university Press, 2008.

LAS DIGNAS, *Montañas con recuerdos de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapa*”, San Salvador, Mujeres por la dignidad y la vida, 1995.

LOAEZA, Soledad, “México, 1968: los orígenes de la transición” pp. 15-47 en Ilán Semo, *La transición interrumpida. México 1968-1988*, México, UIA/Nueva Imagen, 1993.

_____, “La sociedad mexicana en el siglo XX” en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (compiladores), *México a finales del siglo*, México, CNCA/FCE, 1993.

_____, *Clases medias y política en México*, El Colegio de México, México, 1999.

LOBAO, Linda, “Women in Revolutionary Movements: Changing Patterns of Latin America Guerrilla Struggle” 180-204 en Guida West and Rhoda Lois Blumberg *Women and Social Protest*, New York, NY: Oxford University Press, 1990.

LONDOÑO, Luz María y NIETO, Yoana Fernanda, *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*, Medellín, Colombia, La Carreta Editores, 2006.

LÓPEZ, María de la Paz, “Las mujeres en el umbral del siglo XX” pp. 79-112 en Marta Lamas (coordinadora) *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, FCE/CNCA,

LÓPEZ, Saúl, *Guerras secretas. Memorias de un ex guerrillero de los setenta que ahora no puede caminar*, México, Arte Facto, 2005.

Los movimientos armados en México 1917-1994. El Universal, México, 1994.

MACEIRA Luz y RAYAS Lucia, *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*, México, INAH/FONCA/Imprenta Juan Pablos, 2011.

MAIER, Elizabeth, *Nicaragua. La mujer en la revolución*; México, Ediciones de Cultura Popular, 1980.

MANU Actis et al, *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la Esma*, Argentina, Altamira, 2006.

MARIGHELLA, Carlos, *Minimanual of the urban guerrilla* en Robert Moss *Urban Guerrilla Warfare*, The International Institute for Strategic Studies, Londres, Inglaterra, 1971.

_____, *La guerra revolucionaria*, México, Editorial Diógenes, S.A., 1971.

MARTA, Diana, *Mujeres Guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los setenta*, Argentina, Grupo Editorial Plantea, 2006.

MARTÍNEZ, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1983.

MARTÍNEZ, Arturo, (selección y notas) *¡No queremos apertura, queremos revolución!* Material del Foro Nacional de Estudiantes, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.

MEDINA, Luis, *Historia de La Revolución Mexicana, 1940-1952: Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 2002, 1979 (3ª reimp, 2002)

Memorias del 1er Encuentro estatal de mujeres y la lucha por los derechos humanos, Chilpancingo de los Bravos, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 2010.

MONSIVÁIS, Carlos, “El Estado fuera de la ley” en Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*, Aguilar, México, 2004.

MONTEMAYOR, Carlos, *Las mujeres del Alba*, México, Random House Mondadori, 2010.

_____, *Violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, México, Random House Mondadori, 2010.

_____, *La guerrilla recurrente*, Random House Mondadori, México, 2007.

_____, *Obras reunidas I. Novelas I. Guerra en El Paraíso, Las armas del alba*, México, FCE, 2006.

NEGRONI, María, *La Anunciación*, Argentina, Seix Barral, 2006.

OBERTI, Alejandra, “Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares en los 70s” pp. 45-62 en Vera Carnovale y otros autores *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Argentina, Memoria Abierta/ CeDInCI, 2006.

OIKIÓN, VERÓNICA y GARCÍA, Marta Eugenia, *Movimientos Armados en México, Siglo XX*, Tomo 1, 2 y 3, México, CIESAS/Colegio de Michoacán, 2006.

OLEA, Raquel, “Cuerpo, memoria y escritura” pp. 197-219 en Alberto Moreiras, *Pensar en la Postdictadura*, Chile, Editorial Cuarto Propio, 2001.

OROZCO, Antonio, *La fuga de Oblatos, Una historia de la LC-23S*, Guadalajara, Jalisco México, La casa del mago, 2007.

OVALLE, Edna, “Autorepresentación y militancia política en mujeres de los años setenta” pp. 83-94 en Gerardo Necochea, *Historia Oral y militancia política en México y Argentina*, Buenos Aires, Argentina, UBA y Editorial El colectivo, 2008.

PALACIOS, Julia, “Yo no soy un rebelde sin causa..o de cómo el rock and roll llegó a México” en José Antonio Pérez islas, *Historia de los jóvenes en México*, México, Instituto Mexicano de la Juventud/SEP/AGN, 2005.

PASTOR, Marialba, *Testigos y testimonios. El problema de la verdad*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008.

PATORIZA, Lila, “La memoria como política pública. Los ejes de la discusión” pp. 85-94 en Marcelo Brodsky, *Memorias en construcción, el debate sobre la ESMA*, Buenos Aires, Argentina, La Marca Editora, 2005.

PINEDA, Fernando, *En las profundidades del Mar (El oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003.

PENSADO, Patricia y NECOECHEA, “Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memorias de militancia en México, 1950-1970, pp. 9-29 en Varios autores, *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*, Universidad de Buenos Aires/Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008. Texto digital.

PLEJÁNOV, Jorge, *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, México, Ediciones Roca, 1974.

PONIATOWSKA, Elena, “Los desaparecidos” en *Fuerte es el silencio*, México, Era, 2003.

RABOTNIKOK, Nora, “Memoria y política a treinta años del golpe” pp. 259-284 en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (compiladores), *Argentina, 1976. Estudios entorno al golpe de Estado*, México, Colmex, 2007.

RAYAS, Lucia, *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*, México, COLMEX, 2009.

_____, “Hitos de la memoria guerrillera en México. Creación de espacios memorísticos y de monumentos virtuales” en Luz Maceira Ochoa y Lucia Rayas Velasco, *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*, México, INAH/FONCA/Imprenta Juan Pablos, 2011.

Reseña del contexto mexicano elaborado por el Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez” (julio de 2002) en Memoria Seminario Internacional *Tortura, reparación y prevención, Comisiones de la Verdad*, CNDH/ Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, México 2003.

RETES, Ignacio, *Por supuesto*, Océano, México, 2000.

RICOEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

RIVAS, José René, “Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la Universidad Nacional Autónoma de México (1958-1971)” pp. 281-320 en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urtega Castro-Pozo (coordinadores), *Historia de los Jóvenes en México*, México, Instituto Mexicano de la Juventud/SEP/AGN, 2005.

ROBLES, Guillermo, *Guadalajara: la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad*, México, Ediciones La otra Cuba, 1996.

RODRÍGUEZ, Ileana, *Women, Guerrilla and Love: Understanding War in Central America*, Minneapolis, USA, University of Minnesota, 1996. Texto digital.

_____, “Amor y patria: desarmando el estado nacional” pp. 10-19 en *Montañas con recuerdo de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chipas*, San Salvador, Mujeres por la dignidad y la vida, 1995.

SALDIVAR, Américo, *Una década de crisis y luchas (1969-1978)*, en Enrique Semo (coord.), *México, un pueblo en la historia*, México, UAP-Nueva Imagen, 1982.

SANCHÉZ, Hugo, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1999)* México, UNAM/Porrúa, 2006.

SÁNCHEZ-BLAKE, Elvira, *La patria se escribe con sangre*, España, Anthropos, 2000.

SCOTT, Joan W., *Género e historia*, México, FCE/UACM, 2008.

SEMO, Enrique, *La búsqueda I. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*; Editorial Océano, México 2003.

SEMO, Ilán, *El ocaso de los mitos (1958-1968)*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.

SHAULL, Wendy, *Tortillas, Beans and M16s*, Londres, Pluto Press, 1990.

SIERRA, Jorge Luis, “Fuerzas Armadas y contrainsurgencia (1965-1982)” pp. 361-403 en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, *Movimientos Armados en México*, Siglo XX, Tomo II, México, Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

SOSA, María Martina, “Sujetos políticos y dimensión afectiva. Una lectura de La razón populista de Ernesto Laclau, en *Internacional Journal of Zizek Studies*, Volume five, Number one. Texto digital.

STOLTZ, Norma, *Nuestras utopías. Mujeres guatemaltecas del siglo XX*, Guatemala, Agrupaciones de Mujeres Tierra Viva, 1998.

_____, “Las mujeres en el proyecto revolucionario guatemalteco” pp. 42-46 en Dignas, *Montañas con recuerdos de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas*, San Salvador, Mujeres por la dignidad y la vida, 1995.

TAMARIZ, María Cristina, “Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la ciudad de México” Tesis de licenciatura, México, UNAM/FES Aragón, 2007.

TAYLOR, Diana, *Disappearing Acts. Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's Dirty War*, USA, Duke University Press, 1997.

The Oxford English Dictionary. Second Edition. Prepared by J.A. Simpson and E.S.C. Winer. Volume III, Clarendon Press, United State of America, 1989.

TORRES, Blanca, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 2006, 1984 (1ª reimp, 2006).

VALLE, Eduardo, *El año por la rebelión por la democracia*, Océano, México, 2008.

VAN DE CASTÉELE, Sylvie Y VOLEMAN Danielle, “Fuentes orales para la historia de las mujeres” pp. 99-109 en Carmen Ramos Escandón (compiladora) *Género e Historia: La historiografía sobre las mujeres*, México, UAM/instituto Mora, 1992.

VARGAS, Arias Viviana, Luis Eduardo González, Nohema Hernández Guevara, “Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas” en *Universitas Psychologica* V. 8 No. 3, Colombia, septiembre-diciembre 2009. Texto digital.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, Romana Falcón y Lorenzo Meyer, *Historia de México*, México, Santillana, pp. 260-261.

VÁZQUEZ, Norma, *El Dolor invisible. Una experiencia de grupos de autoapoyo con mujeres salvadoreñas*, España, Talasa Ediciones, 1994.

YANEZ, Emma, *Araceli Nicaragua, 1976-79: la libertad de vivir*, México, Itaca, 2008.

ZOLOV, Eric, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y crisis del estado patriarcal*, Grupo editorial Norma, México, 2002.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

CASTILLO, Gustavo, “Capacita el gobierno de “disuasión” tipo Halcones”, La Jornada, jueves 31 de agosto del 2006, p. 3.

CEDILLO, Adela, “La represión de Estado contra las mujeres de izquierda, una perspectiva histórica” en La palabra de la otra, no. 5, 30 de junio del 2006.

COLECTIVO El legado de las Mariposas, “Violencia sexual. Hablan ex presas políticas” en La Jornada Semanal, Número 644, 8 de julio de 2007.

GIL, José, “A un torturador le da igual si la víctima es hombre o mujer”, La Jornada, 27 de octubre de 2000.

GÓMEZ, Alma, “Las gestas históricas se escriben en neutro masculino” www.Mader1965.com.mx.

GONZÁLEZ, Roberto, “En México no estamos en recesión sino en depresión”, La Jornada, México, 14 de febrero del 2010.

GRANADOS, Miguel Ángel, “Desaparecidos de ayer y hoy”, Proceso, no. 1706, 12 de julio del 2009, p. 52 y

HIRALES, Gustavo, “La guerra secreta, 1970-1978”, en *Nexos*, núm. 54, junio de 1982.

MÉNDEZ, Alfredo, “Apelaré la Femosp de la absolución dictada a favor de Miguel Nazar Haro”, La Jornada, 2 de octubre del 2006.

MOLINA, Tania, “Siete Instantes muestra desde la intimidad el procesos guerrillero de Uruguay: Diana Cardozo” en La Jornada, Espectáculos, México D.F, 13 de enero del 2011.

MONTAÑO Ericka, “Fritz Glockner persiste en divulgar la historia soterrada de la guerrilla”, La Jornada, viernes 8 de octubre de 2010, P. 5.

REVELES, José, “La guerrilla en la derrota y la descomposición: Sergio Hirales”, Proceso, No. 110, 11 de diciembre de 1978.

ROBLES, Rosalba, “Al hablar de la guerrilla y la represión de los 70: pendiente la autocrítica y el análisis, pero también el castigo a autoridades culpables de genocidios, torturas y asesinatos”, en Triple Jornada. Suplemento Feminista del Diario La Jornada en www.jornada.unam.mx/2001/02/.../articulos30.htm

RODRÍGUEZ, Lula, “Recuperar la memoria de la guerra sucia contra la guerrilla de los 70 y 80 en México, necesario para que no se repita: ex guerrilleras” Entrevista en Triple Jornada. Suplemento Feminista del Diario La Jornada en www.jornada.unam.mx/2001/02/.../articulos30.htm

RODRÍGUEZ, María de Lourdes, “Balance de las organizaciones armadas de los 60-70” en Triple Jornada. Suplemento Feminista del Diario La Jornada en www.jornada.unam.mx/2001/02/.../articulos30.htm

SEMO, Ilán, “Avatares de la memoria”, La Jornada, sábado 11 de diciembre del 2010, p. 21.

SOSA, María, “Sujetos políticos y dimensión afectiva: una lectura de *La razón popular de Ernesto Laclau*” en *Internacional Journal Zizek Studies*, Volume Five, Number One. Texto digital.

TURATI, Marcela, “Desaparecidos: la epidemia”, Proceso, no. 1777, 21 de noviembre del 2010, pp. 14-17

URANGA, Lourdes, “Guerrilla y mujer: la construcción del hombre nuevo o como cambiar el mundo sin cambiarlo” en Triple Jornada, La Jornada, en www.jornada.unam.mx/2001/02/.../articulos30.htm